

BOLETIN

DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA



BOLETIN INFORMATIVO

DICIEMBRE 1982 - N.º 16

Director:

Antonio Avila Vega

Consejero de Redacción:

Teógenes Ortego Frías
María Angeles Alonso Sánchez
Encarnación Ruano Ruiz
Rosario Lucas Pellicer
Juan Guerra Romero

Edita: Asociación Española de Amigos
de la Arqueología - Alcalá, 108

Correspondencia: Apartado 12.403

Dep. Legal: M-24.361-1974

I.S.S.N. 4 741

Imprime: M. Huerta

Ibiza, 52 - MADRID-9

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta de Honor:

S.M. la Reina Doña Sofía

Vicepresidenta de Honor:

D.ª Laura de la Torre, Vda. de Caprotti

Presidente:

D. Emeterio Cuadrado Díaz

Vicepresidente:

D. Teógenes Ortego Frías

Tesorero:

D. Manuel Castelo Fernandez

Vicetesorera:

Srta. Asunción Seco Ródenas

Secretario:

D. Manuel Santonja Alonso

Vicesecretarios:

D. Salvador Rovira Llorens

Srta. Mercedes de Prada Junquera

Bibliotecario:

D. Juan Morán Cabre

Actos culturales:

Srta. María Angeles Alonso Sánchez

Srta. María Sanz Najera

D. Manuel Bendala Galán

Relaciones sociales:

Srta. Asunción Seco Ródenas

D. Juan Guerra Romero

Viajes culturales:

D. Antonio Higuera Martínez

D. Gonzalo Muñoz Carballo

Trabajos de Campo:

D. Salvador Rovira Llorens

SUMARIO

Homenaje a don Juan Cabré	1
Teógenes Ortego Frías. "Don Juan Cabré Aguiló. Recuerdo y homenaje"	3
Antonio Molinero Pérez: "Don Juan Cabré Aguiló y sus investigaciones arqueológicas en tierras abulenses (1920-1945)"	11
M.ª Rosario Lucas Pellicer: "El thymiaterion de Calaceite (Teruel)"	20
Emeterio Cuadrado Díaz: "El Castro de Valdelamadre"	29
M.ª Angeles Alonso Sánchez: "Simbolismo alfabético en el ámbito paleocristiano y medieval"	40
Salvador Rovira Llorens y María S. Sanz Najera: "Análisis tecnológico de varias piezas metálicas procedentes de Busto de Bureba (Burgos)"	44
William S. Kurtz: "Material relacionado con el fuego aparecido en las necrópolis de Las Cogotas y de La Osera"	52
Encarnación Ruano Ruiz. "Cabeza varonil en la Alcazaba de Málaga"	54
Actividades de la Asociación	58
Noticario	60
Obras recibidas en nuestra Biblioteca	63

Nuestro presidente, don Emeterio Cuadrado, ha sufrido un accidente peatonal, a la salida de su domicilio, que le ha producido la rotura de la cabeza del fémur. Después de ser intervenido quirúrgicamente en una clínica madrileña, el presidente se recupera ya en su domicilio.

Deseamos que pronto pueda dejar sus bastones y esté en condiciones de acompañarnos en próximos viajes arqueológicos

HOMENAJE A DON JUAN CABRE AGUILO

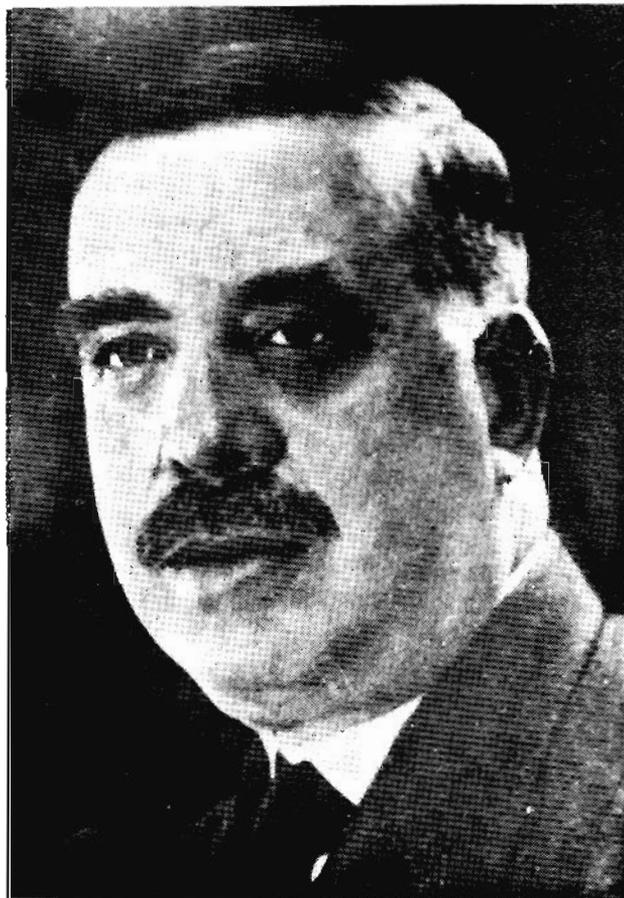
El pasado día 15 de junio la Asociación Española de Amigos de la Arqueología celebró una sesión en homenaje a don Juan Cabré Aguiló, el centenario de cuyo nacimiento se conmemora en el presente año. En ella intervino en primer lugar nuestro Presidente, don Emeterio Cuadrado, que hizo la presentación del acto; a continuación, el Vicepresidente, don Teógenes Ortega Frías, pronunció un encendido elogio del homenajeado; seguidamente, se proyectó un video, en el que nuestros consocios Antonio Higuera y Salvador Rovira han recogido, con datos y fotografías proporcionados por la familia de don Juan, diversos aspectos de su vida y trabajos, y, a continuación, varios asistentes al acto intervinieron, a su vez, haciendo referencia a diversos aspectos profesionales y humanos de don Juan Cabré. El acto terminó con unas palabras de agradecimiento de la hija del homenajeado, doña Encarnación Cabré de Morán.

Como en las páginas de este Boletín - que la Asociación se honra en dedicar asimismo a la memoria del insigne arqueólogo - van a encontrar nuestros lectores referencias a diversos aspectos de su vida, de sus trabajos y de sus méritos, ello nos dispensa de hacerlas aquí. Nos limitamos a reproducir las palabras pronunciadas por nuestro Presidente para iniciar el homenaje, que fueron las siguientes:

"Nada más grato para un amigo que presidir el tributo de un sincero homenaje a la memoria de uno muy querido, ya desaparecido, en el centenario de su nacimiento. Y mucho más cuando esta efeméride corresponde a un español cuya vida, dedicada a la ciencia que nosotros cultivamos, fue un modelo de abnegación investigadora y de hombría de bien. Los que tuvimos el honor de conocerle y de asimilar las enseñanzas que nos legó en sus trabajos de investigación recibimos de sus manos un don inestimable: que nos considerara sus amigos. Por eso, esta Asociación, en que todos sus miembros pueden considerarse

discípulos suyos, decidió dedicarle este homenaje que ofrecemos hoy a la mejor de sus colaboradoras, su hija Encarnita, y a su nieto Juan, compañero nuestro y miembro de nuestra Junta Directiva.

Hemos creído que nada mejor, para recordar su memoria y que no quedase sólo en palabras elogiosas que se llevaría el viento, que perpetuar nuestra dedicación en el audiovisual que verán Vdes. a continuación, en el que se recogen los recuerdos de su fructífera vida científica y familiar, y en la dedicación de un número de nuestro Boletín, donde se publiquen trabajos de nuestros consocios relacionados con las materias



que él cultivó con tanto entusiasmo; y además hacer constancia, en este acto, de la admiración que nos produce su obra, empezada, como se repite en muchos de nuestros casos, como un sencillo aficionado. Porque, aparte el alto nivel científico a que llegó, para nosotros es el ejemplo del perfecto apasionado por una afición, cuyos pasos debemos seguir.

Don Juan Cabré Aguiló nació en Calaceite (Teruel) el 2 de agosto de 1882, empezando sus estudios en Tortosa y Zaragoza, donde, por influencia del coleccionista D. Sebastián Monserrat, se dejó llevar por dos grandes aficiones: el Dibujo y la Arqueología. Sus indudables facultades como dibujante le valieron la adjudicación de una beca de la Diputación Provincial de Teruel para estudiar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Desde 1900 a 1908 se dedica a sus estudios y en ese período se apasiona por la Arqueología, realizando su primera excavación en el Monte de San Antonio de Calaceite: en 1903 descubre las primeras pinturas rupestres de arte levantino: las de Calapatá. Sigue sus exploraciones con un grupo de aficionados de Calaceite que disponían de un pequeño museo y publicaban el "Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón".

Su primer artículo se publica en 1907. Tiene Cabré 25 años y, ya captado totalmente por la Arqueología, es nombrado Correspondiente de la Academia de la Historia y en 1908 le encargan la redacción del Catálogo Monumental de la provincia de Teruel. Cabré se entrega con entusiasmo a las pinturas rupestres, descubriendo tal cantidad en su provincia que colabora con Henri Breuil en las exploraciones subvencionadas por el Príncipe de Mónaco. En estos trabajos descubre Cabré la casi totalidad de las pinturas de las Batuecas, lanzándose ya por otras provincias españolas.

En 1912 cesa en su colaboración con el abate Breuil, al pasar a formar parte de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, con los Sres. Marqués de Cerralbo y Eduardo Hernández Pacheco, dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios, y en 1915 publica el núm. 1 de la Serie de esta Comisión, "El Arte rupestre en España", primera obra de síntesis de los conocimientos de este arte que se publicó en nuestro país. Sus descubrimientos y publicación de pinturas continúan hasta 1917, en que pasa al Centro de Estudios Históricos para hacer estudios sobre la cultura ibérica bajo la dirección de Gómez Moreno. Con ello, su colaboración estrecha con el Marqués de Cerralbo continúa con gran éxito, interviniendo en las excavaciones de

Santa María de Huerta y Arcóbriga.

Cabré viaja de un lado para otro, muchas veces por su cuenta, y empieza a hacerlo por la del Estado desde 1916, excavando para la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, cuyos principales trabajos fueron los del Santuario de Despeñaperros, necrópolis de Tútugi, Tajo de las figuras, cueva de Menga, necrópolis de Illora, Azaila, Las Cogotas y Mesa de Miranda, con la colaboración de nuestro consocio Molinero Pérez. Después, el Raso de Candeleda y Cuevas de los Casares y de La Hoz. En 1944 y 45 las necrópolis de la Osera y el poblado de Recópolis. No hemos mencionado muchas más excavaciones y trabajos llevados a cabo por Cabré porque la lista sería interminable, citando los nombres principales de yacimientos que sonarán en los oídos de Vdes. como de viejos conocidos.

Entre los cargos oficiales que desempeñó Cabré, a más de múltiples nombramientos de Delegado-Director de Excavaciones tuvo el de Profesor de Prehistoria y Arqueología Hispánica del cursillo de formación profesional para los opositores de la Sección de Museos y para el ingreso en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En 1939 obtuvo por oposición una plaza en el Museo Arqueológico Nacional y, anteriormente, en 1925, obtiene en el Museo de Antropología de Madrid, la plaza por oposición de colector-preparador. A la muerte del Marqués de Cerralbo se funda el Museo de este nombre y es nombrado Director por disposición testamentaria. En 1942 obtiene por oposición la plaza de Preparador de la Sección de Prehistoria y Edad antigua del Museo Arqueológico Nacional, del que era funcionario en la fecha de su muerte.

Los méritos científicos de D. Juan Cabré fueron reconocidos por muchas instituciones científicas de países extranjeros. Yo tuve la suerte de conocerle en el Segundo Congreso Arqueológico del SE, celebrado en Albacete—congresos de los que yo era uno de los fundadores, hoy convertidos en nacionales— y quedé prendado de su amabilidad, cortesía y bondad y, en la amistosa relación que después mantuve con él, pude comprobar que, aún mayor que su nivel científico, era su desbordante bondad, fruto de su extraordinaria humanidad. A pesar de ello, y tal vez por este motivo, sufrió incomprensibles críticas y amarguras, que no procede recordar aquí, pero que patentizan su mejor calificativo: el de Bueno; y con ello termino y dejo paso a los compañeros que desean contribuir con su palabra al homenaje de D. Juan".

DON JUAN CABRE AGUILO

RECUERDO Y HOMENAJE

Teogenes Ortego Frías

Se cumple ahora el centenario del nacimiento de don Juan Cabré Aguiló.

Nació en Calaceite (Teruel) el 2 de agosto de 1882 y murió el 1 de agosto de 1947. Su nombre quedó vinculado a la Ciencia Española, merced al descubrimiento y estudio de importantes yacimientos arqueológicos.

En el curso de su existencia dio ejemplo de abnegada laboriosidad mantenida plenamente hasta el final de sus días. Su formación humanística y saber enciclopédico, unidos a sus dotes vocacionales, le incorporaron tempranamente al campo de la investigación histórica y de las Bellas Artes. Por fortuna, como fenómeno temporal que despierta comunes preocupaciones humanas, surge una etapa en la que románticos prospectores bajoaragoneses iniciaban sus campañas arqueológicas, allá por los comienzos del siglo, cuyos fecundos resultados quedaron parcialmente reflejados en el "Boletín de Geografía e Historia del Bajo Aragón".

Hicieron posible esta publicación —signo y añoranza de una época— su promotor don Santiago Vidiella, con la colaboración de don Juan Cabré, don Juan Ejerique, don Matías Pallarés y don Lorenzo Pérez Temprado. A este grupo admirable se debe el conocimiento de numerosos yacimientos ignorados, algunos tan importantes como los sepulcros eneolíticos de Calaceite y Valderrobres, los poblados de Cre-

tas y Mazaleón y el de San Antonio de Calaceite, de compleja sucesión de culturas afines con las primeras edades del metal, cuya excavación fue confiada a Cabré, abriendo con su estudio insospechadas perspectivas para la prehistoria de la región.

Por otra parte, descubrió en Cretas las pinturas rupestres del Barranco de Calapatá, dando a conocer las primeras manifestaciones pictóricas del arte mesolítico levantino. A partir de entonces, el nombre de Cabré quedaba incorporado al grupo de los más prestigiosos cultivadores de la Arqueología española. Sus trabajos rebasaron los límites provinciales que en principio se había trazado: su colaboración era solicitada en las publicaciones de mayor solvencia científica.

Entre 1907 y 1908, colabora asiduamente en el "Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona". En los medios culturales europeos se fue conociendo la novedad e importancia de los yacimientos turolenses, alumbrados por la constante actividad de Cabré, a cuya excelente disposición de ánimo se unían los estímulos que venían a propiciar relaciones con eminencias de nuestra ciencia arqueológica, como Hernández Pacheco, Mélida o Bosch Gimpera, y con Breuil y Obermaier entre los extranjeros.

* * *

Corrían entonces los años en que, en la provincia de Soria, el

Marqués de Cerralbo (don Enrique de Aguilera y Gamboa) había logrado identificar, en circunstancias conocidas, los sensacionales yacimientos paleontológicos de Torralba de Medinaceli, casual descubrimiento que desvió en cierto modo en el Marqués los estudios sucesivos sobre fortalezas, cuevas, poblados y necrópolis reflejados en "El Alto Jalón", cuya presentación supuso, en el discurso pronunciado en la sesión de la Real Academia de la Historia del 26 de diciembre de 1909, una aportación transcendental como avance sobre la sucesión cultural de los primitivos habitantes de la región.

Aparecieron después los estudios pormenorizados de "Las Necrópolis Ibéricas", cuyas excavaciones proporcionaron un arsenal de materiales, que, aparte de los que pasaron al Museo Arqueológico Nacional, incrementaron los fondos materiales de sus museos de Madrid y Santa María de Huerta, adscritos a sus propios palacios y ricamente dotados.

Ante la ingente acumulación de piezas arqueológicas, el Marqués de Cerralbo tuvo el acierto de contar con Juan Cabré como idóneo colaborador para clasificar y estudiar sistemáticamente tan variado conjunto.

Fue esta oportunidad para Cabré el preludio de su participación en trabajos de campo por nuevas áreas, bien en campañas sucesivas al lado de Cerralbo, "su admirado mentor",

o prospectando en prolongadas jornadas sugeridores campos de ruinas por la tierra soriana, sin omitir en sus excursiones la revisión y recogida de nuevos datos sobre cuantos temas inéditos dignos de atención sorprendía a su paso.

Fotógrafo oportuno de gran estilo, dibujante de precisión, hizo un valioso acopio de temas para documentar e ilustrar sus publicaciones de Arte y Arqueología, entre las que incluso inició nueva serie con su obra "El Arte Rupestre en España" en la sección correspondiente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

Otros estudios especiales irán viendo la luz entre las entidades más caracterizadas

* * *

Hubo en esta trayectoria un momento crucial: cuando el Ministerio de Instrucción Pública, asesorado por las Reales Academias de la Historia y de las de Bellas Artes de San Fernando, Centro de Estudios Históricos y Junta para Ampliación de Estudios, planeó el gigantesco propósito de llevar a cabo el Catálogo Monumental de España, confiando tan ardua tarea a personalidades de acreditada solvencia cultural dentro de cada provincia. José Ramón Mélida aceptó trabajar en las provincias extremeñas: Gómez Moreno, por León y Zamora; Amador de los Ríos, en Huelva, Málaga y Barcelona; Cristóbal de Castro, en Vitoria y Navarra; Romero de Torres, en Jaén y Cádiz. . por citar alguno de los intelectuales de la época comprometidos en la empresa.

Correspondió entonces a Juan Cabré el honor de redactar el Catálogo Monumental correspondiente a Soria, merced a los méritos contraídos en sus estudios sobre este territorio, y la de Teruel por el innegable y vasto conocimiento de su propia provincia. A cumplir tan compleja misión consagró tenazmente en Soria una de las etapas más fecundas de su vida en los años finales de la segunda década del siglo.

Al confeccionar este Catálogo contó con cuantas escasas como valiosas publicaciones sobre temas

relacionados con la provincia atesoraba la Biblioteca Cerralbo; revisó otras bibliotecas y archivos eclesiásticos, mantuvo entrevistas con escritores y periodistas radicados y le fue muy provechosa la colaboración que le prestaron las autoridades de todo tipo, especialmente los párrocos y maestros de cada lugar y los campesinos avezados en las curiosidades populares

Aquella labor directa, de por sí meritoria, fue tejiéndose con la trama que ya constituía excelente punto de partida, al lado de las obras de Saavedra, Rabal, Obermaier, Breuil, Schulten entre otras, y las ya citadas del Marqués de Cerralbo como autor de las mismas. Cabré, siempre en tono modesto, agradecido a esta participación, había de apuntar con carácter general, para el final de la Bibliografía de cada capítulo. "No hallo mejor camino, para el conocimiento de lo expuesto, que aconsejar la lectura de las obras que he citado"

Incansable, responsabilizado con la encomienda, el Catálogo Monumental de Soria y su provincia se había realizado. Siete voluminosos tomos depositados en las vitrinas del C. S. de Inv. Científicas (Arch. E. de Arte), desvencijados por descuidada consulta según he podido observar ahora, al tenerlos por vez primera en mis manos, condensan aquella ingente labor de don Juan Cabré

* * *

Ateniéndose a su contenido documental, sistematiza estos volúmenes cronológicamente. El primero comienza por la Breve descripción del yacimiento de Torralba. La obra de Cerralbo preside el estudio; siguen las comprobaciones in situ de Obermaier, Breuil, Cartaiac, Smit, Wernert, P. Paris, Albertini, Alcalde del Río y sus propias observaciones en 1912, llegando a la temprana conclusión de que el ya famoso yacimiento paleontológico --humano y su industria lítica es, sin duda, prehelense y que por sus características especiales podría aspirar a determinarse como una nueva serie apellidada *torralbense*.

Se nos da una visión descriptiva de la morfología, caracteres geoló-

gicos y geográficos, estratigrafía, tipología de la piedra tallada según avance Obermaier-Cabré; la fauna variada acreditada en sensacionales restos óseos, los indicios de vegetales fósiles, flora del yacimiento y el instrumental humano a base de hueso, con atisbos de raspados y, acaso, algún intento de grabado.

Iguales consideraciones aplica al yacimiento de Ambrona paralelo al de Torralba en el ámbito sedimentario de la gran laguna. Relaciona otras estaciones con restos paleolíticos en el Barranco del Ucerro, Cueva del Asno, Carrascosa de Arriba, Tiermes, Jubera, Velilla, Utrilla, Valladares, Cihuela, Deza, etc., algunos localizados por vez primera.

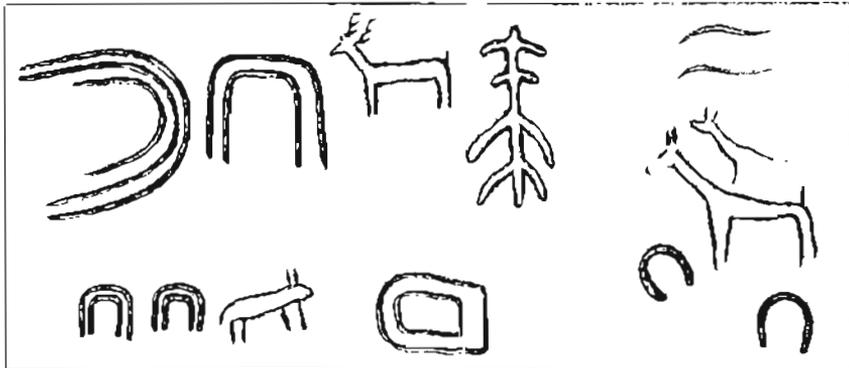
* * *

Como preambulo del tomo segundo, justifica la extensión del precedente por el extraordinario interés que despertaron los estudios del Marqués de Cerralbo y sus sensacionales colecciones. Acusa Cabré su "pequeña vanagloria al haber sido el primero en conocerlas y describirlas".

Abismado en estos estudios, tras el reconocimiento y ordenación tipológica de cuanto Cerralbo había descubierto en cuevas y abrigos del Alto Jalón, "Cueva de la Mora" de Somaén entre otras, pudo mostrarnos gráficamente los materiales líticos y cerámicos, así como las contadas manifestaciones de arte rupestre que sirvieron de norma y estímulo para sucesivos trabajos.

Siguen descritas las cavernas naturales y artificiales excavadas en la roca, de carácter funerario y traza antropomorfa.

Largo espacio dedica a sus hallazgos de grabados rupestres en los frentes rocosos y abrigos de las estribaciones de la Sierra de Pela escalonadas en territorio soriano. Expone consideraciones sobre ciertos signos de culto solar, escenas de caza, danzas rituales en torno a sepelios, grabados abstractos al lado de otros animalistas de mayor realismo y algunas representaciones humanas de acusado esquematismo. Refleja sus teorías sobre el particular en orden estilístico y genealógico, apuntando hacia orígenes cap-



Uno de los conjuntos de grabados rupestres descubiertos por Cabré, entre Tiermes y Manzanares

sienses africanos para el centro de España. Otras manifestaciones de la región, similares en técnica y estilos, las considera derivadas, quizás, del conjunto soriano.

Describe analíticamente cada uno de los seis focos principales con veintidós abrigos situados en los términos de Retortillo, Castro, Valvedizo, Manzanares, Sotillo de Caracena, Tiermes, y otros periféricos como Carrascosa de Arriba y Torrevicente, documentados con profusión de dibujos sobre grabados y fotografías de expresivo contenido.

* * *

El tercer tomo lo dedica a informar sobre las necrópolis "de un pueblo que hemos dado en denominar ibérico, pero que a mi entender dice Cabré - su nombre propio es celtibero, puro y neto".

A este propósito considera que el trabajo encomendado es un Catálogo provincial y no debe traspasar los límites de una obra didáctica, pero estima su aportación como altísima novedad de interés extraordinario al mostrar circunstancias de emplazamiento, ajuar de sus necrópolis de incineración para esclarecer la historia, vida y culto de nuestros antepasados.

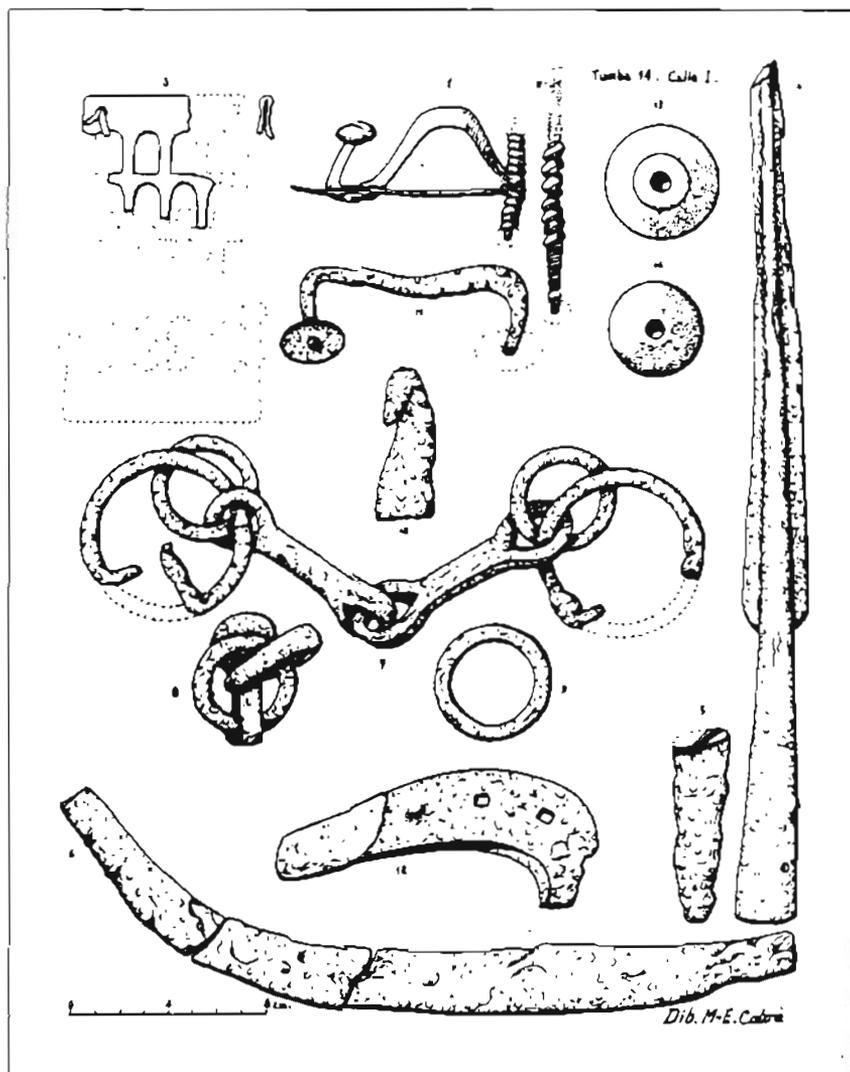
En primer lugar se refiere a las necrópolis de Gomaz, Quintanas, Uxama, excavadas por Morenas de Tejada, quien cede al Estado alguno de los ajuar más representativos que acompañaban a las urnas funerarias, confiando después a Cabré, con carácter oficial, su estudio y catalogación que nos muestra, reflejando uno de los primeros y más

inteligentes estudios sobre el particular, diferenciando con notable precisión las influencias puramente célticas y las de carácter ibérico, así como las que acreditan la fusión de ambas culturas de acuerdo con las fuentes clásicas.

Otras necrópolis estudiadas por Cerralbo; sus propias aportaciones y los sugeridores criterios de Bosch Gimpera, Gómez Moreno, Sentenach y otros prestigiosos investigadores que contaban en el grupo de su considerada amistad, valoraron las teorías formuladas por Cabré, con plausible reconocimiento.

Vendría posteriormente la excavación y estudio magistral de la Necrópolis de Alpanseque, que marca un hito entre las periféricas de Arcóbriga y las de las comarcas alcarreñas y burgalesas de amplia difusión.

Seguidamente reseña los hallazgos de las de Almenar, Vildé, Tera, Cabreriza, Adradas, Retortillo, Valtajeros, Magaña, etc. y la ubicación de alguno de sus poblados, evidenciando el núcleo provincial de estas culturas protohistóricas de las que



Ajuar de una tumba de guerrero. Necrópolis de Alpanseque. (Soria).

nos facilita una preciosa información gráfica.

* * *

El tomo cuarto continúa aludiendo a la permanencia y evolución de los celtsiberos acusada en sus "Inmortales acrópolis"; a la aciaga penetración romana y al período visigótico.

Estudia las primitivas zonas tribales trazando el mapa extensible a arevacos y pelendones, perfilando los límites aventurados por Sente-nach y Bosch Gimpera para Soria y Guadalajara, según los datos comunicados directamente por Cabré.

Nos presenta el tema Numantino con glosa apasionada sobre lo conocido a través de los autores clásicos e historiadores posteriores, desde Ambrosio Morales, pasando por el P. Flórez, Loperráez, Erro, Cean

Bermudez hasta Eduardo Saavedra, quien informó en la Academia de la Historia de sus excavaciones en Numancia el año 1861 y de las llevadas a cabo seis años después, en colaboración con Fernando Guerra.

Los Campamentos de Escipión en torno a Numancia quedan determinados en la estrategia de cerco, con versión de las obras de Schulten. Presta especial interés a los hallazgos proporcionados en las excavaciones de los mismos, así como a los materiales, armas, herramientas, ídolos exvotos y ejemplares cerámicos que caracterizan los tipos, modalidades y estilos decorativos de los ajuares domésticos.

En la copiosa bibliografía destacan "Soria", de la Crónica General de España, Ed. Rubio Grillo; las obras de Rabal, A. Pérez Rioja, Melida en sus documentadas Memorias de Excavaciones. Gómez Santacruz. Simancas y la de Breuil-Cabré

con notables estudios sobre los motivos ornamentales de las cerámicas de esta época.

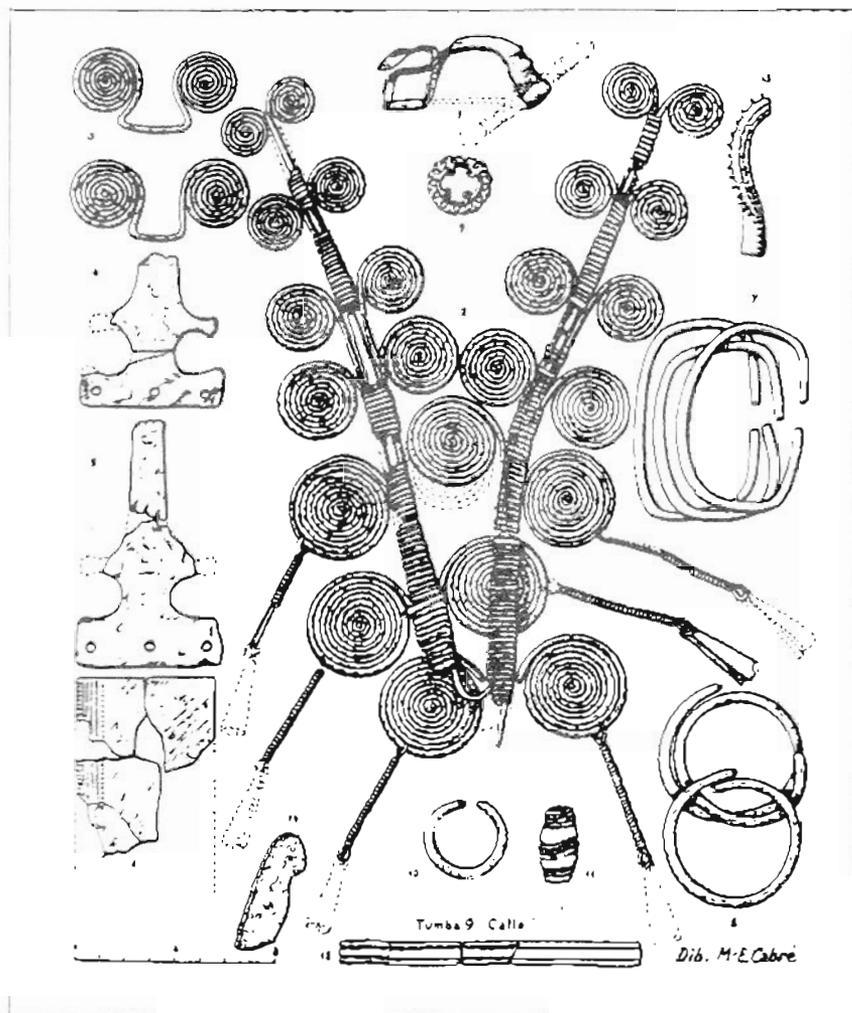
La parte gráfica se inicia con el plano general de Numancia comprendiendo los campamentos romanos, siguen vistas de los restos de murallas, calles de la ciudad, trazado urbano, recintos funerarios rituales de la vertiente meridional, aspectos de las arruinadas construcciones con planta de templos y edificios públicos romanos.

Relaciona los conjuntos más significativos de cuantos hallazgos de todo tipo han proporcionado las excavaciones, tal como se conservan en el Museo Numantino, cuyo edificio honra tanto a su genial arquitecto Aníbal Alvarez como a su donante y generoso mecenas Ramón Benito Aceña.

La catalogación de las ruinas histórico-monumentales se incrementa con sus observaciones sobre Uxama. Contó con la amistad y colaboración entusiasta de Ricardo Morenas de Tejada, quien había avanzado en la localización de los vestigios más significativos de la monumental ciudad romana y estaba especialmente informado a través de los materiales de las excavaciones de las necrópolis celtsiberas situadas unos seiscientos metros al sur de la fortaleza.

En las laderas del cerro y sobre la cumbre donde se asentó la población, discurre guiado por las descripciones de Loperráez y Rabal, señalando la lucerna y túnel abovedado abierto en la roca y las cisternas relacionadas con la entrada de las aguas del río Ucero, canalizadas hasta Uxama, los suministros para una obra termal y para otras dependencias contiguas. Relaciona la planta de un edificio rectangular con cabecera en hemicírculo; las ruinas de un templo, viviendas y restos de habitaciones soladas con mosaicos. Inscripciones dedicadas a Fortuna y a otras divinidades paganas, estelas funerarias y toda suerte de ajuares, utensilios y armas con sucesión de tipos celtsibericos, hispano-romanos y visigóticos, de cuyos ejemplares más significativos nos muestra numerosa información gráfica.

Las tumbas de las necrópolis correspondía en su mayor parte a guerreros; sus armas y arreos fueron



Ajuar de una tumba de dama. Necrópolis celtsiberica de Alpanseque. (Soria)

objeto de exposición en el Museo Arqueológico Nacional, quien adquirió una veintena de lotes cuya catalogación y estudio fue confiada posteriormente a Cabré, ofreciéndonos aquí el Inventario total, cabalmente clasificado, estableciendo su parentesco evidente con los similares ajuares de Arcóbriga.

A este propósito, como ya señaló en el preámbulo, nos dice: "Siento con toda mi alma que por no autorizarme el plan de la presente obra describir los yacimientos prehistóricos que ha descubierto el Marqués de Cerralbo, sólo me es permitido hablar de los que radican en la provincia de Soria. Y es de lamentar ello porque tales estaciones prehistóricas se encuentran en la misma región, al mismo pueblo pertenecen y exponiéndolas en este trabajo completarían unos con otros su estudio. No puede ser; están en la provincia de Guadalajara y Zaragoza y los señores cataloguistas que hagan dichas provincias podrán hacerlo competentemente, pero la verdad también es que dichos señores no han visto la génesis de esos hallazgos ni han sido testigos presenciales de toda esa gestación de las excavaciones que han durado años y años."

Feliz intuición y lamentable realidad, que, como en otros casos, revela la visión de Cabré ante la problemática que afecta a la organización científica de la investigación arqueológica, expuesta con razonables palabras y juicioso criterio.

Por natural correspondencia cronológico-histórica viene a primer término otra de las grandes ciudades celtibéricas conocidas: Tiermes, asignada por los geógrafos de la antigüedad a la confederación arevaca. Rica la comarca en pastos, agua y fértiles vegas, vive de sus recursos naturales, bien dispuesta para la guerra. Describe la época belicosa de independencia y la conquista romana fijando la época de su apogeo de Augusto a Constantino el Grande, desde el siglo I al III d.C.

Entre los restos de sus grandes construcciones relaciona el *castrum aquae* en la acrópolis, el *forum* de arquitectura soberbia, plantas de sillares extraordinarios, recios fustes y capiteles de clásica talla ornamental. Apuntan vestigios de templos magníficos y lujos en objetos



D. Juan Cabré en sus trabajos arqueológicos.

sagrados, estatuas de bronce, Apolo, otras ecuestres, retratos de Tiberio y Galba etc. Termas con descarnados muros de obra monumental, casas con mosaicos, antelijas, pinturas murales, Teatro, edificio para espectáculos públicos en parte soterrados, epigrafía en fragmentos de aras de piedra y lápidas de mármol.

La estatuaria en bronce debió ser abundante; recoge Cabré la creencia de que las campanas de la iglesia de Tiermes y las de algún otro pueblo se hicieron con las rebuscas metálicas entre las ruinas. Los hallazgos monetarios acusan su abundancia en el siglo IV. Entre otros dibujos reproduce los bronceos visigóticos recogidos por Sentenach. Otros objetos catalogados fueron producto de las excavaciones de Schulten (1905), Conde de Romanones (1910), Sentenach (1911-12), Ignacio Calvo (1913).

La bibliografía, muy completa. Seguidamente Medinaceli, la antigua Ocilis, sobre la plataforma en

altura espaciosa, difícilmente accesible. Murallas y aljibes romanos, plaza fuerte, depósito de viveres. Sepulcros celtibero-romanos de la Canal y el Tinte, urnas cinerarias, ajuares, lacrimatorios...

Lámina con vasos y jarras de vidrio vetado geométricamente en colores, acaso de importación griega. Cabré, después de muchas pesquisas, pudo localizarlos en manos de un anticuario de Valladolid; trató de adquirirlos, pero su precio era elevado; logró en cambio las buenas fotos que incluye el texto.

Discurrir luego por los campamentos romanos que relaciona con sus planos: Renieblas y los restantes del cerco a Numancia, Almazán, Voluce, Barahona, Navalcaballo, Alpanseque, etc.

Es sorprendente la relación de las vías romanas que Cabré debió recorrer por la minuciosa descripción de las principales, trazadas con fines militares como paso obligado en la Meseta De E. a O., la número 27 del Itinerario de Antonino; la

N. S., de Varea a Numancia; la 24, hacia Arcóbriga; el ramal de Uxama a Termancia, por San Esteban; el de Termancia a Gormaz, Berlanga, Almazán y Arcóbriga. Otros, de Termancia a Barahona; el opuesto a Titia (Segovia), hacia Arcóbriga, con empalme en Almarza; luego, Visontium -Numancia y Medina-celi- Aguilar de Anguita, sin agotar la trama caminera.

Algunos de estos ramales se citan por vez primera, merced a las tenaces exploraciones de Cabre, que supo intuir la tupida red provincial de vías romanas para completar el mapa general de las mismas. De paso se describen miliarios en sus propias rutas, numerosas lápidas y estelas con la versión de sus varias inscripciones, signos y elementos decorativos, presentados en su catalogación con profusión de dibujos y fotografías.

En general comprueba y resume datos, amplía y agota referencias, publicaciones especiales y la larga lista de sus respectivos autores.

Los elementos visigodos se ven representados por las fibulas y placas de cinturón, hebillas y cijos hallados en Tiermes; placa calada en bronce, de Jubera; asa de caldero, hebillas y fibula incompleta, de Fuencaliente, y sortija, pendientes y otros objetos de ajuar femenino, de Montuenga.

* * *

En el tomo quinto, está dedicada la primera parte a la Arquitectura Militar de la Edad Media.

Inicialmente, impresionado por la gigantesca fortaleza califal de Gormaz, nos muestra su documentada descripción incrementada con buena serie de fotografías, dibujos y su detallado plano general.

Sigue la relación de fortalezas y castillos, con San Esteban de Gormaz, Osma, Calatañazor, Berlanga, Moñux, Uccero, San Leonardo, Caracena, Medinaceli, Jubera, Arcos, Montuenga y Almalueque, Pozuel, Monteagudo, Cihuela, Peñalcázar, Serón, Peroniel, Fuentes de Agreda, Agreda, Débanos, San Pedro Manrique y Yanguas. Todos ellos se ven acompañados de detalles y referencias particulares, como la cita de los Alcaldes de Peñalcázar desde 1460, y en gran parte se prodigan planos,

láminas con fotografías sin omitir la habitual bibliografía.

Documenta con entusiasmo este rosario de fortalezas heroicas, bien marcando la línea defensiva del Duero en época hispano-musulmana, o jalando vigilantes el territorio castellano frente a las codicias de reconquista entre los reinos cristianos.

En la segunda parte figuran las casas señoriales, expresión de las linajudas familias repartidas por la provincia, creando y recreando durante siglos títulos de nobleza e hidalguía.

Quedan numerosos lugares que se citan, algunos con degradados testimonios palaciegos, otros mantienen su gran porte arquitectónico aunque van perdiendo su original destino.

Alude a los señoríos de Soria, Ríos y Salceños, Condados de Gómara y Almenar; a los Medrano, Condes de Torrubia y Señores de San Gregorio y Ontalvilla; los Mendoza de Soria y de Hnojosa; los Zapata, de Fejado y Almazán; los Barrionuevo, de Villanjo.

En Soria, ante el escudo rodado de los Doce Linajes troncales, se recrea en el conocimiento de esta institución y de su brillante ejecutoria. Describe palacios y heráldica de la calle de Caballeros y de los Estudios; los del Collado y de la Aduana Vieja. Sigue el grandioso de los Condes de Gómara; los de Almirante en Almazán; los Iovar en Berlanga; el Marquesado de Velamazán. En Medinaceli, el ducal con escudo en alto de la familia real de los Cerda, el de los Marqueses de Camarasa, en Morón; el de Abanco en ruinas, de los Martínez, el de Vilde y sus dependencias de la Casa de la Mora y San Benito.

Sigue en pie con su patio y columnata el de Alcubilla de Avellaneda, del Señorío de este nombre, Muriel de la Fuente, Marquesado de Montecastro; Zayas de Bascos, del Conde de Castriño, Fuentepeñilla señorea su escudo los Duques de Abrantes.

Relaciona el Condado de Guindulán en La Póveda; los Medrano y Madillo en Gallinero, los Villavicencio y Alcántara en Chavaler. Entre las linajudas familias de Agreda y su Tierra destaca a los Castejones tan vinculados a los acontecimientos

de la Villa; Santa María de Huerta cuenta con el Palacio del Marqués de Cerralbo, que Cabré describe profusamente, destacando su riqueza artística y los interesantísimos fondos arqueológicos de su Museo, tan utilizados para los fines de estos estudios.

Alude a las posesiones del Obispo de Osma con sus villas del Burgo, Uccero, Quintanas Rubias y sus lugares. Vuelve por la significación del renacentista Colegio-Universidad de Santa Catalina y por el grandioso hospital barroco de San Agustín, fundado y reedificado por los Obispos Acosta y Arévalo Torres, respectivamente.

Excelentes fotografías de conjunto y detalles, planos en planta y sección y copiosa bibliografía complementan la titulada relación.

* * *

El tomo sexto se refiere esencialmente a la catalogación de la Arquitectura Cristiana de la Edad Media.

Partiendo de los artículos de divulgación que Aníbal Álvarez y Mérida publicaron el año 1907 en el B. de la S. Esp. de Excursiones, describe minuciosamente la singular obra mozárabe de la Ermita de San Baudelio en Casillas de Berlanga, con planos, vistas de conjunto y detalle, prestando la merecida atención a su estructura arquitectónica y a la notable variedad de sus pinturas murales.

De Almazán destaca la Iglesia románico-mudéjar de San Miguel, descrita con la particularidad de sus naves, cabecera y cúpula del crucero de tipo cordobés.

De nuevo en Soria, se deleita con la contemplación de las ruinas de San Juan de Duero, dibuja y fotografía sin límites, ofreciéndonos la planta y alzado de la Iglesia, el claustro, las marcas de cantero y hasta veintidós fotografías de la totalidad del claustro.

San Juan de Rabanera queda reflejada con su sorprendente ábside y elementos esculpidos exentos y en capiteles. San Nicolás, todavía con la torre campanil de su Iglesia y rica portada en su lugar de fundación, que ante la ruina inminente se trasladaría después a la de San Juan de Rabanera.

No oculta su maravillosa impre-

sión ante la portada de Santo Tome o Santo Domingo, que describe en su desarrollo arquitectónico y artístico.

En la Colegiata de San Pedro subyuga su ánimo especialmente la maravilla de su claustro románico y son muchas las horas que dedica al estudio de su riqueza artística y monumental, trazando planos, sección de un ala del claustro, alzado de los contrafuertes entre arcadas, incluso transcribiendo epitafios y símbolos sepulcrales. Y todo ello animado por docenas de ilustraciones, exigidas por el detallado estudio de su totalidad.

Recoge en Santa María la Mayor los detalles románicos de la entonces portada norte y, entre otros, la celosía que cierra el enterramiento mural.

Ante la histórica Villa de San Esteban de Gormaz llena folios de notas y gráficos sobre la Iglesia de San Miguel, de excepcional primitivismo en su nave y pórtico, la de Santa María de El Rivero y San Pedro completan el grupo, con alusiones a otras desaparecidas y difusión en la comarca de la excelencia de sus pórticos.

Siguen las de Caracena, Santa María y San Pedro, estableciendo el paralelismo de esta con la de Tiermes, elevada sobre el solar de las ruinas celtibero-romanas. Cuenta Rejas de San Esteban con las de San Ginés y San Martín, porticadas, particularidad de estilo que se difunde en las parroquiales de Villasayas, Barca y en la marginal de Omeñaca, cerca ya de las de Fuensauco, Tozalmoro, Peroniel y de los grupos de Agreda, Cervón y Valtajeros.

Vuelve hacia el interior con Caltojar, Bordecorex, Retortillo, Briás y la parroquial de Calatañazor con sus filiales extramuros. Luego San Juan de los Templarios en Uccero, la de Los Mártines de Garray, Paones, Tera, Gómara, San Pedro Manrique, Muro de Agreda y algunas más de la comarca, que, como en la serie de Agreda, se acusan influencias castellanas y aragonesas.

Citada esta relación, queda patente el panorama del arte medieval de la provincia, visto a través de su recorrido por las obras señeras que integran el gran exponente de tantas creaciones románicas puras y

de transición ojiva.

* * *

El voluminoso tomo séptimo y último lo dedica especialmente, con riqueza de detalles, a la Catedral de Burgo de Osma, y a continuación, como cumplía a su importancia monumental y particular deseo, al Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta.

Glosa los orígenes históricos de la Diócesis y, para los días del rey Alfonso VI, nos da los nombres de un Obispo francés, acaso clunacense, don Bernardo, y de otro, hechura del famoso don Bernardo, Arzobispo de Toledo, llamado Pedro de Vituno. A este último considera se debe la construcción de una Catedral románica, a juzgar por referencias documentales acordes con los restos de arquerías integradas por un juego de columnas cortas, ornadas de capiteles historiados, sobre los que voltean artísticos dovelajes en medio punto.

Da el comienzo de la actual Iglesia Catedral en 1232 por don Juan Domínguez, Canciller de Fernando III, antiguo Abad de Valladolid, Obispo de Osma (1231-1241) y después de Burgos hasta 1256. Alzó la nueva fábrica ojival sobre basamentos románicos en parte, según proyecto de planta basilical generalizada por el Cister. Documenta las vicisitudes de estos orígenes con citas de los episcopologios vallisoletanos de Castro de Alonso y del burgalés de Martínez Sanz. Conocidas notas de Loperráez y de Rabal incrementan el contenido de sus páginas.

Tras la visión del exterior mendeán datos arquitectónicos y escultóricos bien caracterizados según épocas y estilos: recorriendo las naves, apunta influencias castellanas de Burgos y Valladolid en la obra ojival modesta y pura. Por vez primera se describen las pinturas murales que sirven de fondo al sepulcro de San Pedro, plasmando episodios de la vida del Santo.

Por suficientemente conocida entendemos resultaría prolijo tratar de resumir sobre las páginas de Cabré la exhaustiva catalogación de cuantas particularidades sobre cabecera, naves, capillas, claustro y sustanciosas dependencias dan forma y

pleno sentido a esta obra catedralicia. Otro tanto diríamos de su riqueza artística que supera toda ponderación en retablos, imaginaria, cuadros y retratos de carácter religioso y profano, sarcófagos, orfebrería y ornamentos para el culto, capilla del Venerable Palafox, monumental sacristía, púlpito, rejería...

Y ahí quedan sus seculares archivos, biblioteca y museo con valiosos fondos dignos de glosa admirativa.

Tras la prolija descripción de Cabré no faltan las ilustraciones habituales, en este caso con la profusión que esta sede episcopal requiere.

Termina Cabré su último tomo con un amoroso análisis, cuenta y razón del Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta.

Fácil comienzo y entrada por la puerta grande cuando pudo abrigar en sus manos la Memoria leída por el Marqués de Cerralbo para su ingreso en la Real Academia de la Historia en 1908, que lleva por título "El Arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada y el Monasterio de Santa María de Huerta" y atenerse el resumen bibliográfico y documental motivo de consulta.

Se sabe de sus orígenes que Alfonso VII, en Gascuña, dona terrenos al Abad Rodolfo para que con varios monjes pueda establecer un Monasterio de su Orden en Cantabos, lugar en la vega entre Fuentelmonje y Torlengua a seis leguas de Almazán, dando con Deza. Esta primera fundación duró poco; se estima que era insuficiente para llenar todas las exigencias de la vida monástica cisterciense. Alfonso VIII, protector de la Orden facilita el traslado a Huerta, en plena vega del Jalón. En 1179 coloca la primera piedra de lo que Ximénez de Rada llamaría "monasterio-fortaleza".

Recrea Cabré la regia obra mostrando seriadas las particularidades arquitectónicas y artísticas y las vicisitudes históricas de cada época. Hace una relación cronológica de Abades trayendo a primer término a San Martín de Finojosa y a don Rodrigo Ximénez de Rada.

Revista los datos de Cerralbo y Antonio Ponz, los textos de Rabal y Lampérez. Sobre datos documentales consigna propiedades y donaciones, protección de los Reyes.

exenciones de tributos, atenciones de nobles y caballeros, dependencia de la Diócesis de Sigüenza, correlaciones con el Obispado, arbitraje entre los Reinos de Navarra, Aragón y Castilla...

Cumple Cabré su cometido tras muchas jornadas de permanencia en Santa María de Huerta, procediendo a la metódica catalogación de la obra arquitectónica y de la riqueza artística que todavía ostenta el Monasterio.

Se abre el cerco amurallado por la puerta renacentista franqueada por hornacinas que albergan las esculturas de San Benito y San Bernardo, para dar paso a la amplia plaza, frente a la monumental fachada de la Iglesia románica con su centrado rosetón. A la izquierda avanza un ala del siglo XVI, hacia poniente claustro, herreriano y antigua hospedería.

Admirable el Claustro de Caballeros, en el que se superponen los estilos ojival y plateresco acordes con las fechas de su construcción, destacando su arquitectura y estricta ornamentación. Preciosismo escultórico de bustos en antepechos y albanegas, formando parejas de coloquiales medallones; temas heráldicos, sepulcros e inscripciones de expresivo texto.

El inmenso refectorio, conmemorativo de la victoria de las Navas, la escalera del púlpito encajada en el muro y su columnata rampante. La tapiada escalera real con los escudos de San Bernardo y de España. La sala capitular presidida por un gran Crucifijo del siglo XVI. Pinturas murales y lienzos de retratos y temas religiosos. Sala de los III. conversos

La sacristía y su retablo de corte italiano del siglo XVII, dedicado a San Esteban, cajonería, muebles, portada, imagería. Cocina gótica.

La Iglesia iniciada en 1179 con la presencia de Alfonso VIII y su esposa Leonor de Inglaterra. Amplias reformas arquitectónicas. Riqueza y amplitud del presbiterio, alegorías, símbolos dogmáticos, otros cruciformes de las Ordenes militares, medallones que reprodu-

cen motivos bernardos. Grandes lienzos de pared con pinturas al fresco: Evangelistas, Virtudes, escenas de realeza. En el mismo presbiterio o "Capilla Real", panteón de los Duques de Medinaceli. Sepulcros de San Martín de Finojosa y don Rodrigo Ximénez de Rada. Tumba y epitafio de don Rodrigo, sus vestiduras y ornamentos. El sepulcro de San Martín, báculo, arqueta arábiga, almohadón policromo con realces de oro y tapicería heráldica.

Los sepulcros de los Finojosa en el hastial sur del crucero, inscripciones, relicarios y profusión de altares barrocos en las capillas absidales y en las naves.

El coro, maravilla del siglo XVI, tallado en madera de nogal; sillería baja cuyos sencillos paneles contrastan con la rica y esmerada talla de los apoyos, traducidos en atlantes y cariátides de gusto clásico. La sillería alta es un admirable concierto de esculturas donde los temas bíblicos, las Virtudes y otras escenas, entre guirnaldas de frutos, muestran la opulencia y vigor del momento artístico. La máxima dignidad queda reflejada en los entrepaños del tríptico de cabecera: a los lados, San Benito y San Bernardo, en el centro, la Virgen con el Niño en sus brazos. La crestería es un delirio de arte escultórico personificando nombres excelsos de la hagiografía cristiana, presididos por el Padre Eterno con la bola del Mundo; a los lados personajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento.

La sala dedicada a Biblioteca es de gran amplitud, capaz para contener en su mejor época los quince mil volúmenes de sus fondos y la copiosa serie documental de su Archivo. De todo ello quedaba poco más que el recuerdo.

Completa Cabré su labor informativa en cada capítulo mediante grandes láminas comprensivas del plano general del Monasterio, detalles de las dependencias, dibujos, alzados y numerosas fotografías, que constituyen la más importante documentación gráfica lograda hasta entonces.

* * *

En este recorrido a través de tantas páginas escritas, en las que palpita aún el entusiasmo emotivo de la mano e intelecto de don Juan Cabré Aguiló, se nos presenta la incógnita de por qué no llegó a publicarse este Catálogo Monumental, terminado en 1917, si respondía plenamente al compromiso contraído para colaborar en tan importante empresa. Pero el mismo Cabré se anticipa responsable al final de su segundo tomo, según veremos.

En el certamen organizado en Barcelona el año 1911 para conceder el Premio Martorell, fue galardonado el Marqués de Cerralbo por su trabajo titulado "Páginas de Historia Patria", en cuyo texto incluía sus descubrimientos arqueológicos en el Alto Jalón. El correspondiente almacén de materiales había sido puesto a disposición de Cabré para que, tras su estudio, pudiera incluirlos en el Catálogo Monumental de Soria. Así fue en efecto; pero la tardanza de la publicación del trabajo premiado, impidió todo intento para sacar a la luz el Catálogo, puesto que seguía vigente una condición impuesta por Cabré: "Si Cerralbo publicara su obra, dejará de imprimirse este tomo II, pues jamás pienso atribuirme descubrimientos que no me pertenecen, ni faltar al respeto que merece la propiedad científica ajena..."

Cabré demostro, una vez más, su caballerosidad y ejemplar norma de conducta rayana en el sacrificio; la esperanza fue indefinida y el dilema creado, el principal obstáculo para la publicación de su obra. Aunque inédita, ahí permanece para que reconozcamos la ingente labor de don Juan Cabré referida a "su venerada provincia de Soria" y podamos rendirle ahora, en su centenario, desde las páginas del *BOLLETIN DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA*, el más sincero tributo de admiración por su trayectoria vital, generosa y trascendente.

DON JUAN CABRE Y SUS INVESTIGACIONES EN TIERRAS ABULENSES (1)

Antonio Molinero Pérez

I.—CABRE Y EL MUSEO PROVINCIAL DE AVILA: FALSIFICACIONES (1920)

El primer trabajo de Cabré relacionado con la arqueología abulense es el titulado *Falsificaciones ibéricas en Avila* (2) y en él se rebate la supuesta autenticidad de ciertos bronce y cerámicas que, por entonces, se exhibían en las vitrinas del Museo Provincial de Bellas Artes.

Los bronce habíanse citado o estudiado en el Boletín de la Real Academia de la Historia "sorprendiendo la buena fe del bondadoso Padre Fita", según nos dice Cabré, quien los tomó por auténticos (como otras destacadas personalidades, entre las que se encontraban un ex-director de un Museo Nacional de Madrid, dos Académicos de la Real de la Historia —de Número, uno, y Correspondiente, el otro y un conferenciante en el Ateneo Matritense), pero sería don Manuel Gómez-Moreno el que, con su agudeza mental, tan acusada, dudaría o, mas bien, rechazaría la autenticidad de tales piezas, sobre cuya pista trabajaría ya Cabré, hasta lograr, en una admirable acción políaco-arqueológica, pruebas indubitables de las falsificaciones: nombre y apellidos del falsario —aunque no los hiciera públicos por discreción—, taller de las falsificaciones, lugar de sus ensayos químicos, libro que le sirvió de base para muchos de los motivos de las figuras "ibéricas" con los que había decorado fragmentos de cerámica auténticos, procedentes de Ulaca o de Las Cogotas, e incluso fecha de ad-

quisición y precio de compra del mismo. . . poniendo de manifiesto ciertos detalles técnicos que probaban definitivamente la falsificación.

La comprobación y cotejo de las cerámicas del Museo con las que se hallaban desperdigados por todo el castro de Ulaca (Solosancho) en el Valle Amblés, lo llevó a visitar este yacimiento, como Cabré mismo nos cuenta, y, con toda probabilidad, también por entonces y con el mismo motivo visitaría el de Las Cogotas (Cardeñosa), del que Gómez-Moreno se había ocupado en el tomo dedicado a Avila (inédito) del "Catálogo Monumental de España", el que, a buen seguro, no le sería desconocido a Cabré, dadas sus excelentes relaciones con don Manuel.

Con toda probabilidad pertenece a esta época de actividades la toma de fotografías de dos estelas sepulcrales de Avila, con siluetas estilizadas de cabezas humanas, que reprodujo en su trabajo *Esteles ibéricas ornamentales del Baix Aragón*, "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", Vol. VI, Barcelona, 1920, en cuyo trabajo expone una sugestiva teoría acerca de la interpretación de tres representaciones ideográficas conexas en lapidas sepulcrales antiguas: lanzas, en las del Bajo Aragón; escudos en las de Clunia y cabezas humanas, en las de Avila interconexión apreciada anteriormente por Gómez Moreno—, a cuyas representaciones añadiría Cabré la existencia de círculos grabados sobre el cuello del caballo, en número variable, junto con una cabeza humana, en ciertas fíbulas de bronce, del tipo de caballo con jinete, halladas

en la Meseta, haciéndose Cabré esta pregunta (que traducimos del catalán): "¿No podrían estas fíbulas pertenecer, siendo como son muy escasas, a sepulturas de caudillos victoriosos, simbolizando la cabeza humana la del enemigo, tallada como trofeo, y los círculos grabados sobre el caballo los escudos de las lápidas de Clunia, y que el número de aquéllos coincidiese con el de los adversarios a los que hubiese vencido el propietario de la fíbula?"... pregunta que habría de considerarse formulada, igualmente, para las lanzas y escudos de otras estelas y para las cabezas de las de Avila, aunque el Padre Fita interprete (en contra de lo que pensaba Cabré, según nos dice éste) que la de las dos cabezas sería una dedicación que una hija haría a la memoria de su madre, opinión que tampoco comparte Rodríguez Almeida en su estudio sobre *Avila romana*, Avila 1981. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, inscripción núm. 48, en la que aquél ve "un vago intento de identificación del tipo masculino y femenino".

II.—CARDEÑOSA

A) El Castro de Las Cogotas (1927, 1928, 1929)

Habían transcurrido más de cincuenta años —1876-1927— desde que se hicieran los primeros descubrimientos y exploraciones arqueológicas en Las Cogotas y en el Cerro del Castiello, de Cardeñosa, por los Srs. Garci-Nuño, padre e hijo (maestro y farmacéutico, respectivamente) y don Fausto Rico, mé-

dico... don Emilio Rotondo había llevado a cabo unas excavaciones en Las Cogotas... Cabré había publicado su mencionado artículo, que originaría un gran revuelo entre los arqueólogos e historiadores madrileños... y don Luis Sanchidrián solicitaba de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades medios económicos para practicar excavaciones en Las Cogotas... como nos relata puntualmente Cabré en la Memoria de sus trabajos en el Castro (3)

Pero es en 1927 cuando, "a propuesta de don Manuel Gómez-Moreno, el mayor adalid en aclarar definitivamente algunos extremos del pleito científico entablado por las supuestas falsificaciones, la mencionada Junta acordó subvencionar dichas excavaciones, encomendando a don Juan Cabré Aguiló según él mismo nos refiere en la Memoria citada "la dirección de las mismas", de las que se realizaría la primera campaña en 1927 y las dos siguientes en 1928 y 1929 aparte de las de 1930 y 1931 en la Necrópolis durante las cuales se excavaría el castro con sus casas aledañas, lo cual daría lugar a la precitada Memoria de la Junta Superior de Excavaciones.

La constatación de dos tipos de cerámica totalmente diferentes en cuanto a técnicas de decoración, formas y época de los mismos ha llevado a los arqueólogos a aceptar con carácter general y a usar habitualmente las denominaciones de "Cogotas I" y "Cogotas II" para caracterizarlos y distinguirlos, lo que ha contribuido a universalizar el nombre de esta pequeña, pero entrañable, parcela de tierra abulense, declarada en su día Monumento histórico artístico y arqueológico.

B) La Necrópolis de Trasguija (1930-1931)

Si trascendental para la Arqueología fue la excavación del Castro de Las Cogotas, más aún lo fue el descubrimiento de su necrópolis, pues con él se nos pondría ante los ojos, como una evidente realidad, la primera de las ciudades de los muertos del pueblo vetón y se nos abriría la puerta, a través del espíritu observador de Cabré, para el descubrimiento de otra no lejana, ni en

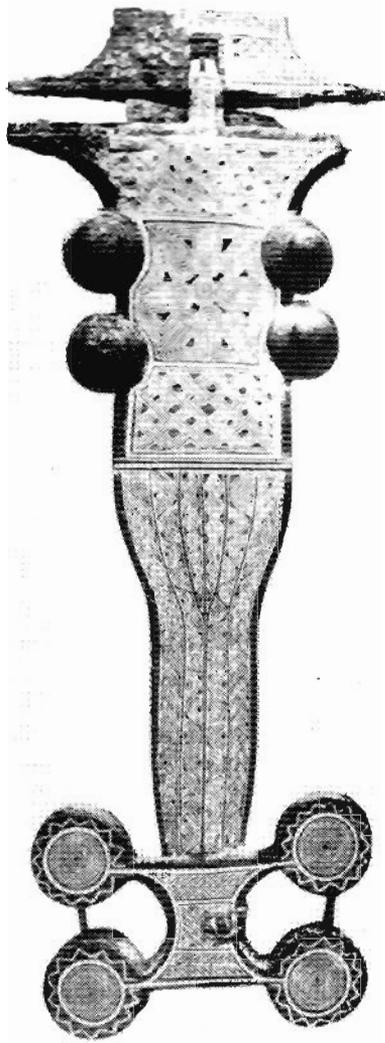


Fig. 1 LAS COGOTAS (CARDEÑOSA)

el espacio ni en el tiempo" la de La Osera, en Chamartín

Excavado el castro de Cardenosa, resultaba inexcusable la búsqueda y excavación, caso de ser hallada, de la necrópolis, y Cabré la buscó, y la presintió y, diríamos, la localizó, en la prospección que el día 20 de Junio de 1930 realizó sobre el terreno, comprobándose materialmente su existencia el día 21 por su colaborador en los trabajos, don Luis Pérez Fortea (4).

El hecho habría de tener una enorme importancia para el conocimiento del rito (incineración), costumbres (disposición de las sepulturas), tipos de armas y cerámicas, técnicas de elaboración de unas y otras, metalisteria con su técnica de damasquinado o nielado con hilos de plata o cobre, una de cuyas piezas (fig. 1) no ha sido superada en

belleza por los mejores ejemplares de otras necrópolis coetáneas, la orfebrería, etc., etc., de este pueblo de la Vettonia, portador de la cultura que labró los zoomorfos ("verracos") de piedra, del que, hasta entonces, eran totalmente desconocidos sus cementerios.

Esta necrópolis, excavada durante la campaña de 1930 y unos días de la del 31 sin hallar en ellas muestras de las cerámicas "Cogotas I" con la eficaz colaboración de M.^a de la Encarnación Cabré (redactora del Diario de las Excavaciones) y del Sr. Pérez Fortea, capataz y restaurador, con la colaboración técnica, también, del Sr. García Cernuda, fue objeto de la Memoria gral. núm. 120 de las de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, bajo el título de "Excavaciones de Las Cogotas. Cardenosa (Avila), II La necrópolis", Madrid, 1932, a la que remitimos al lector que quiera conocer detalladamente el yacimiento.

Sin embargo, destacaremos de ella que se numeran y reseñan 1447 sepulturas, más 9 que se reseñan, y a las que no se asigna número, y unas 60 que pudieron aparecer en las primeras calicatas efectuadas por el Sr. Pérez Fortea, lo que nos da unas 1516 sepulturas en total, haciéndose amplios comentarios sobre las de guerreros y sus armas, entre las que destaca el puñal antes citado "hasta la actualidad - dice el Sr. Cabré y creemos podría repetirse hoy día al cabo de cincuenta años - el ejemplar en su género (como acontece con la espada de la sepultura 513 para las de su orden) (fig. 2, letra C) más importante de España, tanto por su conservación como por la riqueza de los damasquinados de plata que ostenta" (pág. 26).

Los señores Cabré, padre e hija, nos proporcionan al tiempo una riquísima información gráfica de la necrópolis con vistas panorámicas de la misma, pormenores de numerosas sepulturas "in situ" con sus urnas cinerarias y sus ajueres, y nos ofrecen numerosas fotografías y dibujos de excelente calidad unas y otros de vasijas (con cuadros sinópticos de sus decoraciones y agrupaciones por formas, de un alto valor didáctico y comparativo), sepulturas completas completas de guerreros con sus ajuer-

res, y objetos varios de bronce, hierro, vidrio, barro, hueso, etc., etc., pertenecientes a los objetos recogidos en la necrópolis y que son, según nuestra cuenta: 4 espadas, 4 vainas de espada y restos de otras; 9 puñales; 10 vainas de puñal, 35 lanzas; 8 escudos más o menos incompletos y restos de otros; 2 placas de cinturón y restos de otras; 9 bocados o serretones de caballo; 11 cuchillos y restos de otros; 45 fíbulas y restos de otras, 13 bolas de barro; 50 fusayolas; 4 pendientes; 5 sortijas de bronce; cuentas de collar de vidrio azul, etc., etc.

C) El cerro del Castillo (1931)

Dado que en las excavaciones en la necrópolis en los veranos de 1930 y 1931 no se había encontrado ni una sola sepultura con cerámica del tipo más antiguo de los hallados en el castro el llamado "Cogotas I" — y "Por si tal vez dicho despoblado tuvo otra necrópolis anterior a la que excavamos, cosa que no creíamos, la Dirección — esto es don Juan Cabré, según nos dice

su hija en la correspondiente anotación del Diario del 13 de Julio de 1931 — considero imprescindible, al empezar la campaña de 1931, hacer nuevas investigaciones por los alrededores de Las Cogotas, encaminadas a dicho fin, empezándose los trabajos en éste día"...

Había llegado el 20 de Julio y no había aparecido aún la necrópolis más antigua que se buscaba y que aún no ha aparecido, lo que nos explicará, tal vez, el que no se haya encontrado tampoco la correspondiente al Castro de Los Castillejos de Sanchorreja: ¿Acaso es que esas gentes no habilitaron áreas precisas como lugares de enterramiento y no guardaban en vasijas las cenizas de

sus muertos"... ¿Acaso es que, en un caso y en otro, no se ha tenido aún la suerte de dar con el lugar preciso, pese a haber sido buscado con ahínco?...

Sea lo que fuere, no habría tiempo que perder y por ello el 20 de Julio de aquel año "Se empiezan las excavaciones de El Castillo según nos dicen el Diario y la Memoria — despoblado del término de Cardenosa a unos cuatro kilómetros de Las Cogotas"... "La finalidad que perseguimos en estos nuevos trabajos es el ver las relaciones culturales que pudieran existir entre El Castillo y Las Cogotas con objeto de establecer una cronología entre ellos y después del fracaso o resultados negativos en la búsqueda de la supuesta necrópolis con la aludida cerámica con técnica llamada de Boquique". (Hoy, "Cogotas I").

Del resultado de dichas excavaciones se dio cuenta por el señor

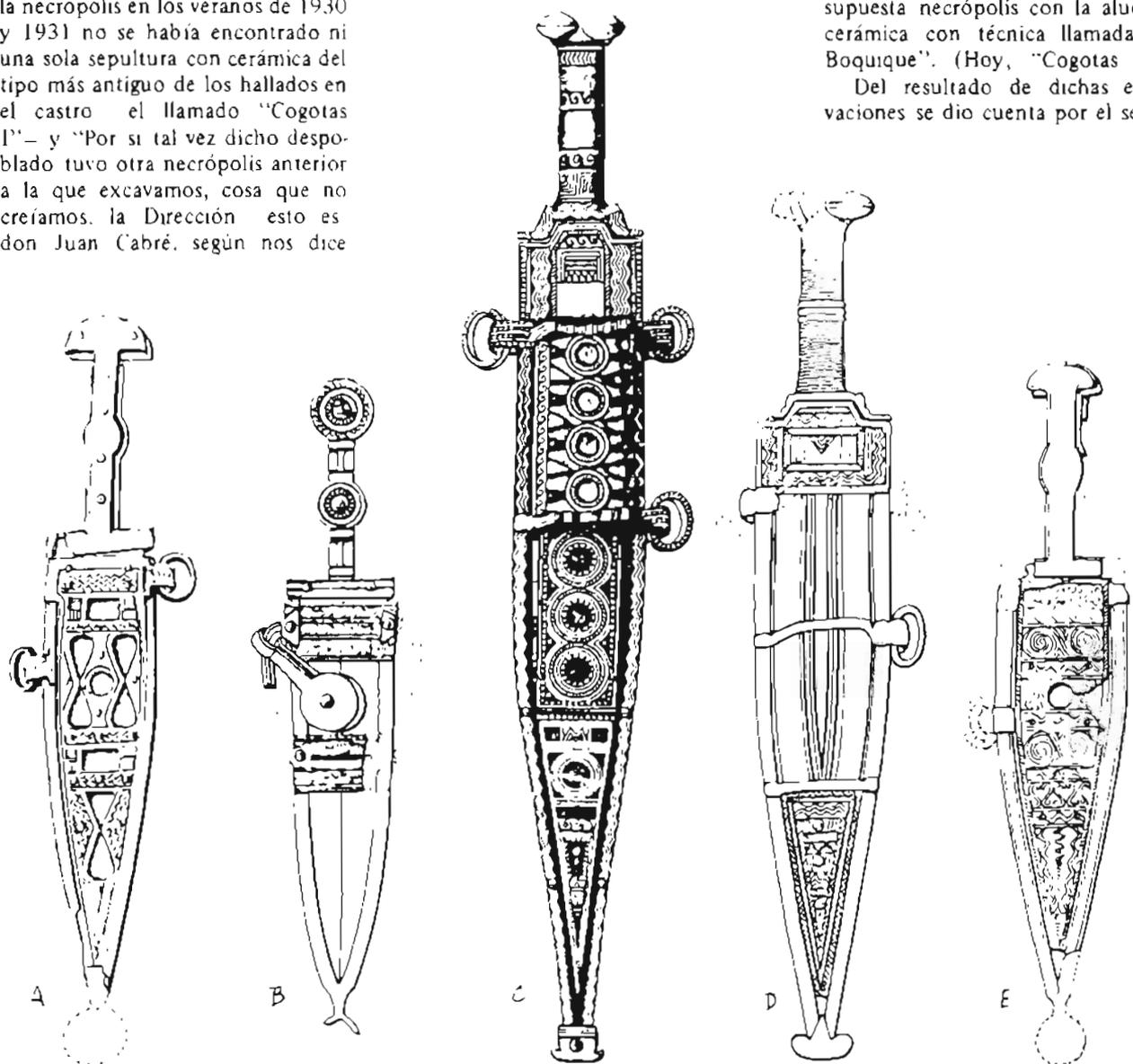


Fig. 2. --LAS COGOTAS (CARDEÑOSA).

Cabré a través de una Comunicación verbal a la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, en sesión del 30 de Septiembre siguiente y en la Memoria XCI de las de dicha Sociedad.

"Respecto al yacimiento arqueológico del Castillo de Cardeñosa dice el acta de la sesión expresada el señor Cabré manifestó que su apogeo coincide con la época argárica, a cuya cultura pertenece de lleno, subsistiendo en él la industria lítica con tal modalidad hasta el siglo IV después de J. C., según lo testimonian monedas de Teodosio, Honorio, Arcadio y Valentinianos, y otros documentos en cerámica, bronce y hierro", siendo la Memoria citada la titulada Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico en la provincia de Avila, base principal del capítulo IV de este artículo, en la que reproduce, en 32 buenas figuras, parte de los numerosos objetos en piedra, cobre y bronce hallados en las excavaciones de El Castillo, de Cardeñosa.

III.—SANHORREJA: CASTRO DE LOS CASTILLEJOS (1931)

No es mucho lo que conocemos de las actividades de Cabré en relación con este yacimiento, descubierto por don Claudio Sánchez-Albornoz en 1929.

Sabemos por un trabajo de su hija y su nieto Juan Antonio Morán Cabré publicado en este mismo Boletín (5) que el Castro de Los Castillejos, en la dehesa de "El Cid", de Sanchorreja —"clave para tantos problemas del Hierro antiguo en la región"— "fue empezado a excavar en 1931 por Cabré —quien tuvo la suerte de hallar el conocido lote de bronce en una vivienda, fuera de las murallas, cuando intentaba determinar el perímetro de ellas— llevándose a cabo las restantes campañas 1932-1934, bajo la dirección de Camps y Navascués, y la sistematización y publicación de los materiales, bajo la de Maluquer, el cual realizó, a más de veinte años de distancia de las prospecciones, un trabajo que resulta modélico en todos sus aspectos" (6).

Ya Cabré había aludido en 1929 (7), después de tratar de sus excavaciones en Las Cogotas,

a "las nuevas excavaciones que he de efectuar, dice, durante el próximo verano en otro poblado coetáneo al de Las Cogotas, de la misma provincia de Avila, llamado Los Castillejos, de Sanchorreja" (Pág. 232), excavaciones que, por algún motivo, debieron demorarse hasta 1931.

"En lo que afecta al castro de Sanchorreja nos dice el Acta de la Sesión de 30 de Septiembre antes citada— añadió el señor Cabré que hay que clasificarlo, al parecer, de las primeras fases de la invasión céltica, aludida por Avieno en su *Periplo*; por lo tanto, tal vez, dentro del período hallstattense, es de una fase un poco anterior a la de Las Cogotas. La cultura argárica también hallase separada en Los Castillejos y apareció en contacto directo con lo de la primera Edad del Hierro en Castilla y sus inmediaciones y de la civilización que labra los verracos". (Pág. 53).

El mismo Cabré en 1944 (8) al tratar de los "Paralelismos artístico-industriales entre los broches del Acebuchal y los de otras necrópolis" y después de reseñar diversos paralelos en el Valle del Guadalquivir, dentro del área tartésica, dice:

"En el castro céltico llamado Los Castillejos, Sanchorreja (Avila), apareció en el fondo de una cabaña situada fuera del recinto amurallado, durante nuestras excavaciones oficiales en 1931, un lote de objetos de bronce, integrado por dos brazaletes, cada uno con doce colgantes en forma de morcilla, una placa de cinturón, de un solo garfio, perteneciente a la tipología clásica de las necrópolis célticas posthallstatticas del interior de España y la hembra de otro broche de la misma estructura que la de Los Alcores —de Carmona— y Setefilla —Lora del Río, Sevilla también— pero con la particularidad de que su ornamentación aparece calada y representa un grifo alado, de perfil, a la derecha, sobre una palmeta del mismo estilo que ostentan varias placas de cajitas y dos peines descubiertos por Bonsor (9) en las sepulturas excavadas en la roca de la necrópolis del Acebuchal (Carmona)".

"No conocemos —añade— otros paralelismos de la misma índole del resto de la Península Ibérica, ni siquiera de todo el área de expansión de las colonizaciones fenicio-púnicas por el litoral mediterráneo". (Pág. 133).

"La placa de cinturón de un solo garfio del castro de Sanchorreja —sigue diciendo— sin duda alguna es una fase posterior, pero muy inmediata a la de la precedente del Acebuchal. Por dicho dato cronológico hay que datar la placa del grifo, también de Los Castillejos, de hacia la segunda mitad del siglo V antes de Jesucristo, y, como corolario de ello, los marfiles del mismo estilo de Los Alcores" (págs. 134-135), extendiéndose en otra serie de consideraciones que no podemos contemplar aquí, respecto al carácter fenicio-púnico de estos objetos.

Maluquer de Motes, en el trabajo antes citado, cap. X, "El depósito de bronce descubiertos en 1931" (págs. 73-88), al que atribuye un interés singular, transcribe — de una nota manuscrita de Cabré conservada de 1931— la manera en que fueron hallados los objetos y las características de éstos, estudiándolos minuciosamente, así como otros de aquella y otras campañas, cerámicas, plantas de murallas y de viviendas, etc., etc., confirmando el carácter tartésico de algunos de aquéllos (que M. de la E. Cabré y J. A. Morán Cabré extienden a otras piezas de Sanchorreja) y atribuyendo a un grupo de los mismos encabezado por la placa de cinturón con el grifo, el carácter de "botín de una hazaña individual en una razzia contra los pueblos del sudoeste que fueron casi endémicas entre los pueblos celtas de la Meseta".

Sea éste o sea otro el origen de estas piezas ¿comercio?... ¿inmigraciones de gentes dedicadas a la minería?... ¿ganaderos trashumantes?... ¿soldados asalariados que regresan a sus lares con recuerdos de otras regiones?...— es lo cierto que son numerosas las piezas del mundo oriental o con él íntimamente relacionadas que han sido descubiertas en la provincia de Avila (en El Raso, Candeleda) y en las limítrofes a ésta: jarras de Coca (Segovia) y Valverde de la Vera (Cáceres), por ejemplo.

La cronología que Maluquer de Motes asigna a aquel depósito es

dentro del siglo VI a. de J.C. y la de fabricación de la placa mencionada —pieza excepcional en la Mesa— hacia la mitad del siglo.

Ocupado Cabré en los años 1932 y siguientes con la dirección de las excavaciones en el Castro de La Mesa de Miranda y Necrópolis de La Osera, hubo de seguir a distancia, con sus observaciones y consejos, las excavaciones de Sanchorreja que seguían interesándole, naturalmente, como parte integrante del triángulo Cardeñosa-Sanchorreja-Chamartín, pero a las que no podía prestar ya su asistencia personal y directa ni elaborar la Memoria correspondiente, lo que ha sido subsanado en gran parte por el buen trabajo de Maluquer de Motes citado.

IV.—SOBRE LAS CUARCITASTALLADAS EN EL PERIODO ARGARICO (1931)

En el acta de la Sesión celebrada el 30 de Septiembre de 1931 por la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, repetidamente citada, se dice: "Uno de los hallazgos hechos por el Sr. Cabré en la provincia de Avila, y que consideró de mayor actualidad, es el de la industria lítica en cuarcita, pseudo-asturiense, o por lo menos del mismo aspecto arqueológico que la de las costas gallegas y portuguesas en particular en la desembocadura del Miño.

"Sobre este particular, añadió el señor Cabré que estaba terminando de redactar la Memoria con los gráficos necesarios, estableciendo ciertos paralelismos de morfología lítica entre determinados grandes utensilios de cuarcita de Asturias, Galicia y Portugal y los aludidos de la provincia de Avila, uno de cuyos yacimientos está al aire libre, en terrenos aluviales del río Arevalillo en las terrazas de Aldeamuña (Horcajuelo-Brabos) al castro de La Mesa de Miranda, cuyo castro pudo a su vez el señor Cabré visitar con su descubridor don Antonio Molinero y el señor Blasco, párroco de Santo Tomé de Zabarcos" (pág. 54).

Sobre este tema de las cuarcitas de Avila —tema que sería rebatido por don Julio Martínez Santa Olalla en su trabajo *Sobre el Neolítico antiguo en España* (11) con nuevas

hipótesis sobre las piezas de El Castillo, de Cardeñosa, y al que se refieren también las Actas de las Sesiones de 27 de Octubre y 25 de Noviembre del mismo año— Cabré publica en 1931 su Memoria titulada *Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico en la provincia de Avila* (12), en el que, sucesivamente, trata de:

I.—Generalidades de la cultura argárica.

II.—Manifestaciones de la cultura argárica en la provincia de Avila.

III.—Las industrias de cuarcita descubiertas en los anteriores castros con elementos argáricos y en otras estaciones arqueológicas en la provincia de Avila:

1. En El Castillo (Cardeñosa).
2. En el Castro de El Berrueco (Medinilla, Avila, con El Tejado y el Puente del Congosto, de Salamanca).
3. En el Castro de Los Castillejos (Sanchorreja).

4. Las cuarcitas talladas descubiertas desde Horcajuelo, anejo de Santo Tomé de Zabarcos (13) al Castro de La Mesa de Miranda; y

IV.—Consideraciones acerca de las cuarcitas talladas en la provincia de Avila.

V.—CHAMARTIN: EL CASTRO DE LA MESA DE MIRANDA Y LA NECROPOLIS DE LA OSERA (1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1939, 1943 y 1945)

Ya habíase descubierto en Octubre de 1930 el Castro de La Mesa de Miranda (14), pero el descubridor —y espero sepa disculparse que repetidas veces haya de hablar en esta ocasión de mí mismo— era consciente de que sólo con su afición no habría de ser útil el nuevo hallazgo para la Ciencia.

No bastaba, siquiera, que se hubiese dado cuenta de éste a la Comisión Provincial de Monumentos de Avila, sino que era preciso ponerse en contacto con alguna personalidad destacada del mundo de la Arqueología y para ello intentó, a través del padre Blasco Génova —estudiante a la sazón en la Facultad de Historia complutense— y por indicación de éste, interesar en el asunto al doctor Hugo Obermaier, catedrático de la Universidad Central y famoso prehistoriador; pero

no se logra el propósito y elegimos otro camino: el de don Juan Cabré, director a la sazón de la Excavaciones Oficiales en Las Cogotas (Cardeñosa), y le dirigimos esta carta enviada personalmente con el señor Marqués de San Andrés de Parma:

"Santo Tomé de Zabarcos, 25 Junio 1931.—Señor don Juan Cabré, Madrid. Muy Sr. mfo y de mi consideración más distinguida: Sin más méritos que mis profundas aficiones a la Arqueología, me tomo la libertad de dirigirme a Vd., maestro en la cuestión, en la seguridad de que ha de atenderme en las siguientes consultas:

"¿Dónde puedo dirigirme para que me envíen (previo pago, claro es) todo lo que tenga Vd. publicado referente al yacimiento de Las Cogotas?

"¿Continuarán este año las excavaciones por Vd. dirigidas en mencionado sitio?

"En caso afirmativo, le agradecería me indicase fecha en que vendrá a Cardeñosa, con el fin de invitarle personalmente a visitar otro yacimiento, en mi humilde criterio prerromano, no estudiado a fondo todavía, existente en uno de los partidos donde ejerzo (como Veterinario titular) (15).

"En espera de sus noticias y aprovechando gustoso la ocasión, me ofrezco de Vd. atto. s.s. y amigo q.e.s.m., Antonio Molinero Pérez".

A dicha carta contestaría el señor Cabré con otra, con membrete de "Museo del Excmo. señor Marqués de Cerralbo don Enrique de Aguilera y Gamboa. Ventura Rodríguez, 2. Madrid", de este tenor: "Madrid, 6 de Julio de 1931. Señor don Antonio Molinero. Muy Sr. mfo: Tengo la satisfacción de enviarle por conducto del Sr. Marqués de San Andrés un ejemplar del I Tomo acerca del Castro de Las Cogotas a cuyo (tipo de) despoblado no dudo corresponde el que me comunica Vd. que conoce, el cual tendré mucho gusto el visitarle en su compañía. Ya le avisaré cuando vaya a Cardeñosa, para ponernos de acuerdo. Será muy en breve. Con este motivo se ofrece a Vd. incondicionalmente su afmo. s.s. Juan Cabré".

En una segunda carta —ésta del 19 del mismo mes y año desde Cardeñosa, complementaria de la primera y con idéntico membrete— el señor Cabré se expresa así:

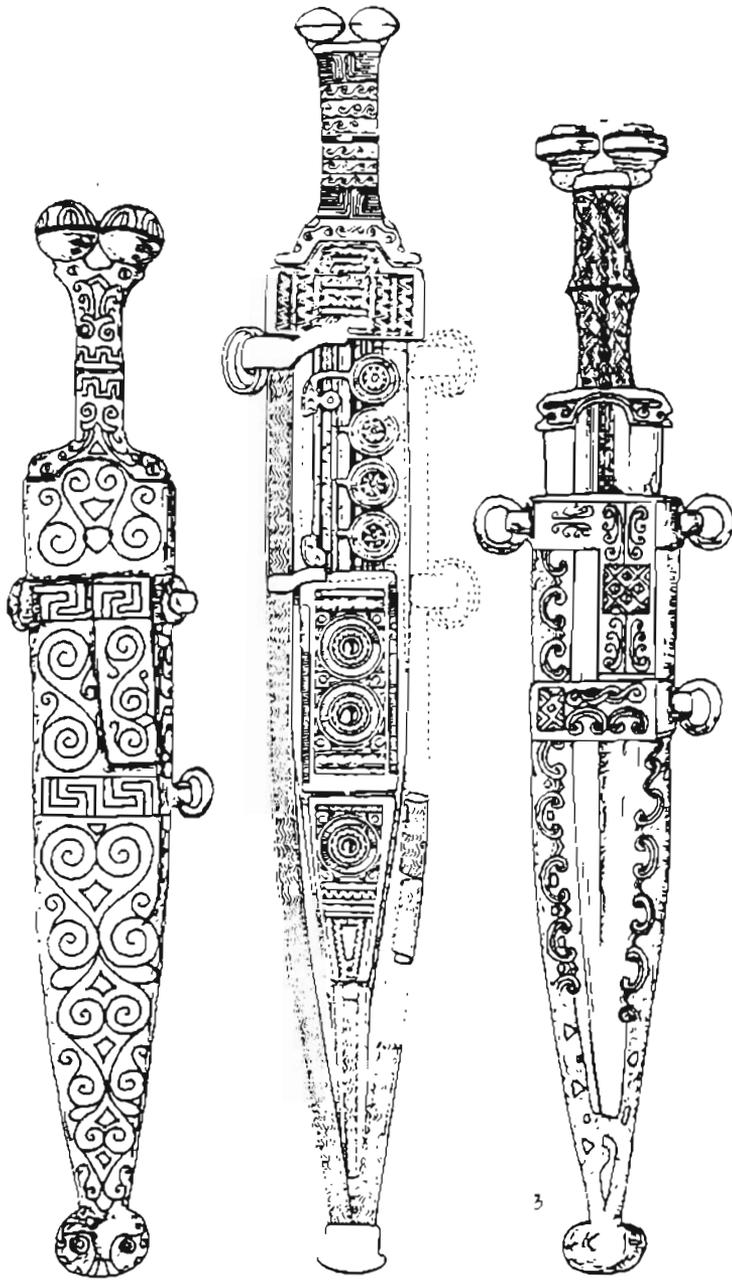


Fig. 3.—LA OSERA (CHAMARTIN).

“Sr. don Antonio Molinero. Muy Sr. mío: Supongo en su poder un ejemplar de mi Memoria acerca de las Excavaciones en Las Cogotas, que le envíe por conducto del Sr. Marqués de San Andrés. Recíbalo como verdadero homenaje a sus estudios y entusiasmo por la Arqueología.

“Aceptando su invitación para visitar otro yacimiento que Vd. conoce, si no recibo contraorden de Vd., el próximo domingo saldré de Cardeñosa en el tren de las 6 de la mañana y llegaré a San Pedro del Arroyo para dirigirme a Santo To-

mé y verle a Vd. y allí ya nos pondremos de acuerdo para visitar Las Cogotas. De todas maneras queda Vd. invitado para cuando quiera. Se reitera de V. su buen amigo y servidor, Juan Cabré. Mis saludos al Sr. Párroco”.

Así de esta manera tan sencilla, se iniciaba la amistad y colaboración entre el señor Cabré y el que esto escribe; amistad y colaboración que habría de mantenerse viva durante los dieciséis años que aún vivió Cabré y que se vería aumentada y ennoblecida por las múltiples pruebas de afecto y enseñanzas que siem-

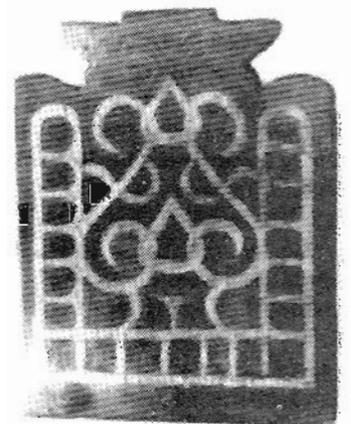
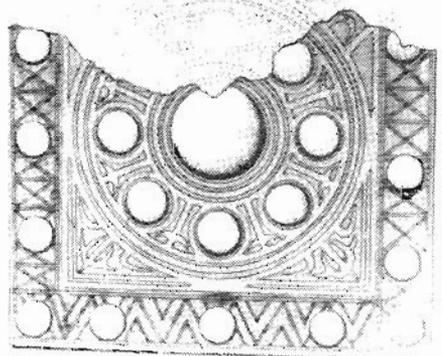
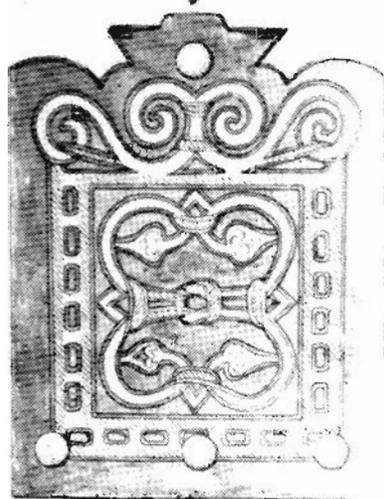
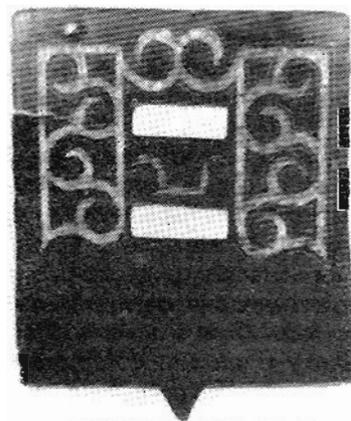
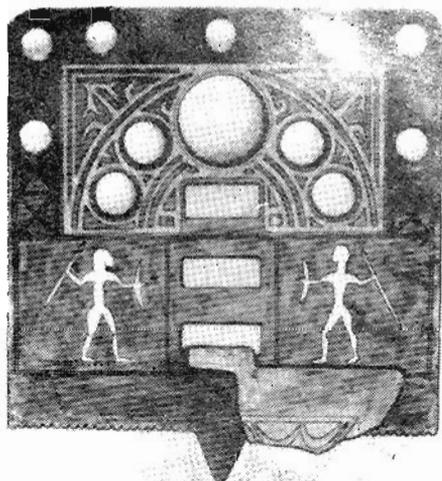
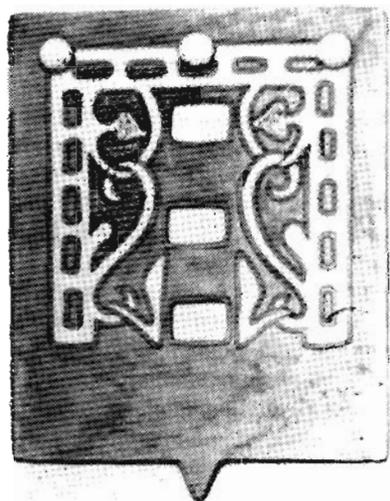
pre recibí de él, a las que siempre correspondí, ¿por qué no decirlo?, con mi reconocimiento público, mi hondo afecto y mi lealtad.

La obligada limitación y por haber sido tratados “in extenso” en otras publicaciones y trabajos que se citan en la Bibliografía, nos priva de dar la extensión que quisiéramos a los hechos que jalonan el estudio por Cabré — con la eficaz colaboración de su hija M.^a de la Encarnación y con la, más modesta, aportación mía— de este yacimiento, considerado por Camón Aznar (16) como el más monumental de toda la Meseta, con características, su necrópolis, hasta entonces desconocidas (los empedrados tumuliformes), con sus 2.212 sepulturas excavadas, con un número de espadas (178 más 22 puñales) “más elevado que en las demás necrópolis conocidas y más o menos coetáneas a esta” (17), bellísimas varias de ellas (fig. 3) y con una cantidad y belleza de broches de cinturón (18) (fig. 4) que, en su conjunto, lo hacen difícilmente equiparable a otros yacimientos de la época.

La adquisición por el Estado del yacimiento — de gran parte del yacimiento, pues no se ha incluido en aquella, equivocadamente a nuestro modesto parecer, parte de la necrópolis y parte de las murallas del castro, lo que creemos debiera corregirse antes de que sea demasiado tarde — previa declaración de su Utilidad pública y la posterior iniciación del expediente de declaración de Monumento Histórico Artístico y Arqueológico son, aparte de su mérito intrínseco, consecuencia, en gran parte, de los trabajos y estudios de Cabré, reconocidos y agradecidos públicamente por la provincia de Avila en 1974, como los miembros de esta Asociación tuvieron ocasión de apreciar en la memorable visita girada en 18 de Junio de 1978, de la que se dio cumplida reseña en este mismo Boletín. (19, 20).

VI.—EL PALEOLITICO DE CHAMARTIN (1932-1933)

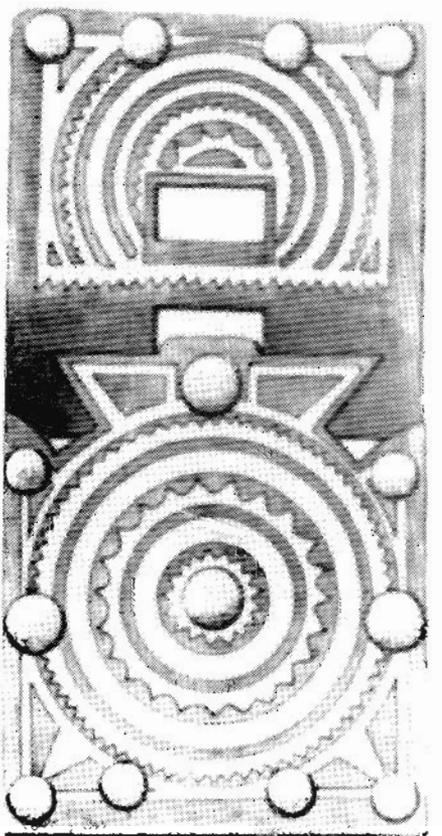
En la Sesión XCVI —28 de Septiembre de 1932— de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria y antes de tratar del resultado de las Excavaciones



Oficiales en la Necrópolis de La Osera, "El señor Cabre expuso a grandes rasgos los principales descubrimientos arqueológicos que hizo el verano último en la provincia de Avila con motivo de las excavaciones oficiales que realizó en ella. Hizo resaltar el interés del yacimiento del paleolítico inferior en el Cerro de Las Navas en Chamartín de la Sierra, del que presentó numerosos típicos instrumentos tallados en cuarcita, a los cuales acompañaban otros de la misma región del epipaleolítico, proto-neolítico, pseudoasturienses y neolíticos" (21).

Y en la Sesión CV de 30 de Septiembre de 1933 y actuando, como en la Sesión anterior, de secretario el mismo señor Cabré, al tratarse en el acta de las Comunicaciones presentadas, se dice:

"El señor Cabré hizo el resumen verbal de la titulada El paleolítico inferior de Los Canchalejos, Chamartín de la Sierra (Avila), manifes-



tando ante varios ejemplares de hachas que presentó a la SOCIEDAD, de que se trataba de tipos perfectos del Achelense, tan determinativos como los mejores del Valle del Manzanares en las inmediaciones de Madrid, de cuyo yacimiento hizo resaltar la extraordinaria importancia que tiene por ser el de mayor altura sobre el nivel del mar que se conoce entre los de su género de la Península Ibérica" (22).

VII.-EL RASO (CANDELEDA) (1934-1935)

A principios del verano de 1934 y por intermedio de un amigo de casa don Juan Barbero, jefe de Estadística y director-propietario de una Academia de estudios, particular, de Avila- nos poníamos en contacto con un joven y aventajado estudiante de Bachillerato de aquella, Fulgencio Serrano Cimzas, y el

Fig 4 LA OSERA (CHAMARTIN)

que esto escribe, con motivo del descubrimiento que aquél había hecho en El Raso (Candeleda), de una necrópolis del tipo de las de Cardeñosa y de Chamartín, a juicio, acertado, del dicho don Juan Barbero; en Noviembre del mismo año y aceptando la invitación que le hicieramos, de común acuerdo, el señor Cabré y yo, visitaba nuestras excavaciones de Miranda-La Osera el señor Serrano y como consecuencia de lo convenido en aquella visita, con fecha 20 de dicho mes, el señor Cabré y el que esto escribe solicitábamos de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades autorización para iniciar, con la colaboración del dicho señor Serrano, los trabajos en el nuevo yacimiento, que habrían de complementar los estudios afines que veníamos realizando y los que ya se habrían realizado en Chamartín y en Cardeñosa.

La autorización fue concedida en 1935, pero motivos diversos impidieron se llevaran a cabo los trabajos que nos habíamos propuesto realizar; años más tarde, fallecidos Fulgencio Serrano y Juan Cabré, generosamente nos fueron entregados por los familiares de aquél todos los objetivos que tenía recogidos, los que incorporamos al acervo de la Comisaría-Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Segovia-Avila, a nuestro cargo, depositándolos posteriormente, en 1959, en el Museo Provincial de Bellas Artes y Arqueología de Avila, en cuyos respectivos Inventarios los dejamos registrados, dibujados e, incluso, los más importantes fotografiados.

Sin embargo —y aunque nuestros trabajos posteriores y los del director del Museo Arqueológico Hispalense don Fernando Fernández Gómez permitirán rehacer gran parte del pasado remoto de la zona— siempre lamentaremos la ocasión, perdida en 1935, de haber trabajado con los señores Cabré y Serrano en la investigación de este yacimiento, situado en uno de los parajes más bellos de la provincia de Avila, al Sur y en uno de los últimos escalones de la Sierra de Gredos...

GRAFICO DE LA EDAD DEL HIERRO EN AVILA (1945)

La extraordinaria riqueza de ajuares funerarios de la Edad del Hierro proporcionados por las excavaciones en las necrópolis de Trasguja (Cardeñosa) y La Osera (Chamartín)

parte de los cuales, los de Chamartín, 1943 y 1945 concretamente, deben conservarse en el Museo Provincial de Avila según las Ordenes ministeriales que regularon las Excavaciones del Plan Nacional de dichos años junto con los hallazgos en los castros de Cardeñosa, Chamartín, Sanchorreja, Solosancho, Medinilla, etc., etc., nos hicieron meditar al señor Cabré y al que esto escribe sobre la conveniencia de gestionar la creación en Avila de un museo monográfico de la Edad del Hierro que albergase todos o gran parte, por lo menos, de tales hallazgos y ello en la capital de la provincia, para ello era preciso mentalizar en primer lugar a las Autoridades y Corporaciones locales y provinciales y, con tal finalidad, formulamos sendos escritos que personalmente hicimos llegar a sus destinatarios

Dificultades económicas, tal vez, de las Corporaciones provincial y municipal en aquellos momentos, impidieron adoptar acuerdos positivos en relación con nuestra propuesta, que fue acogida con el mayor agrado y comprensión por la Comisión Provincial de Monumentos, que la elevó a la Superioridad, aunque tampoco se lograra de las autoridades centrales una solución satisfactoria...

Transcurrieron muchos años... se adquirió por la Excm. Diputación Provincial (presidida a la sazón por don Fernando Luis Fernández Blanco) la Casa-Palacio de los Deanes...; por la Dirección General de Bellas Artes (regida por don Gratiano Nieto Gallo) se adaptó el edificio para Museo de Bellas Artes y Arqueología en el que, en algunas vitrinas, siendo director don Luis Monteaúdo García, se expuso una reducida, pero elocuente, muestra de fondos de la capital y la provincia (restos, en parte, de las treinta y unas vitrinas que en 1959 dejamos instaladas en la Excm. Diputación Provincial); después... se desmontaron aquellas vitrinas y las pie-

zas que contenían se diseminaron por Salas y Dependencias del edificio; hoy... yacen esos fondos (algunos tan importantes como las famosas pizarras de Diego Alvaro con escritura visigoda, descubiertas por Gutiérrez Palacios y publicadas por Gómez-Moreno), con excepción del notable tritón de Magazos y algunas piezas guardadas en la caja fuerte de algún Banco, agrupados en los sótanos del Museo, esperando, según creemos, para ser debidamente expuestos o adecuadamente almacenados, la, según se dice, inminente ampliación de éste y la integración en el mismo —así lo esperamos— de los objetos de La Mesa de Miranda-La Osera, hallados en las campañas de Plan Nacional de la postguerra que por Orden Ministerial le pertenecen puesto que ya han sido estudiados y publicados, junto con otros muchos de campañas oficiales de excavaciones anteriores a la Guerra, que en el Museo Arqueológico Nacional no dicen nada, o dicen muy poco, —conservándose, ¡eso sí!, en éste piezas capitales— y que en el de Avila reflejarían una imagen adecuada de lo que la provincia fue en la antigüedad y muy especialmente en tiempos prerromanos, durante la Edad del Hierro, a cuyo conocimiento —y no sólo en Avila, sino en toda España— han contribuido los trabajos de campo y publicaciones de don Juan Cabré Aguiló, proseguidos por su hija y por su nieto...

Esta es, muy a grandes rasgos, la labor realizada en estas parcelas abulenses por quien ¡tanto! y sobre ¡tantos! aspectos de la Prehistoria, la Arqueología y el Arte ha trabajado sobre toda la superficie del territorio hispano... por "el mejor conocedor sin duda de nuestra área cultural", céltica, en opinión del profesor J. Maluquer de Motes... por "el español de más instinto arqueológico y el que ha realizado más y mejores excavaciones en toda la primera mitad del siglo", debiéndole su descubrimiento y estudio "como una mitad de los materiales de la Prehistoria española", según testimonio del Profesor y Académico de la de la Historia Don Juan de Mata Carriazo... por un hombre sencillo, bueno, autodidacta, laborioso, meticu-

loso, honesto, sagaz, constante, generoso...: vista por el más modesto y humilde de todos sus amigos, discípulos y colaboradores...

BIBLIOGRAFIA

A las publicaciones anteriormente citadas de JUAN CABRE AGUILO, en relación con yacimientos arqueológicos avilenses debemos añadir, del mismo autor

1930
Las necrópolis de los castros del Bajo Duero y del Norte de Portugal. "Archivo Español de Arte y Arqueología", 18, Madrid, 1930, pp. 259-265.

Juan CABRE AGUILO y M.^a de la Encarnación CABRE HERREROS: El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ámbar de Las Cogotas y de la Península Ibérica. "XV Congr. Intern. d'Anthropologie et de Archéologie Préhistoriques. Portugal, 1930". París, 1931.

1931
Tipología del puñal en la cultura de Las Cogotas. "Archivo Español...", 21, Madrid, 1931, págs. 221-241.

1932
La necrópolis de La Osera, por Juan CABRE AGUILO, Antonio MOLINERO PEREZ y M.^a de la Encarnación CABRE HERREROS. "Actas y Memorias..." 11, Madrid, 1932, págs. 21-52.

1933
Datos para la cronología del puñal de la cultura de Las Cogotas, por Juan CABRE AGUILO y M.^a de la Encarnación CABRE HERREROS. "Archivo Español..." 25, Madrid, 1933, págs. 37-45.

La espada de antenas de Alcácer-do-Sal y su evolución en la necrópolis de La Osera, Chamartín de la Sierra (Ávila). "Homenagem a Martins Sarmiento", Guimarães (Portugal), 1933, págs. 85-90.

FIGURAS

1.- LAS COGOTAS (CARDEÑOSA). Vaina de puñal y parte de la empuñadura de éste, de la Sepultura 418. Juan CABRE AGUILO, etc.: Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila), II La necrópolis, etc., etc.

2.- LAS COGOTAS (CARDEÑOSA). Espada (C y CH) y puñales (A, B y D) de las sepulturas 605 (A), 383 (B), 513 (C), 242 (CH) y 1354 (D), de hierro con damasquinados de plata. Juan CABRE AGUILO, etc.: Obra citada.

3.- LA OSERA (CHAMARTÍN). Espadas de antenas con sus vainas, de hierro, con damasquinados de plata, de las sepulturas LX de la Zona III (A y B) y 509, de la Zona VI (C). W. SCHULE: Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Berlín, 1969; tomadas de trabajos de M. de la E. CABRE y de Juan CABRE AGUILO, M.^a de la Encarnación CABRE DE MORAN y Antonio MOLINERO PEREZ.

4.- LA OSERA (CHAMARTÍN).- Broches de cinturón, de bronce, con damasquinados de plata, de la sep. 197 (A), Túmulo Z de la Zona I (B), sep. 712 (C) y Excavaciones clandestinas 1932 (CH). Juan CABRE AGUILO, etc.: Broches de cinturón etc., etc.

Dibujos de M.^a de la Encarnación CABRE HERREROS, DE MORAN, sobre fotografías, en algunos casos, de Juan CABRE AGUILO.

NOTAS

(1) Escrito, inicialmente, con bastante mayor extensión este artículo, hemos tenido que reducirlo, por exigencias de espacio, a los límites actuales, con supresión de datos que creemos hubieran contribuido a un mejor conocimiento de la labor realizada por Cabré en relación con el tema que tratamos.

(2) Juan CABRE AGUILO. Falsificaciones ibéricas en Ávila. Revista "Colectivismo", 98, Madrid, 1920.

(3) Juan CABRE AGUILO Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila), I, El Castro. Memoria General núm. 110 de las de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1930.

(4) Esta efemérides creímos debió ser rememorada en su centenario, y así lo sugerimos, en momento oportuno, ante la entidad que consideramos más idónea para ello, pero nuestra propuesta, entonces, fue desoída, por motivos que ignoramos.

(5) Encarnación CABRE DE MORAN y Juan Antonio MORAN CABRE. Dos nuevas fibulas de doble resorte con chapa ornamental cubriendo las espiras (Aportación al estudio de las importaciones tartésicas en Sanchorreja). "Boletín informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología", Junio 1976, págs. 8-12.

(6) Juan MALUQUER DE MOTES NICOLAU: El Castro de Los Castillejos de Sanchorreja. Excma. Diputación Provincial de Ávila, Institución "Alonso de Madrigal". Temas avilenses, I, Ávila, 1958.

(7) Juan CABRE AGUILO: Cerámica de la segunda mitad de la época del Bronce en la Península Ibérica. "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", VIII, 1929, págs. 205-245.

(8) Juan CABRE AGUILO: Dos lo-

tes de objetos de mayor importancia, de la Sección Arqueológica anterromana del Museo Arqueológico de Sevilla. "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (1944)", Madrid, 1945, págs. 126-135.

(9) G. BONSOR: Les colonies agricoles préromaines de la Vallée du Betis. "Revue Archéologique", XXXV, París, 1899, figs. 132-135.

(10) Que la había datado "entre 400 y 325 antes de Jesucristo y, muy probablemente, de la primera mitad del siglo V antes de Jesucristo".

(11) Julio MARTINEZ SANTA OLLA: Sobre el Neolítico Antiguo en España. "Actas y Memorias...", XIV, 1935.

(12) Juan CABRE AGUILO: Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico en la provincia de Ávila. "Actas y Memorias...", X, 1931, págs. 285-324.

(13) Anejo de Brabos, debe entenderse.

(14) Juan CABRE AGUILO, Encarnación CABRE DE MORAN, Antonio MOLINERO PEREZ: El Castro y la Necrópolis del Hierro céltico. "Acta Arqueológica Hispánica", V, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1959, págs. 12-15.

(15) Dicho se está que el yacimiento al que se aludía era al de La Mesa de Miranda, en Chamartín, pues el romano, o al menos romanizado, del cerro del Castillo, en la Dehesa de Arevalillo de Torneros (Brabos), lo descubriría poco más tarde, y más tarde, otros yacimientos más en Chamartín.

(16) José CAMON AZNAR: Las artes y los pueblos de la España primitiva, Madrid, 1954, pág. 713.

(17) Juan CABRE AGUILO: Ajueres de la necrópolis céltica de La Osera, Chamartín de la Sierra (Ávila). "Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)", Madrid, 1947, págs. 52-54.

(18) "Extraordinaria importancia tienen -dice J. CAMON AZNAR, en la pág. 715 de la obra citada- los broches de cinturón, "los más bellos de la Edad del Hierro en España" ". Véase Juan CABRE AGUILO Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata. Ilustraciones de M. de la E. CABRE HERREROS. "Archivo Español de Arte y Arqueología", 38, Madrid, 1937, págs. 93-126.

(19) Crónica de excursiones. Por tierras de Ávila. "Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología", 9, Primer semestre 1978, págs. 53-57.

(20) En "EL DIARIO DE AVILA" de los días 28, 29, 30 y 31 de octubre y 1 y 3 de noviembre de 1980 y 2, 3, 6, 12 y 13 de abril de 1982 hemos rememorado el descubrimiento del Castro y la Necrópolis, cincuenta años atrás, con aportación de nuevos datos.

(21) "Actas y Memorias...", XI, 1932, pág. 50.

(22) "Actas y Memorias...", XII, 1933, pág. 53. los materiales líticos estaban pendientes de estudio por el señor Cabré en 30 de octubre de 1940 ("Atlantis", Actas y Memorias...", XVI, 1941, pág. 245.

EL THYMIATERION DE CALACEITE (TERUEL)

M.^a Rosario Lucas Pellicer

Con respeto y admiración y también con cariño, me uno a través de estas páginas al homenaje que tan justa y merecidamente dedica a don Juan Cabré Aguiló la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. No he tenido la fortuna de conocer personalmente a este hombre excepcional, pero en mi línea de investigación, unas veces por el vínculo regional, otras por mero azar, he coincidido con los trabajos y publicaciones de Cabré y, constantemente, sus conocimientos y reflexiones me han sido de gran ayuda. En su variada y fecunda obra, por encima de otras cualidades, siempre he percibido lo que para mí son tres grandes virtudes: la honestidad, la modestia y el trabajo infatigable.

Abrió brecha en numerosas campos de la Arqueología en un momento en que era necesario engrosar los testimonios materiales para forjar hipótesis y cimentar teorías y si, a la luz de la investigación actual, algunas de las teorías y los supuestos que sirvieron de columna vertebral para la interpretación de la historia de España han variado y afortunadamente seguirán revisándose en un futuro, no es menos cierto que la labor de hombres como Juan Cabré no permanecerá nunca en el olvido. Este recuerdo especial, en la fecha de su centenario, es una muestra pública de reconocimiento y gratitud a su esforzada actividad y a su contribución al desarrollo de la arqueología española.

Las razones que me han movido a elegir como tema una puesta al día en el estudio de una pieza tan conocida como el llamado thymiaterion de Calaceite obedecen al manifiesto afecto que el insigne arqueólogo tuvo por este objeto, vinculado, como él mismo escri-

bió (1), a la historia de su pueblo natal, Calaceite, y al inicio de sus publicaciones en el campo de la arqueología. Asimismo, una de sus tantas lecciones de humildad y de respeto a la verdad científica queda reflejada en 1942 al incidir, una vez más, en el estudio de esta singular y

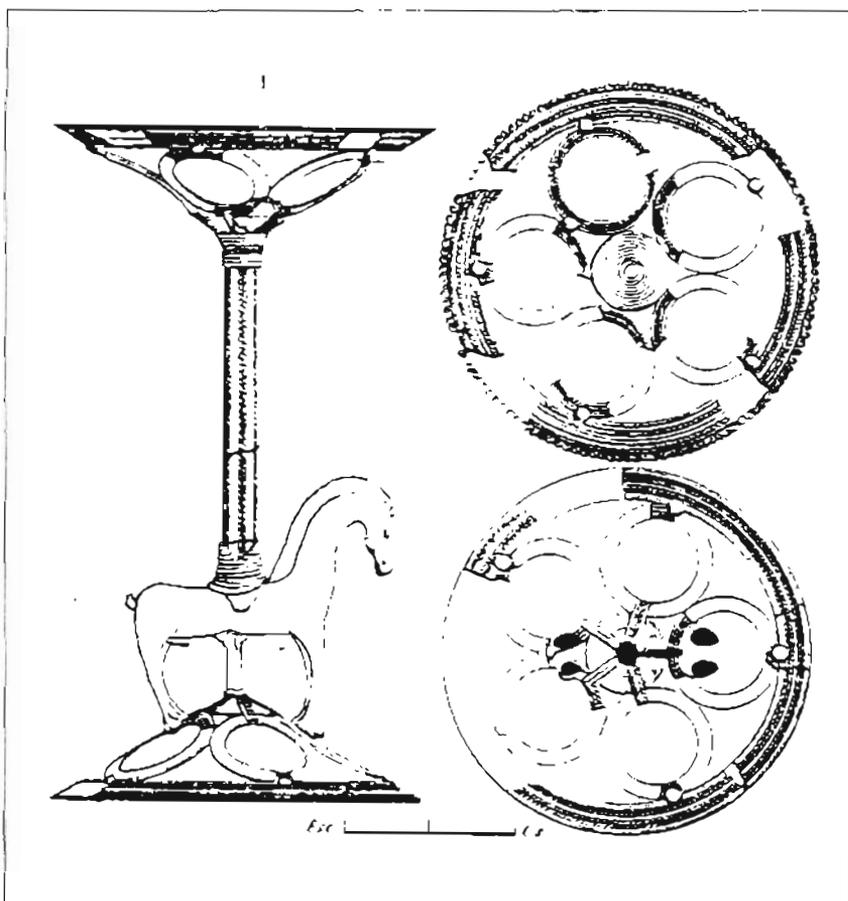


Fig. 1. - Ensayo de reconstrucción del Thymiaterion de Calaceite. (Dib. de J. Cabré).

discutió la pieza y cargar sobre su persona los errores que pudieron derivarse de su primera publicación (2). En este artículo, sin ninguna reserva designa al raro objeto con el nombre de *thymiaterion*, más significativo que la mera acepción de "candelabro" puesto que presupone su destino como pedestal para soportar un recipiente "con funciones análogas a las de los tripodes metálicos para sostener calderillos o braseros de carácter itálico, descubiertos en las sepulturas célticas hallstättenses" (3). A la vez, con su perspicacia y lógica, propone, en oposición al montaje llevado a cabo en el Museo del Louvre, una nueva reconstrucción (fig. 1) que, como más adelante veremos, se ajusta al aspecto formal de este tipo de bronces culturales de manufactura indígena.

Como es bien sabido, el esquema estructural de la pieza responde, en líneas generales, a dos conjuntos de aros calados conectados a una banda periférica circular y fijados en el interior a un cono de alambre enrollado. Ambas partes, plinto y capitel, como llama Cabré se unen mediante una columnilla apoyada sobre la grupa de un gracioso caballo que asienta sus cuatro patas sobre los discos de la base. Un pequeño vástago vertical, colocado entre el centro de la parte inferior y el vientre del animal, refuerza la unión y empuje de los elementos sustentados.

No es ocioso recordar, aunque sea reiterativo, que el objeto formaba parte de un conjunto arqueológico descubierto accidentalmente junto al cerro de Les Umbríes, al S. de Calaceite (Teruel), en la primera quincena de agosto de 1903, al levantar el campesino Justo Pastor "dos pedruscos a modo de lajas sin labrar" que estorbaban las labores agrícolas en el centro de una finca de su propiedad situada en la partida de Les Ferreres (4).

El bronce en cuestión, "en muchos fragmentos" estaba asociado con los "restos de un peto también de bronce, unas asas del mismo metal, tal vez un recipiente en forma de brasero o caldero, pedazos de espada de hierro, de hoja recta y con la empuñadura plana organizada para cachas de madera o hueso y varios trozos de cerámica, quizá

de una urna cineraria mal conservados".

Cabré tiene conocimiento del hallazgo el día 16, que es cuando dibuja las piezas principales del conjunto. Dos días más tarde, acompañado por el propietario y por don Santiago Vidiella, historiador regional, visita el lugar del hallazgo "descubriendo entre las tierras removidas algunos fragmentos del a modo de portacalderillos y de las armas aludidas...".

Estos datos, a mi juicio, son muy importantes porque desechan toda duda sobre la asociación de los objetos y el carácter del conjunto.

ajuar funerario de un guerrero tal y como supusieron ambos aragoneses (5) sin que existan evidencias para afirmar lo contrario. Personalmente creo que el aspecto tumular atribuido a la tumba no pasa de una conjetura, mientras que es razonable suponer que las dos piedras que dificultaban el trabajo agrícola podrían relacionarse con la delimitación o indicación de la sepultura, casi con toda seguridad de incineración dadas las características del contexto y sus analogías con otro tipo de depósitos funerarios documentados por excavación científica.

Del conjunto de materiales hallados fortuitamente en Les Ferreres, sólo se ha conservado el bronce del caballito y el peto, piezas de singular importancia que han sufrido vicisitudes distintas tras ser vendidas por el propietario del terreno y puestas en circulación en el mercado de antigüedades de Madrid, en 1904. El peto, hoy conservado en el Museo de Mahón, fue adquirido por don Antonio Vives; el llamado *thymiaterion*, sin que se conozca bien su trayectoria, fue donado por el inglés H. Sanders al Museo del Louvre y expuesto en la Sala Sazec hasta 1939, junto a la Dama de Elche. La pieza de bronce fue reconstruida por E. Potier y sus elementos calados se organizaron formando sendas ruedas colocadas horizontalmente sobre unas plantillas planas de madera con calados de marquetaría, dejando sin reconstruir las partes no genuinas (lám. 1).

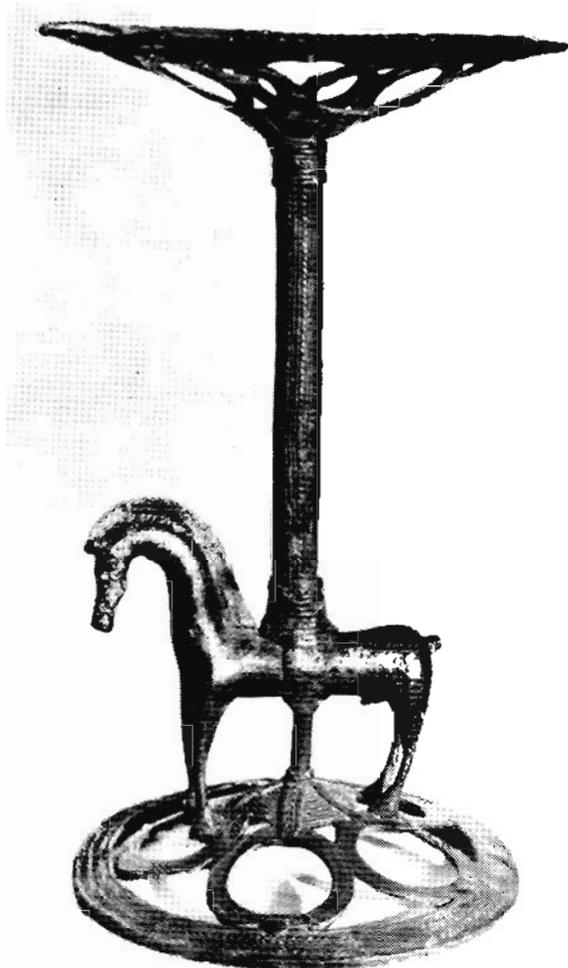
El 8 de febrero de 1941, culminadas las negociaciones entre los gobiernos español y francés, el bronce de Calaceite, junto a la Dama de

Elche, diadema de Ribadeo, coronas de Guarrazar..., vuelve a España y es depositado, meses después, en el Museo Arqueológico Nacional (6), en donde se exhibe sin modificación en el montaje hasta que en 1972 es restaurado y reconstruido en el Laboratorio del propio Museo, encargándose de tales trabajos la restauradora doña Mercedes Martín Roa (7). Tras el nuevo montaje, la pieza (lám. 2) - hoy en la Sala VI, vitrina 16 - ofrece un aspecto concordante con el propuesto por J. Cabré (fig. 1), que consideraba inviable la reconstrucción del Louvre ya que forzosamente el perfil de los contornos externos de las partes cónicas conservadas darían forma de "copa" a ambos extremos, de acuerdo con las directrices de los fragmentos no deformados. A su vez, sugiere que la orla periférica de pequeños circuitos no estaría en la base sino en la parte superior (8). Proposición a la que en 1960 se une W. Schule, quien estima que estos anillitos cumplirían la función de sujetar "una cortina de cualquier clase, sea de cadenas o de tela, cortina que debería tapar la imagen del *thymiaterion*" (9). Asimismo este investigador presenta una nueva reconstrucción teórica (fig. 2) en donde las "copas" adquieren un perfil parabólico que suavizan la transición entre el contorno de los conos enrollados y la línea plana de los aros externos que circundan los aros calados.

La reconstrucción de Cabré más lógica que la del Museo del Louvre, es aceptada, al igual que la hipotética funcionalidad, por la mayoría de investigadores, a pesar de que en las ilustraciones sigue privando la fotografía del montaje primitivo. Como opina J. M. Blázquez, (10) "si se admite la hipótesis de que este bronce sea un *thymiaterion*, como escribe A. García y Bellido, la única reconstrucción aceptable es la propuesta por J. Cabré". No obstante cuestiona su uso en razón a que el único argumento fuerte que hubiera podido aducir en tal sentido J. Cabré "...habría sido el haber contemplado el objeto o recibir indicaciones precisas acerca de la disposición de las ruedas. El lugar del hallazgo - una tumba de guerrero - no constituye una prueba contundente de que se trataba en efec-



Lám. 1.—Montaje del thymiaterion de Calacete, según Museo Louvre (Foto Mus. Arq. Nacional)



Lám. 2. Aspecto actual del thymiaterion. (Foto Mus. Arq. Nacional).

to de un objeto destinado a uso religioso, pero no deja de ser un indicio en tal sentido. La presencia de un thymiaterion en una tumba y entre un conjunto de armas no tiene razón de ser. Pero el caballo tiene de por sí en las tumbas un carácter funerario como símbolo de la inmortalidad" (11).

Con el descubrimiento de la sepultura núm. 13, considerada la más importante de la necrópolis de "Las Payros" en Couffoulens (Aude), (12) se zanja en buena medida la polémica sobre la reconstrucción del thymiaterion de Calacete. Esta tumba, localizada a escasa profundidad, contenía un ajuar apenas desplazado, dentro de un "loculus" de pequeño tamaño (0,70 por 0,60 m.) situado encima de un agujero de reducidas dimensiones en el que se hallaron los restos óseos, carentes de urna funeraria. Al N.E. del "loculus" se descubrió un

thymiaterion de bronce, roto en varios fragmentos y parcialmente desplazado por la acción de los trabajos agrícolas. El fragmento "in situ" y la impronta conservada en la arcilla permiten reconstruir con toda seguridad la posición exacta. En el mismo nivel se distribuía, formando pequeños conjuntos, una serie de armas inutilizadas (hoja de lanza, puñal de antenas, jabalina...), una fibula tipo "Golfo de Lyon" y un *simpulum* de bronce. Un grueso canto descubierto entre los materiales pudo servir para delimitar la sepultura. La única vasija, a mano, de forma troncocónica con ancho labio, fue arrastrada en fragmentos por la reja del arado, pero su emplazamiento original no guardaba relación directa con las cenizas ni los restos óseos calcinados.

El thymiaterion de Couffoulens (fig. 3) en un contexto exhumado científicamente y bien documenta-

do, aparte de confirmar la exactitud de la reconstrucción sugerida por Cabre y el acierto del Museo Arqueológico Nacional en la remodelación y restauración de elementos, tiene una extraordinaria importancia por documentar, sin ningún género de dudas, que este tipo de objetos se asocia a la incineración de un guerrero en cuya tumba se depositó un ajuar importante, fechado, en base a las características materiales del conjunto y a su relación con el resto de la necrópolis, hacia la mitad del s. VI a. de C. (560-540). Cronología que, dados los paralelismos, puede aceptarse, en principio, para las piezas españolas que formaban el depósito de "Les Ferreres", es decir el thymiaterion, el peto, las asas de bronce y el conjunto de armas de hierro.

Circunstancias y contextos comparables se repiten en la tumba 11/69 de la necrópolis de Saint

Julien en Pézenas (Herault), fechada en la primera mitad del s. VI (13). Contenía varios fragmentos de bronce del mismo estilo que los supuestos *thymiateria* (rueda y bandas decoradas con círculos conectados realizados a base de hilos yuxtapuestos y trenzas). El objeto, por desgracia muy perdido, fue casi enteramente quemado en la pira funeraria; sin embargo, los fragmentos conservados permiten comprobar el mayor tamaño de esta pieza en comparación con las de Couffoulens y Calaceite y abogar por un origen común para todas ellas, a juzgar por la reiteración de los motivos ornamentales y la similitud técnica

Dejando a un lado el ejemplar de Pézenas, ya que se conoce por unos cuantos fragmentos que supuestamente se organizaron en morfología idéntica, los bronces de Calaceite y Couffoulens, dentro de sus semejanzas, acusan algunas diferencias estéticas y técnicas, dignas de ser destacadas (confróntese fig. 1 y 3).

La primera de ellas y más evidente, está en la especie animal elegida para decorar la columnilla o vástago que une las partes extremas: caballo en Calaceite, ciervo en Couffoulens.

Estructuralmente, la columnilla de Calaceite es un tubo hueco, independiente de la escultura del animal, y va recubierta verticalmente

por una serie de hilos paralelos dispuestos entre hilos torsos de aspecto *sogueado*. En Couffoulens se trata de un vástago macizo, liso, de sección cuadrangular, fundido en una sola pieza con la figurita de ciervo, cuya tosquedad contrasta vivamente con el modelado y gracia del caballito español.

También existen diferencias en el número de aros calados que conectan entre sí para formar simétricamente la base y la parte alta. En Calaceite se organizaron cinco círculos internos y en Couffoulens seis. Además, en el bronce español estos aros ofrecen una cuidada ornamentación a base de juncos o hilos paralelos limitando cenefas en

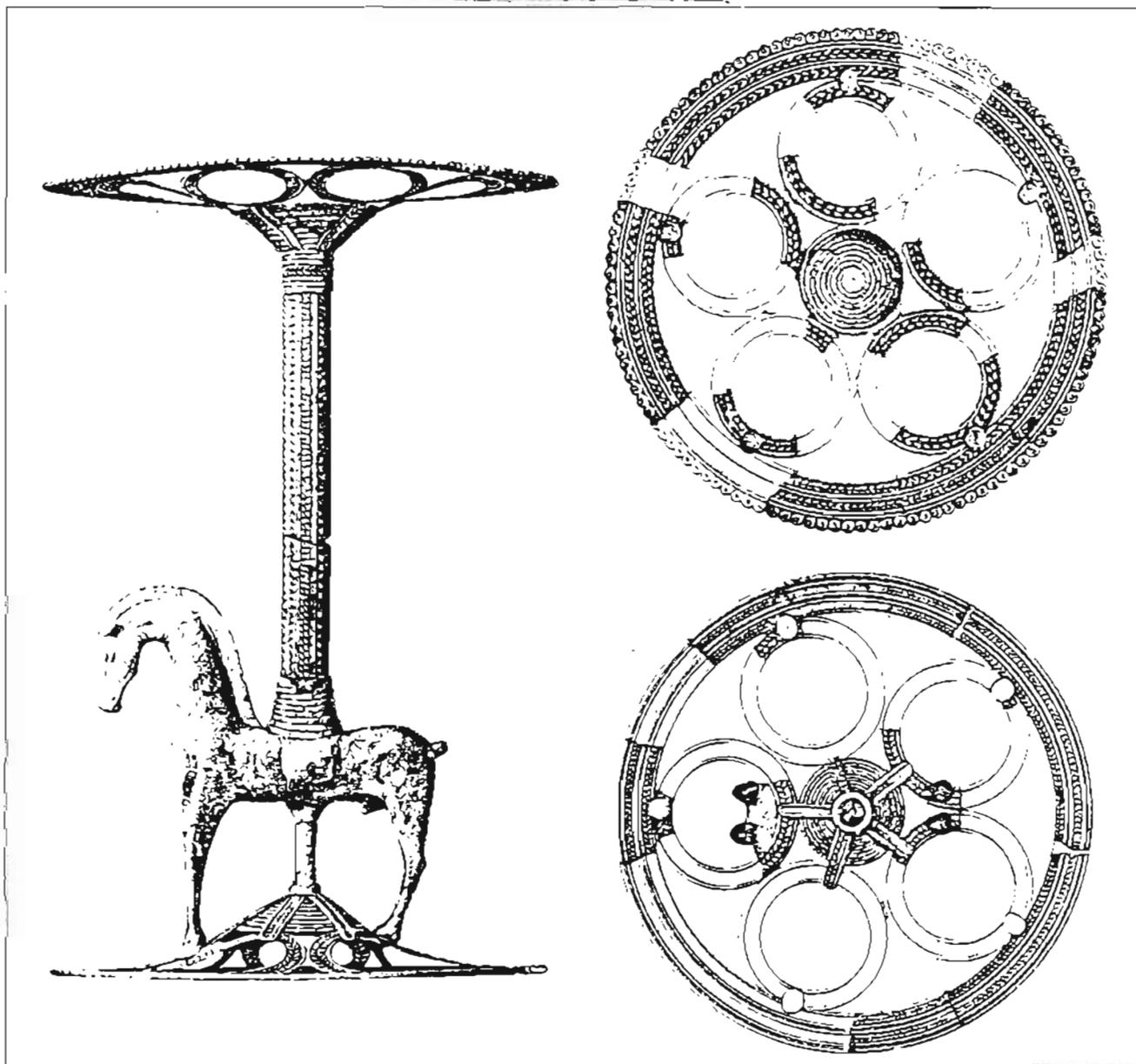


Fig. 2.—Reconstrucción del *thymiateron* de Calaceite, según W. Schulle. (Dibujo H. Eichler).

Cuerpos superior e inferior del *thymiateron* de Calaceite, vistos desde arriba. (Dib. H. Eichler).

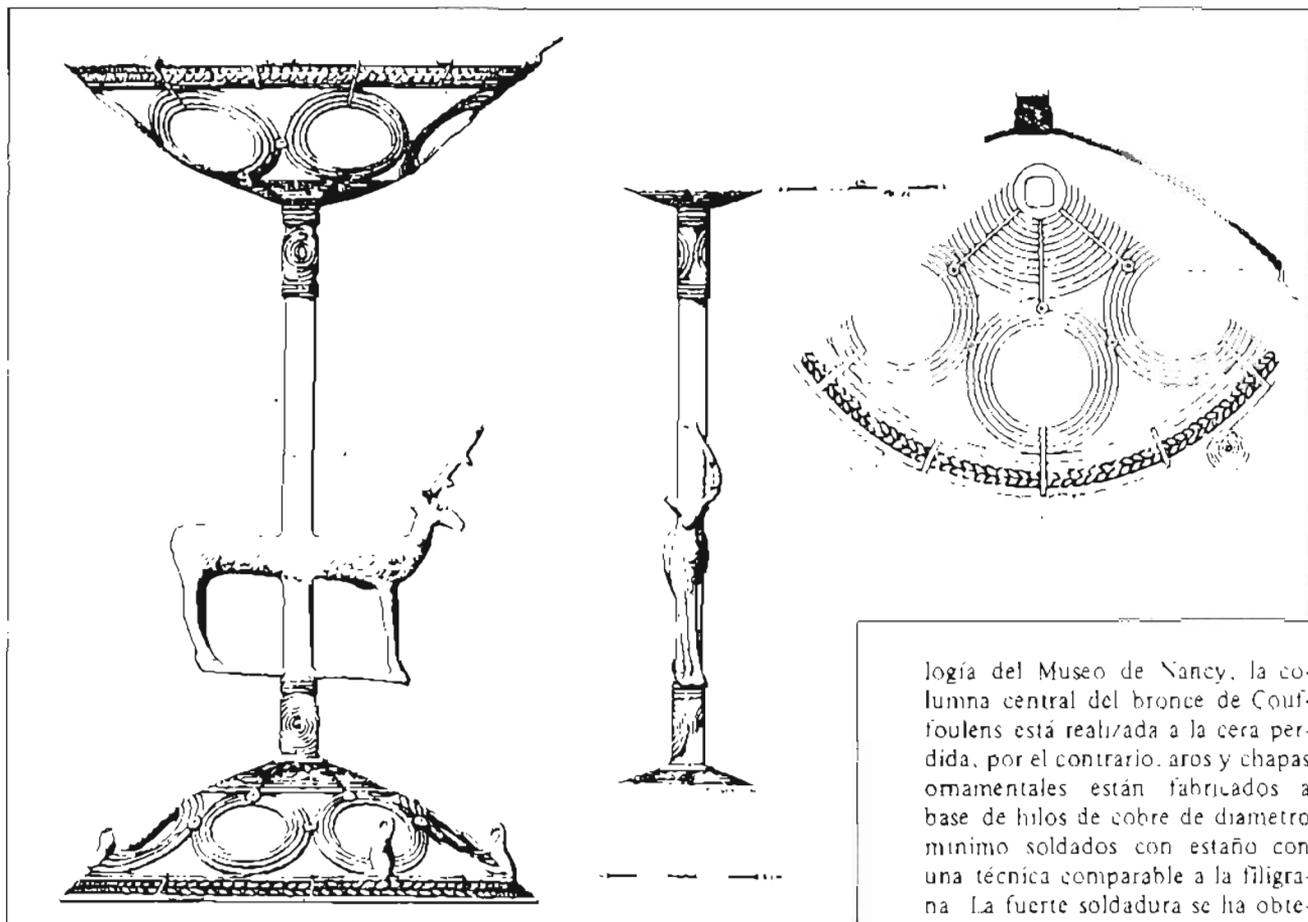


Fig. 3. - El thymiateron de Couffoulens (según Y. Solier y otros)

espiga o trenzas, mientras los de la pieza francesa están logrados a base de hilos simples, paralelos

La parte alta el ejemplar español remata en orla continua de pequeñas anillitas soldada al borde de la banda exterior de la "copa". En Couffoulens existían seis apéndices discontinuos formados por otras tantas espirales distribuidas regularmente en la periferia del contorno. A su vez, el pie o copa inferior del pedestal francés está decorado con seis diminutas aves esculpidas, situadas en los puntos de contacto de los aros calados con la banda externa. La pieza española carece de esta ornamentación complementaria.

Por otra parte, remaches, trantes y puntos de intersección presentan algunas pequeñas diferencias de orden ornamental más que técnico, aunque las modalidades adoptadas en el ejemplar español para ocultar la intersección entre la columna y el caballo y para reforzar su unión con la base, vienen impuestas por el modo de solucionar técnica y estéticamente la conexión entre los

distintos elementos.

Aunque son minimas, también existen diferencias en las dimensiones (14). **Calaceite:** Alt. total: 350 mm. Long. columna 200 mm. Diám.: 20 mm. Diám. máx. superior unos 205 mm. Id inferior: 195 mm. Diám. aros calados: 60 mm (ext.) y 44 mm. (int.) Anch. orla base. 19 mm. Id. parte alta. 23 mm. (19 más 4 de las anillitas). **Caballo:** 150 mm. de alzada y 155 mm. de morro a cola. Grueso máx.: 40 mm.

Couffoulens: Alt. total 274 mm. Long. columna 177 mm. Diám. parte superior 155/160 mm. Id. inferior. 160/162 mm. Alt. estatua: 82,5 mm.

En estas medidas queda reflejado que el bronce español es casi 8 cm. más alto que el francés y ligeramente mayor en sus circunferencias máximas, apreciándose que la orla de anillitas influye en que la parte alta sea mayor que la base, mientras que en el ejemplar de la necrópolis de Las Payros la base es ligeramente más grande que la cima.

Según el laboratorio de Arqueo-

logía del Museo de Nancy, la columna central del bronce de Couffoulens está realizada a la cera perdida, por el contrario, aros y chapas ornamentales están fabricados a base de hilos de cobre de diametro minimo soldados con estaño con una técnica comparable a la filigrana. La fuerte soldadura se ha obtenido revistiendo con una capa de tierra seca los elementos conformados con hilos. Mediante calentamiento prolongado se ha logrado una especie de soldadura autógena que, si está bien realizada como en este caso, apenas deja otra huella que algunas fisuras en el metal o cierta irregularidad en la distribución del estaño, visualmente imperceptible (15).

Estas dos técnicas parece que también están, presentes en la pieza española, cuyo montaje es muy similar (16). La inserción de las tres partes fundamentales se resuelve en el bronce de Couffoulens por la propia sección cuadrangular de esquinas redondeadas que permitirían encajar la columna sin deslizamiento entre los conos enrollados. A su vez, las plaquitas decoradas que ocultan las intersecciones constituyen un refuerzo y confieren mayor estética a la transición entre los elementos independientes. Es obvio que, antes de llevarse a cabo la sujeción final, ambas "copas" estarían ya estructuradas definitivamente por medio de los clavitos que actúan de remache y de las abrazaderas que refuerzan la disposición

y organización de los aros. Tanto las aves como las espirales del círculo superior pueden considerarse como meros ornatos aplicados por soldadura independiente al componer en su totalidad el objeto.

En el bronce de Calaceite, la columna hueca se reforzó con un núcleo de "pasta oscura" (17) cuya composición ignoramos. La inserción al caballo, fundido independientemente, se solucionó, tal vez, conformando previamente en la grupa un pivote vertical que encargaría con el tubo hueco, frenando la posible movilidad por la sustancia sólida que actuaba de "alma". Por su parte el alambre exterior en espiral abrazaba y disimulaba el acoplamiento. De este modo el cuerpo del caballo se equilibra con la mayor ligereza de la columna hueca y quizá la montura del caballo, hoy muy perdida, sobrepuesta al cuerpo del animal, ayudara a la armonía del conjunto. La potencial debilidad de puntos de contacto con la base, resuelta mediante el apoyo de las pezuñas soldadas a los aros calados, impondría la solución final de incluir una barrita intermedia que ampliara y reforzara el empuje vertical del conjunto. El resultado final fue un sólido "pedestal" capaz de aguantar cualquier receptáculo, a pesar de la aparente fragilidad derivada de la ligereza y finura de las distintas partes. Los restantes elementos de contacto (remaches, tirantes...) son soluciones comparables en ambos broncees que admiten infinidad de variantes.

Estética y técnicamente el bronce español es más complejo que el francés, aunque en la fabricación y montaje de uno y otro el artífice o artífices trabajaron con una plantilla diseñada previamente de acuerdo a un modelo exacto en dimensiones y estructura, ajustando al patrón los distintos elementos que se acoplan entre sí con muy poco o ningún margen a la improvisación sobre "la marcha".

En ambos casos el resultado final son unos arosos objetos de compleja técnica con ahorro de materia prima y enorme pericia artesanal dentro de una belleza "bárbara" llena de sensibilidad y gracia. Es casi seguro que no han intervenido las mismas manos en ambas piezas, puesto que si el modelo y la

solución técnica evidencian una comunidad de taller o una "réplica" en la estructura formal y técnica, al comparar ambos soportes es manifiesta la torpeza del modelado en la figura del ciervo frente a la soltura estilística del caballo, al igual que es manifiesto el mayor trabajo invertido en la pieza española (más próxima ornamentalmente a los fragmentos de Saint Julien en Pézenas) frente a la monotonía de hilos paralelos y la desnudez del vástago del ejemplar de Couffoulens.

En el momento presente el problema más arduo en el estudio no es la función en sí. Parece que el nombre de *thymiaterion*, si no es estrictamente exacto en razón a que ignoramos si el receptáculo que soportaban se destinaba a quemar perfumes, puede ser aceptado en un sentido lato como sinónimo de un objeto compuesto por un pedestal, soporte de vasijas cuyo contenido se ofrecía a los dioses. Esta función no ofrece dudas si se tiene en cuenta la concurrencia y reiteración de circunstancias en los tres objetos mencionados, asociados a ricas tumbas de guerreros y a su amortización ritual en el ajuar de personajes prestigiados. La dificultades se acrecientan en la búsqueda del modelo inspirador de la estructura de estas piezas, tan originales como insólitas, dentro de un contexto indígena. Evidentemente la inspiración formal, técnica y estética es oriental pero las incógnitas solo quedarán despejadas cuando seamos capaces de identificar contrastadamente la filiación concreta en un ambiente en que confluyen corrientes culturales y estilos artísticos muy próximos, detectados con gran auge en el Mediterráneo Central y Occidental durante el "periodo orientalizante".

En el estudio de la pieza de Couffoulens se llega a la conclusión de que dentro de las variantes de "thymiateria" u objetos análogos conocidos en la cuenca mediterránea (etruscos, griegos, fenicios...) no existe réplica exacta aún cuando el aspecto general se acerca más a los tipos orientales, especialmente a los *thymiateria* chipriotas. Otro tanto se podría decir de la técnica, ya que el arte chipriota utiliza corrientemente trenzas e hilos yuxtapuestos para formar cintas, círcu-

los o espirales, prodigando esta decoración a partir del s. XII a. C. (18). Por su parte, J. Maluquer relaciona el *thymiaterion* de Calaceite, al igual que otros broncees dispersos por la costa catalana y Bajo Ebro, con hallazgos sículos y sardos, característicos por su decoración sogueada y la profusión de adornos colgantes debidos a los influjos de la fase inicial de la más vieja colonización griega en Sicilia, la de los rodios: "el triángulo Sicilia, Cerdeña, Cataluña, presupone una transición por el camino de las islas Baleares y si es así sólo puede atribuirse este comercio a la presencia rodia, responsable de la fundación de Rosas antes de la primera Olimpiada como quiere Estrabón o paralela a la fundación de Gela en 688" (19).

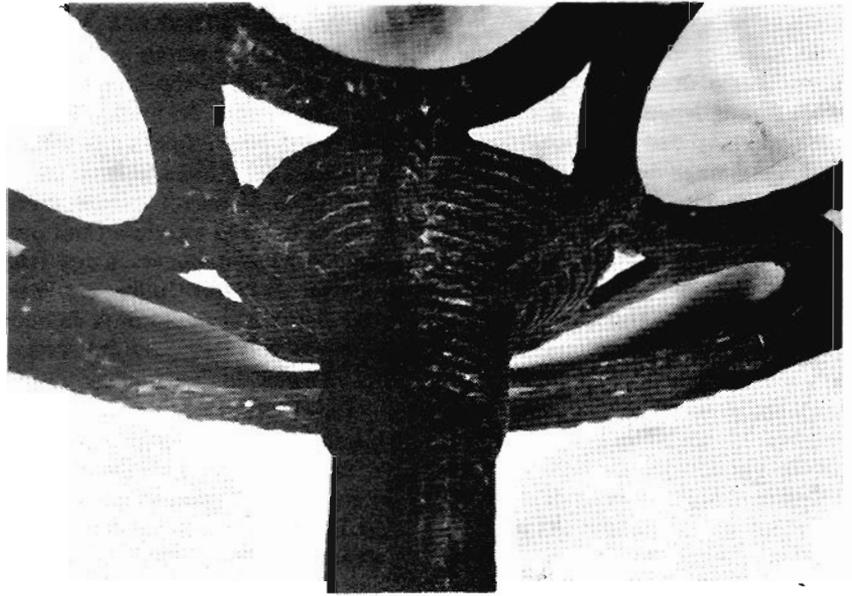
Estos paralelos con los broncees rodios fueron así mismo señalados por A. B. Cook en 1914. Sin embargo, tanto para la figurita del ciervo como para el caballo, las semejanzas nos aproximan más a los ambientes itálicos, si bien es verdad que el aspecto general y una serie de rasgos (ruedas, círculos, ciervos, caballos, aves, espirales...) confieren a estas piezas un carácter indígena, "hallstattense" como ya indico Cabré, sin equivalente exacto ni en el Mediterráneo ni en el ambiente céltico, aunque sean innegables los rasgos de unos y otros horizontales culturales.

Indudablemente en la forma de ambas piezas puede verse un trasunto entre los tradicionales soportes simétricos tipo "carrete" o "diavolo", de tan amplia dispersión y antigüedad en el sur de la Península, y los pies de los bien conocidos *thymiateria* metálicos dispersos por distintos ambientes en la fachada del Mediterráneo oriental, a cuyo tipo, inspirado en lejanos modelos egipcios, responden la mayoría de los *thymiateria* de bronce localizados en la Península Ibérica durante la etapa orientalizante, destacando muy especialmente los decorados con flores de loto invertidas. Un modelo cerámico, síntesis de los *thymiateria* simétricos y de las variantes que ofrecen en la parte central abultamientos paralelos o flores de loto, se halla en los abundantes ejemplares cerámicos localizados en el yacimiento de Cortes de

Navarra en el poblado PII b fechado entre 650-550, piezas a las que Maluquer califica de "candelabro" o "lucerna" o como "soporte para pequeños vasos" (20). Esta forma por su simetría puede parangonarse en su esquema con las piezas que nos ocupan y relacionarse a su vez con otros ejemplares cerámicos como los de Narce (Italia) en territorio falisco, fechados en el s. VII a.C. (21).

Estas referencias demuestran que hacia los s. VII-VI los influjos orientales, bien comprobados por otros materiales de amplia dispersión, habían penetrado en ambientes culturales distintos a los de las zonas costeras, adoptando una serie de modalidades que delatan el carácter local, no servil, de los modelos orientales. A esta reinterpretación de modelos adaptables a funciones muy próximas puede responder la insólita forma de los **thymiateria** metálicos de Calaceite y Couffourens, para los cuales es tan difícil hallar un paralelo exacto puesto que parecen recrear en su estructura formal una síntesis de elementos dispersos que tienen como denominador común la función de soportar o contener un recipiente apto para determinados usos relacionados con el fuego o con los actos rituales.

Esta reinterpretación y acercamiento a los típicos **thymiateria** está presente también en la inspiración decorativa. Si se parte del supuesto de que en una sociedad



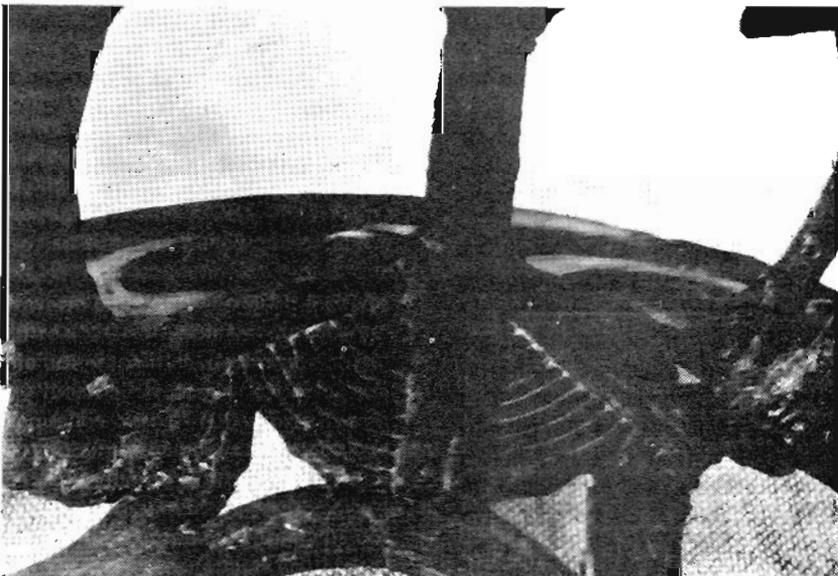
Parte inferior del thymiaterion de Calaceite (Foto Mus. Arq. Nacional)

con desarrollo cultural comparable a la que atribuimos las piezas indígenas, la estética en sí misma carece de valor si no va unida al "mensaje simbólico" de sus elementos, máxime cuando concurre en su destino la función religiosa, estaremos de acuerdo en que todos los elementos ornamentales trascienden de su mera apariencia para proyectarse en el plano de la sugerencia y la relación. Bajo este prisma es lícito plantear la hipótesis de la equivalencia entre el significado de los animales caballo-ciervo con el simbolismo de las decoracio-

nes que destacan en la parte central de muchos **thymiateria** orientales.

Es bien sabido que, en origen, los salientes de los **thymiateria** egipcios representan iconográficamente el símbolo sagrado de Osiris (*djed*) y que en el mismo sentido debe interpretarse la flor de loto invertida u otras modalidades ornamentales que en la difusión de los **thymiateria** hallamos en Oriente (22). Si ciertamente en este caso concreto se hace referencia a la divinidad a la que están destinados, no puede extrañar que en la reinterpretación y aceptación de estos objetos se hayan sustituido los símbolos extraños por aquellos que les eran propios, plasmando en la decoración el valor religioso ligado a la materialidad y destino de las piezas.

Asimismo es también lícito pensar que la serie de aros calados encerrados en un círculo mayor, su disposición, número, sean otras tantas sugerencias simbólicas en las que se mezcla la iconografía oriental e indígena. En la visión ortogonal de los círculos yuxtapuestos, tanto se puede ver una rosácea como una rueda. Decoración idéntica, con cinco y seis círculos unidos a uno central e inscritos en un aro periférico, aparece en la joyería típicamente púnica cuyos ejemplares simples colgantes o anillos en forma de caja hueca rellena de un "alma", ostentan este motivo logrado mediante la combinación de hilos de oro paralelos o trenzados. La



Parte superior del thymiaterion de Calaceite. (Foto Mus. Arq. Nacional).

distribución de joyas con este adorno interpretado como una rosácea de simbología astral corresponde únicamente a Cartago, Sicilia y Cerdeña en necrópolis fechadas entre la segunda mitad del s VII y la primera del VI (23).

Si consideramos el aspecto anterior como una rueda, también privará el simbolismo astral, sobre el que tan documentadamente se pronunció J. M. Blázquez (24). Esta iconografía, que encaja plenamente dentro de la tradición hallstättica de los cultos ouránicos o celestes, se atestigua desde Europa Oriental hasta Inglaterra y pervive pujante durante toda la segunda Edad del Hierro prodigada en un sin fin de materiales en donde la rueda se asocia a otra serie de símbolos tales como el caballo, el ciervo, las aves, el jabalí, el toro... Asociaciones y pervivencias que, siguiendo a M. J. Green, podrían llevarnos a la ecuación deidad del cielo con el Júpiter clásico y su emblema teriomorfo (25). Toda esta herencia de símbolos que se relacionan entre sí con referencia a un mismo dominio del cielo, explica sin necesidad de más comentarios la presencia de animales diferentes en los dos pedestales y la síntesis rueda solar-rosácea, combinada asimismo con la apariencia general de la pieza, fácil de identificar con elementos vegetales iconográficamente vinculados al ámbito cartaginés.

Las consideraciones técnicas llevan, sin ninguna reserva, hacia las novedades que en el trabajo del metal difunden gentes mediterráneas. Al igual que el modelado a la cera perdida, la técnica de la filigrana y la de motivos calados es deudora del Oriente. Amplios son los paralelos peninsulares y aparte de los más conocidos no hay que despreciar los hallazgos del "tesorillo de Crevillente", en donde confluyen también los gustos indígenas y las técnicas orientales (26). Sobre el uso por los toreutas indígenas de espigas, hilos, anillitas, etc., los hallazgos a uno y otro lado de los Pirineos son buenos ejemplos y su dispersión es tan amplia durante toda la primera Edad del Hierro que es difícil pronunciarse por un origen único aunque no es aventurado suponer la existencia de talleres comunes a ciertas áreas regionales.

Tras estas apretadas referencias a la forma, ornamentación y técnicas estrechamente interrelacionadas entre sí en su problemática cultural, no hay que olvidar que el conjunto resultante --el *thymiaterion* responde a un modelo mental unitario superior en su valor a la suma fragmentada de las partes, la aceptación y el significado del objeto dentro del ambiente cultural para el que fue creado.

Las circunstancias que concurren en los hallazgos languedocienses (Couffoulens y Pézenas) son un argumento en favor de que el conjunto de materiales de Les Ferreres (Calaceite) correspondía al ajuar de un guerrero incinerado. Los ajuares de las tres sepulturas son excepcionales dentro de los contextos funerarios e indican la dignidad y el prestigio del personaje sepultado --un jefe o, como escribe Maluquer, un "príncipe local"-- No en vano en las postrimerías del Bronce Final y durante la primera Edad del Hierro se detecta en la Europa Occidental una tendencia individualizante unida a un ropaje religioso que basta para probar la importancia que en estos momentos adquieren determinados individuos en cuyas tumbas se amortizan costosos bienes suntuarios ausentes normalmente en las habitaciones domésticas.

No es azar el que en el área ibero-languedociense asistamos a una intensa transformación socio-económica coincidiendo con el auge de las importaciones orientales y con el desarrollo técnico de la cultura material y social (torno, hierro, nuevas técnicas agrícolas y de transporte, armamento, estabilidad de asentamientos, cambios en el ritual funerario, desarrollo del artesanado y del comercio...) a la par que se crea un gusto propio en donde la tradición, elemento indispensable para la cohesión interna de la organización social se enriquece con la asimilación de las innovaciones y préstamos. Esta transformación sin violencias necesita de una madurez cultural en la que concurren en armonía el desarrollo económico y social además de un "tiempo" suficiente para mantener el equilibrio sistemático del proceso. El cambio está precedido y acompañado por una serie de circunstancias materia-

les y humanas que han fomentado la base económica, en la que huelga decir que la metalurgia y el tráfico de metales ha jugado un importante papel.

El problema más arduo está en determinar la vía o vías de este complejo proceso y la esfera de acción que potenciaba y acercaba intereses coincidentes entre sociedades de diferente nivel cultural. ¿Rodios, focenses, etruscos, fenicio-púnicos...? Los diversos materiales que de una manera vaga clasificamos como orientales o incluso aquellos susceptibles de una determinación cultural más precisa numéricamente no están lo suficiente representados ni individualizados para inclinar la balanza hacia unos u otros y día a día el volumen de materiales y los "matices" de cada zona, cada vez más complejos, tienden a incrementarse en la periferia de la costa norte del Mediterráneo occidental. Una hipótesis alternativa al planteamiento clásico está en suponer la existencia de un comercio organizado al estilo de las teorías de la escuela de Polanyi (27). Los lugares fijos podrían situarse en puntos como Antibes, Agde, Marsella o Rosas antes de su fundación... y ¿por qué no? hacia la desembocadura del Ebro, ya que la condición fundamental reside en una situación de acceso por rutas terrestres, fluviales y marítimas.

En este comercio de trueque, no monetario, objetos, ideas y servicios humanos pueden circular a enormes distancias, fomentando alianzas y pactos, no exentos de ceremonial en los contactos, sin que importe mucho el origen de los bienes intercambiados. Estos sitios de comercio fijo incrementarían el artesanado y las oportunidades, dentro de una compleja organización y control dirigido, no por el monopolio exterior, sino por las sociedades indígenas. Etruscos, fenicios, griegos... podrían libremente acceder a las materias primas más codiciadas, sin olvidar que los púnicos, con su establecimiento insular en Ibiza, tendrían amplio acceso a las costas españolas.

Para controlar y mantener este tráfico con el mínimo de riesgos y libre competencia extranjera es más importante la organización indígena de la cual dependen por completo

las rutas interiores por las que se accede a las fuentes del metal y discurre el tráfico de los productos, fungibles o no, que el volumen e importancia de los centros de adquisición que pueden contratar o acudir a los diversos intermediarios. Este equilibrio comercial se rompería en cuanto se pretendiera establecer un monopolio o control diferente a la organización primitiva de base autóctona. Si así fue, es explicable la alianza púnica y etrusca en contra de los focenses y de las ambiciones de Marsella. Esta teoría de comercio sería conciliable, hasta cierto punto, con las controvertidas narraciones sobre los rodios en Occidente y justificaría la dificultad de hallar la fuente o el origen de determinados préstamos, al mismo tiempo que explicaría la "koiné" cultural del área ibero-languedociense y, lo que es más importante, los estímulos internos y externos que impulsarían el fermento y la peculiaridad de la cultura ibérica en el área del NE. hispánico (28).

BIBLIOGRAFIA

- (1) J. CABRE AGUILO, El thymaterion celtico de Calaceite, "Arch. Esp. Arq.", núm. 48, 1942, pág. 181.
- (2) Id. Ibidem, pag. 182
- (3) Id. Ibidem, pag. 187
- (4) Id. Ibidem, pag. 182. Hay que aclarar que dentro de Calaceite existen un buen número de yacimientos arqueológicos. En el Cerro de Les Umbrías existe un poblado de la primera Edad del Hierro y en Les Ferreres se han hallado

también otros materiales que no deben confundirse con este conjunto aunque es frecuente en las publicaciones hallar una gran confusión a este respecto.

(5) Las primeras noticias en J. CABRE, *Objetos ibéricos, con representaciones de figuras animales, procedentes de las excavaciones de Calaceite*, "Bol. de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona", 1908, págs. 339-408, y S. VIDIELLA, "Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón", Tortosa, 1908, págs. 210-211; en este mismo Boletín, págs. 229 y 230, J. CABRE, *Hallazgos arqueológicos*.

(6) A. GARCIA Y BELLIDO, *La Dama de Elche y otras antigüedades ibéricas...*, Madrid, 1943

(7) Agradecemos cuantas informaciones nos ha dado sobre la restauración de esta pieza "siguiendo, como ya señaló Cabré la propia dirección de los fragmentos originales"

(8) J. CABRE, cit. en nota 1, págs. 187-188.

(9) W. SCHULZ, Reconstrucción del "Thymaterion" de Calaceite, "Arch. Esp. de Arq.", 1960, págs. 157-160, núm. 33

(10) J. M. BLAZQUEZ, Cultos solares en la Península Ibérica, en "Imagen y Mito", Madrid, 1977, págs. 252-260

(11) Id. Ibidem, pag. 256.

(12) Y. SOLIER, G. RANCOLLI, M. PASSILLAC, La nécropole de "Las Peyros" VIe siècle av. J.-C. a Couffoulens (Aude), "Rev. Arch. de Narbonnais", Sup. 6, Paris, 1976, págs. 13 a 16

(13) CHELLINAS y A. ROBERT, La nécropole de Saint-Julien a Pezenas (Hérault), "Rev. Arch. de Narbonnais", Sup. 4, 1971, pag. 23

(14) Vid. nota 12, pag. 79 para el objeto francés. Las dimensiones de la pieza española han sido tomadas directamente.

(15) Vid. nota 12, pag. 101, Informe de A. FRANCÉ-LANORD

(16) En estos momentos se están

gestionando los trámites oportunos para realizar los correspondientes análisis de la pieza de Calaceite.

(17) J. CABRE, nota 1, pag. 185 en la que Cabré llama "peltre" a esta sustancia.

(18) Vid. nota 12, págs. 83-85

(19) J. MALUQUER, *Novetats en el Mon Iberic*, "Pyrenae", núm. 13-14, 1977-78, págs. 115 a 118.

(20) J. MALUQUER, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*, vol. 1, Pamplona, 1954, pag. 111, fig. 35, núm. 23

(21) R. BIANCHI-BANDINELLI y A. GIULIANO, *Los Etruscos y la Italia anterior a Roma*, Madrid, 1979, fig. 42.

(22) M. ALMAGRO, *Los thymateria llamados candelabros de Lebrija*, Madrid, 1964, "Trab. de Preh.", núm. XIII.

(23) B. QUILLARD, *Bijoux Carthaginois*, I, *Les Colliers*, Lovaina, 1979, págs. 98-100.

(24) Vid. nota 10.

(25) M. J. GREEN, *The wheel as a Symbol in Hallstatt and La Tène Europe*, "Union Int. de Ciencias Preh. y Protoh. X Congreso", vol. Miscelánea, págs. 258-283

(26) A. GONZALEZ PRATS, *El tesorillo de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente*, "Ampurias", núm. 38-40, 1977, págs. 349 a 361.

(27) K. POLANYI y otros, *Comercio y mercado en los Imperios Antiguos*, Barcelona, 1976 y R. B. AINS-H. HOIJER, *Introducción a la Antropología*, Madrid, 1981, págs. 369-371.

(28) Como resumen de la problemática expuesta y con una amplia bibliografía sobre el tema Vide: F. SANMARTÍN y J. PADRO, *Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña y Y. SOLIER, La culture ibéro-languedocienne aux VIe-Ve siècles en "Simposio Internacional Els Orígens del món Ibéric"*, Ampurias, 38-40, 1977, pag. 157-176 y 211-264 respectivamente

EL CASTRO DE VALDELAMADRE

Emeterio Cuadrado

En la década de los 60 dediqué gran atención a seguir las exploraciones del Marqués de Cerralbo en el valle del Jalón, ruta de tantas penetraciones en la Meseta, procedentes de nuestro mundo levantino.

En las prospecciones que hice tomando como itinerario-guía su discurso en la Real Academia de la Historia en 26 de diciembre de 1909, publicado el mismo año con el título de "El Alto Jalón", fui recogiendo datos que me permitieran comentar, veinte años después, el estado de la cuestión, ya que modernas técnicas y conocimientos pudieran requerir una puesta al día de los sensacionales descubrimientos de tan ilustre arqueólogo.

Especialmente reclamó mi atención el monumento que Cerralbo llamó "Castro Ciclópico" de Santa María de Huerta, muy próximo a la residencia del Marqués en dicho pueblo (1). Reunidos datos suficientes, tuve la intención de realizar un estudio detallado de ese monumento, pero la absorción de tiempo a que me obligaba el ejercicio de mi profesión y el trabajo de laboratorio de mis excavaciones en El Cigarralejo me hicieron ir demorando la oportunidad de su publicación.

La idea de preparar un trabajo para la conmemoración del centenario del nacimiento del ilustre arqueólogo D. Juan Cabré Aguiló me sugirió elegir un tema de la zona del alto Jalón, donde D. Juan trabajó intensamente con su gran amigo y colaborador el Marqués de Cerralbo, siendo en muchos casos el primer explorador de los hallazgos

que llegaban a conocimiento del Marqués, con el que hizo excavaciones en la zona de Santa María de Huerta y Arcóbriga. La relación y amistad con Cerralbo no se aminoró nunca, hasta el extremo de que en la creación testamentaria del "Museo Cerralbo" designó como Director a su tantos años colaborador D. Juan Cabré.

Al decidirme a redactar este trabajo y extremar los datos veinte años archivados, he tenido que empezar por volverlos a estudiar, completados con un esquema topográfico del castro, al que me ayudaron algunos compañeros de Amigos de la Arqueología. (Fig 1).

El conjunto arqueológico está formado por un pequeño poblado y

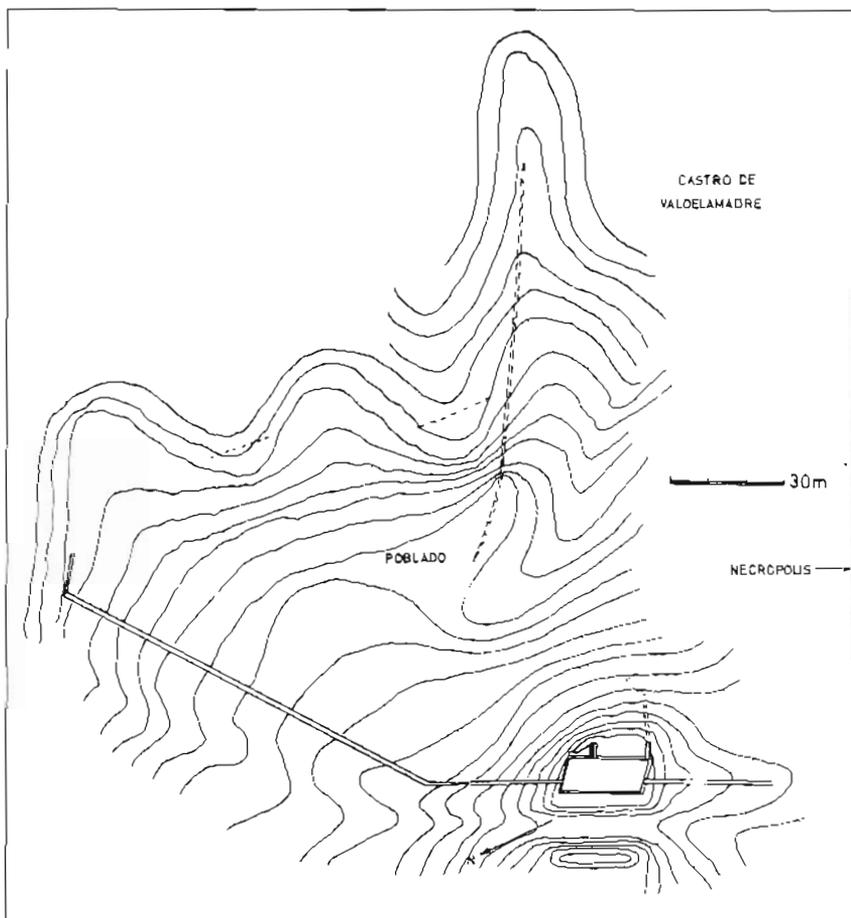


Figura 1.

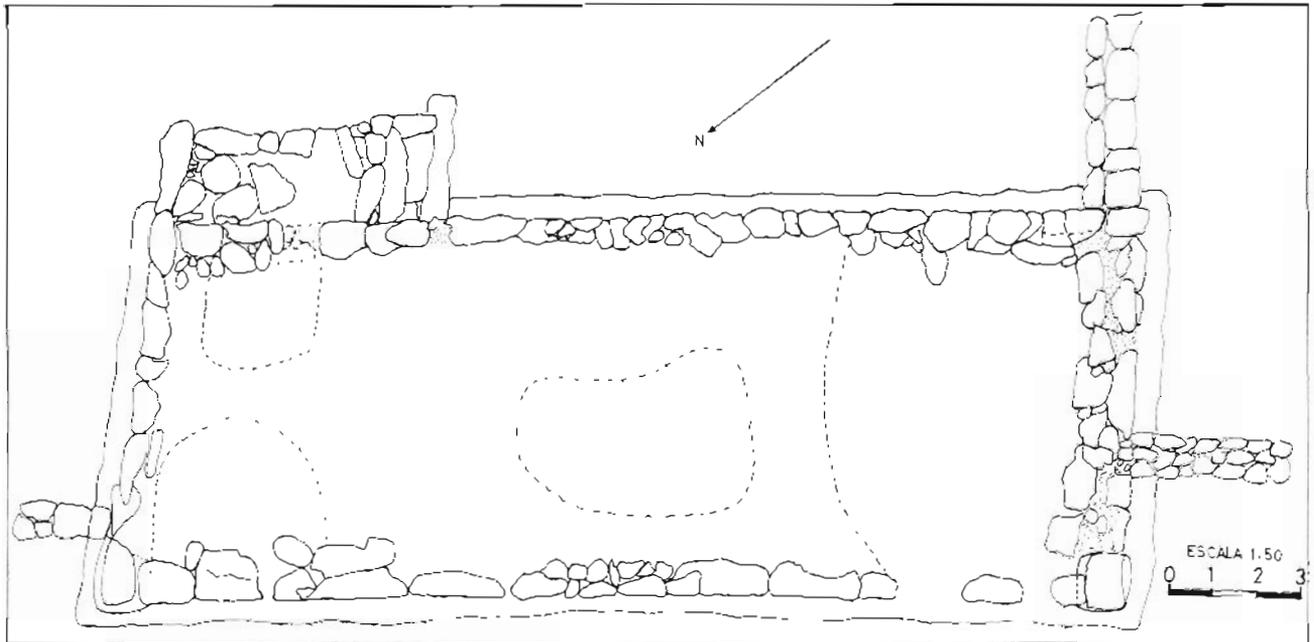


Figura 2.

sus obras de defensa. Circulando por la carretera de Madrid a Barcelona, se observa sobre las colinas que se ubican a su izquierda la construcción o fortaleza de fábrica que forma el monumento que me interesó desde un principio. La colina en que se alza tiene pendiente hacia la citada carretera, frente a su km. 151 y al mojón límite entre las provincias de Soria y Zaragoza. Se encuentra en el término municipal de Santa María de Huerta y al S. de la cual se había iniciado una repoblación forestal que, cuando tomé los datos, se llamaba de Valdelamadre, nombre que también he adoptado para nuestro yacimiento por estimar que "castro ciclópeo", como lo designó Cerralbo, acusa la estructura y no el nombre del monumento. La zona ocupada es casi un triángulo, cortado casi a pico por su lado E., llegando hasta la misma carretera, hacia la que avanza una prolongada nariz. La parte más alta de ésta, que es vértice del triángulo sirve de base a la construc-

ción "ciclópea", con una parte de leve pendiente el E. de la misma en su parte entre cantil y monumento.

La Torre

El edificio es un cuadrilátero con tendencia a paralelogramo, puesto que sus lados mayores son paralelos y los laterales no, pero con evidente inclinación que hace agudos los ángulos N y S. (Fig. 2) Los lados mayores miden 22,8 m. el N. y 22,40 m. el S.; y los menores 9,00 m. La estructura geológica del terreno es de bancos de conglomerado alternados con margas y calizas. El edificio se asienta sobre un banco de los citados y, a veces, sobre losas planas, salientes de los muros unos 25 cm. Creemos que la idea de cimentación fue ésta, pero innecesaria en muchos sitios, por lo que en la planta hemos supuesto para todo esta base.

La estructura de los paramentos es realmente ciclópea, puesto que se emplean grandes peñascos, que lle-

gan a longitudes de 2,70 m. y alturas de 1,66 m. (LAM I y II). Las piedras se colocaron con tendencia a largas hiladas, pero como el terreno no era plano, al tener alguna que adoptar curvatura, fue necesario introducir una hiladacuña para que las siguientes se pudiesen horizontales. Tal ocurre en la cara N. Aunque se intentó poner hiladas de la misma altura, ello era muy difícil, por lo que fue necesario en muchos casos combinar piedras de distintos tamaños. Los huecos se rellenaron con ripios de tamaños apropiados. En la cara N. (LAM. I), se conservan cuatro hiladas, con una altura total de 3 m. En la S. (LAM. II) entre 6 y 7 hiladas bastante conseguidas, pero de las que sólo quedan algunas piedras de las más altas. La cara O. (LAM. III) tiene grandes piezas presentadas en tres hiladas conservadas. Es notable la robustez de la estructura de las esquinas de la cara N. En este caso han desaparecido las piedras anejas a la esquina del

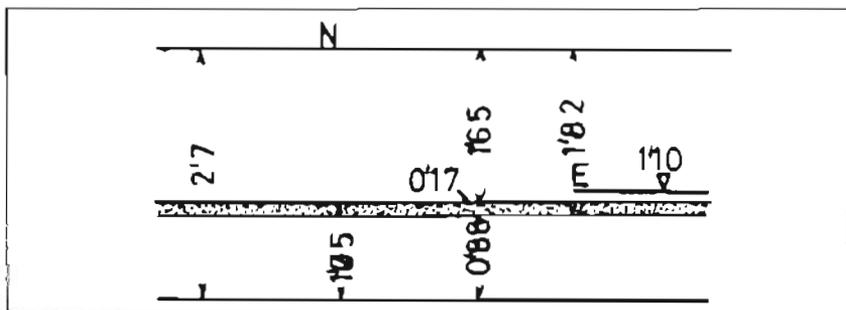


Figura 3.

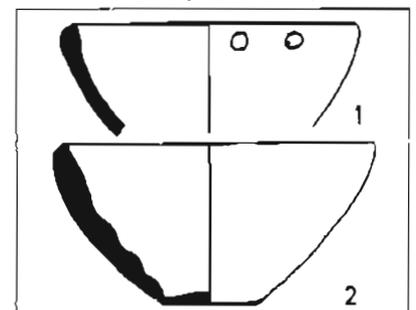


Figura 4.

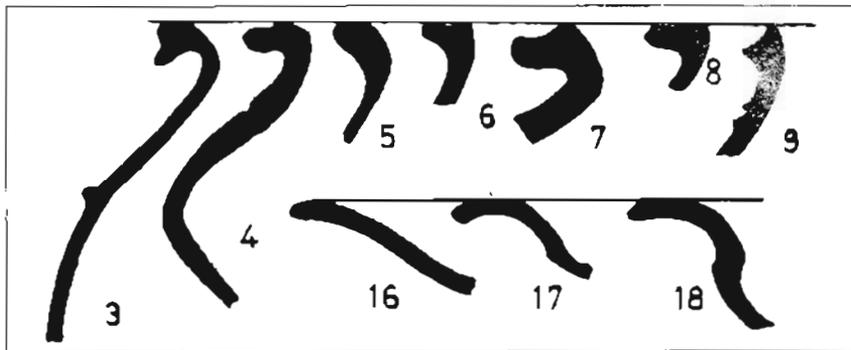


Figura 5

NO; y por esta zona destruida aparece el relleno de piedras pequeñas de la torre.

Seguramente se derribó esta parte para facilitar la evacuación de los escombros de la excavación del Marqués, pues se ven aún los grandes peñascos arrancados, en la proximidad (LAM. I). Aunque sin presencia de la excavación no puede asegurarse el espesor de los peñascos del paramento. Cerralbo nos dice (pág. 66) que los peñascos "miden algunos tres metros de línea por noventa centímetros de altura con algo menos de espesor". Yo creo que esto ocurre en algunas piezas, pero que en general son de alrededor de los 50 cm. Por tanto los volúmenes máximos son de unos 2,5 m³ y un peso de unas 6 Tm., lo que supone un difícil trabajo para los constructores de la torre.

Los paramentos no son verticales, sino con un cierto talud que en el SE. es de 70° - 80°.

El acceso a la plataforma de la torre se realizaba por una escalera de piedras adosada a la cara S. junto a la esquina E. (LAM. II y Fig. 2). Tiene 4 escalones y un rellano a 1,12 m. sobre el suelo natural. En este rellano se abre un boquete en el paramento S. de la torre por el que se penetra a la plataforma

actual. Pero esta plataforma no fue la de la torre en su tiempo, por razones que explicamos más adelante. En la actualidad realizó Cerralbo algunas catas en el macizado de la torre. Allí se veían dos juntos a las esquinas del NE y otra central (Fig. 2). Por último, toda la parte O. se había casi vaciado por el extremo cuya cara N. había desaparecido en esta parte.

Cerralbo cuenta: "Hice excavar junto a un ángulo en el interior y hallé que, andando los siglos y en la época celtibérica, debió haberse ido rellenando de piedras y tierra para levantar de mucho el piso originario que se halla a 2,70 m. de profundidad dando sobre la roca en que el todo asienta (Fig. 3), y este alzado fue lento y progresivo, pues que en la excavación se patentizan dos horizontes de cenizas que debieron ser posteriores suelos: el anterior, a 1,65. y el segundo a 1,82". Es decir, que el excavador, en una de sus dos catas en las esquinas, encontró un suelo sobre el natural a 1,05 m. de éste y otro a 0,88 sobre el primitivo; y entre estos dos últimos una diferencia de 0,17 m. Si la cata de Cerralbo encontró el suelo natural a 2,70 de la superficie, hay que pensar que ésta estaba a nivel de la más alta hilada de la cara S. de

la torre y como el rellano de la escalera lo está a 1,10 m. (Fig. 3-E), contando con la erosión de tantos años, estaría precisamente al nivel de las cenizas. Pero como éstas estaban a 1,65 - 1,82 m. del nivel superficial que tenía Cerralbo, para llegar a él hacían falta otros tres escalones, que han desaparecido.

En la actualidad no hay restos de los mencionados niveles de cenizas y el extremo O. de la torre se ha vaciado y lo que queda de relleno actual no sabemos si, en parte, es escombrera de las tres catas practicadas en el resto. (LAM. IV).

Por otra parte, los 17 cm. de diferencia entre los dos niveles con cenizas, pudieran indicar que sólo se trata de un único nivel irregular, sobre el cual se elevaba la torre 1,65 m.

A nuestro modo de ver, el monumento es una sencilla torre maciza, que no debió servir de habitación, y sería necesario volverla a excavar para encontrar explicación a esos niveles de cenizas, que pudieron ser restos de hogueras encendidas durante la construcción, pues Cerralbo sólo encontró durante sus trabajos dos puntas de flechas de sílex en forma de hoja de laurel, piezas que Taracena (7) indica se encontraron en el exterior del paramento E. Al parecer, Cerralbo supuso que el edificio fue al principio un enterramiento y que después se macizó para convertirlo en torreón fortificado. Si los suelos de cenizas suponen un síntoma de habitabilidad, no creemos que con un metro de altura pudiera considerarse como tal el edificio ciclópeo. Nuestra modesta opinión es que desde el primer momento se trató de una torre de tipo ibérico, con la estructura ciclópea de las murallas y

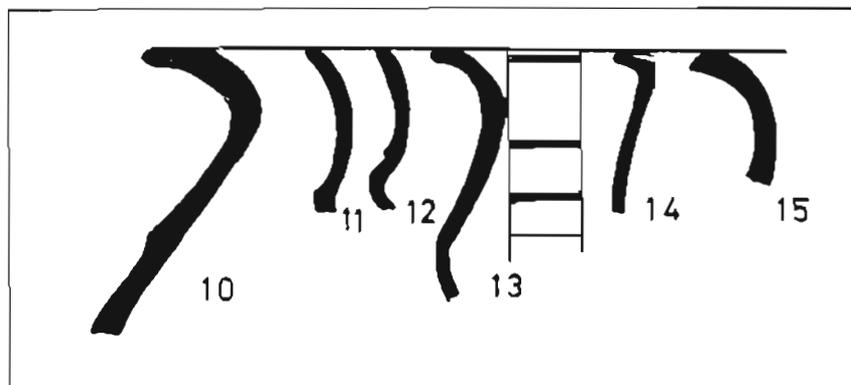


Figura 6.

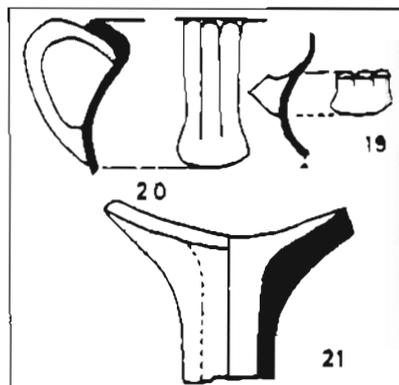
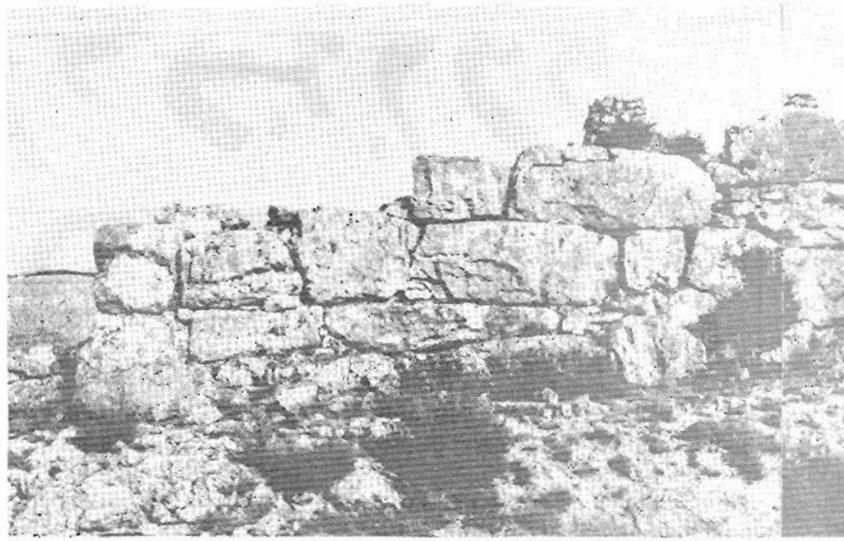
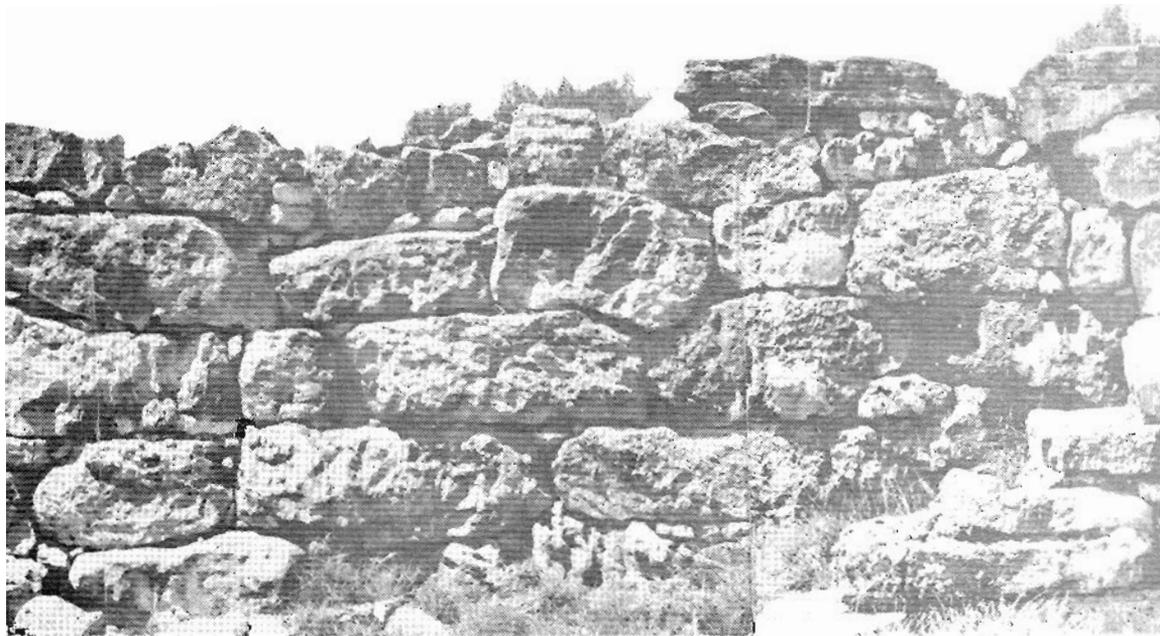
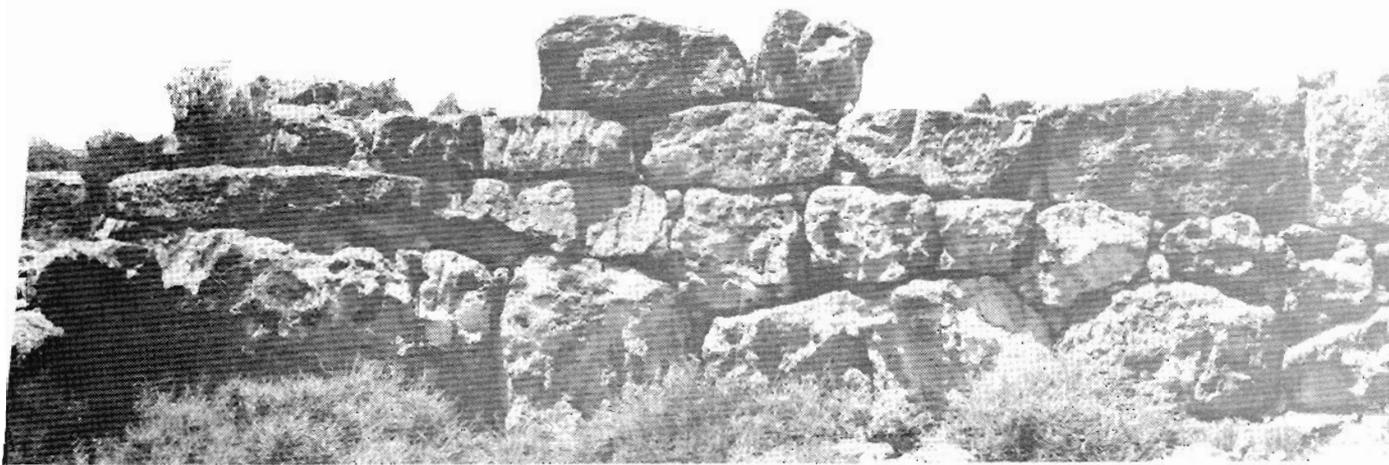


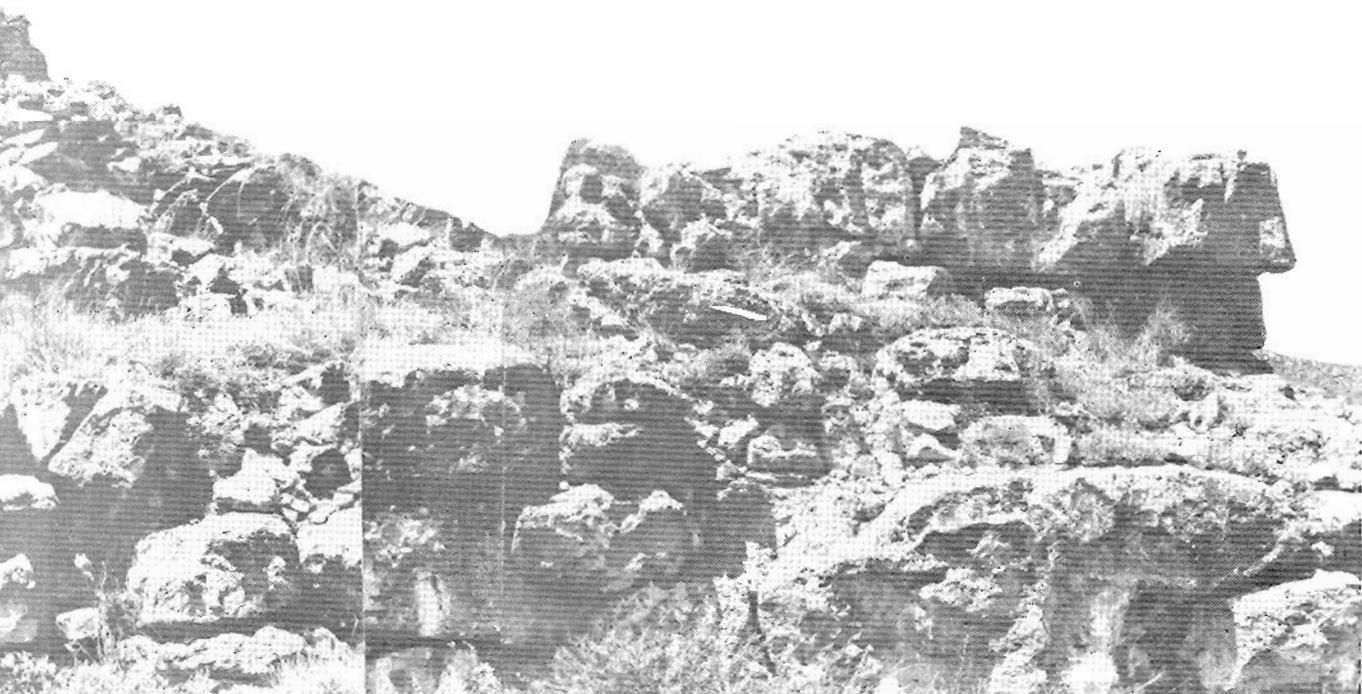
Figura 7.

Lâmina



Lâmina II.





edificios propios de la arquitectura ibérica y de la que existen ejemplos, como la torre de Foios (4), el muro del castillo de Ibros (Jaén) (6), etc. Sin embargo, lo que más nos recuerda nuestra torre son los "recintos" ibéricos de Córdoba y Jaén (5), algunos todavía inéditos.

Nos afirma en esta idea la disposición de las murallas que arranean de esta torre. Las más antiguas son anuestro parecer las que salen en dirección NE y SE.

Las murallas

La primera parte del paramento NE de la torre (LAM. V) aproximadamente a 190 m. de altura de la esquina N., con un espesor de 1.30 m. Se encuentra destruida, pero su trazado es visible, acusando una posible puerta a 35 m. y un quiebro a 46 m. del arranque y llegando después de 92,7 m. hasta el cantil que limita el poblado (LAM. VI), donde tuerce en ángulo casi recto (LAM. XIII), siguiendo el corte natural de unos 36 m. de longitud. Se encuentran después restos de esta muralla en el cantil I. del recinto habitado, sustituyendo en dos vaguadas al banco rocoso de base destruido precisamente en estas vaguadillas (LAM. VII y VIII).

Otro lienzo de muralla parte del paramento SE. de la torre (LAM. IX) en su esquina S. con un espesor de 1.25 m. y estructura analoga a la de la torre. La configuración del terreno presenta una nariz al E. en dirección a la carretera (LAM. XI) terminando en el cantil sobre la misma, con restos de un muro de 0.60 m. de espesor que en ella se asienta y que pensamos pueda ser la

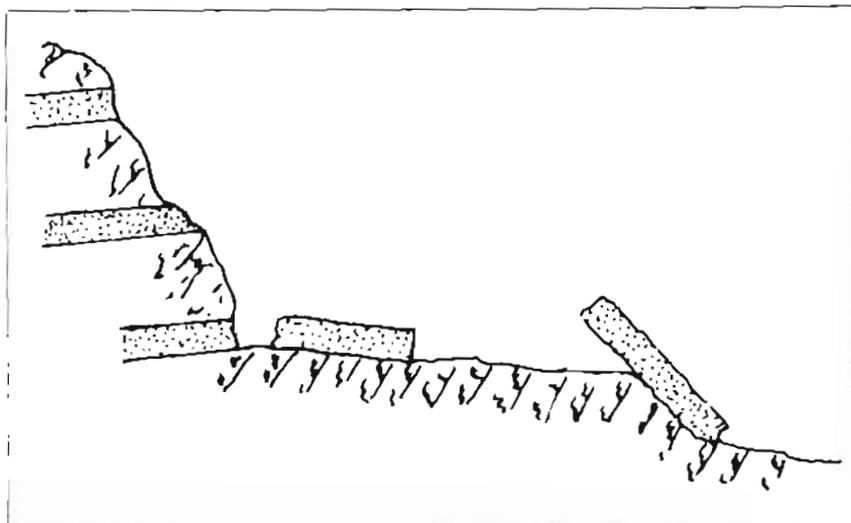


Figura 8

continuación de este lienzo de muralla, que de ser así tendría un trazado en S para salvar otra vaguada entre la citada nariz y la torre (Fig. 1)

La tercera muralla (LAM. XI y XIV) es de 1 m. de espesor en el arranque, en un punto del paramento SO. de la torre, a 5 m. de la esquina S. de la misma. Su estructura es de piedra mucho más pequeña aunque con buen espesor. La muralla se descubre en puntos en dirección a la zona de Valdelamadre (LAM. XII)

La situación de la torre tiene, para nosotros, el objetivo de fortalecer la esquina de un primer recinto del poblado cercado por los lienzos NE. y SE. y el cantil natural del E. del poblado que tal vez también pudo soportar una muralla, como se ve en algunos puntos. Durante la vida de este primer poblado, se utilizó una necrópolis de incineración al S. del mismo en el espacio de Valdelamadre, que cita Cerralbo,

con tumbas en forma de "reducidos recuadros constituidos por muretes, que sus muchas cenizas su mobiliario y su orientación los declaraban sepulcras de los celtiberos"

Este hecho atestigua que la muralla S. se edificó tiempo después de la existencia del castro, puesto que deja la necrópolis citada en su interior, lo que ya era de suponer por su estructura más reciente. Creemos que su construcción obedeció a la necesidad de ensanchar la superficie del poblado.

Delante de la torre se excavó un foso, cuyo borde quedó separado 4.30 m. del paramento NO. de aquella. Su anchura es de 8.60 m. en la actualidad y de 2 m. de profundidad. Este foso se alargó por ambos extremos formando sendas vaguadas, que tal vez existían ya, y se aprovecharon como prolongación de aquél. La excavación se realizó en el banco de conglomerados tal vez triásicos en que se asienta la torre.

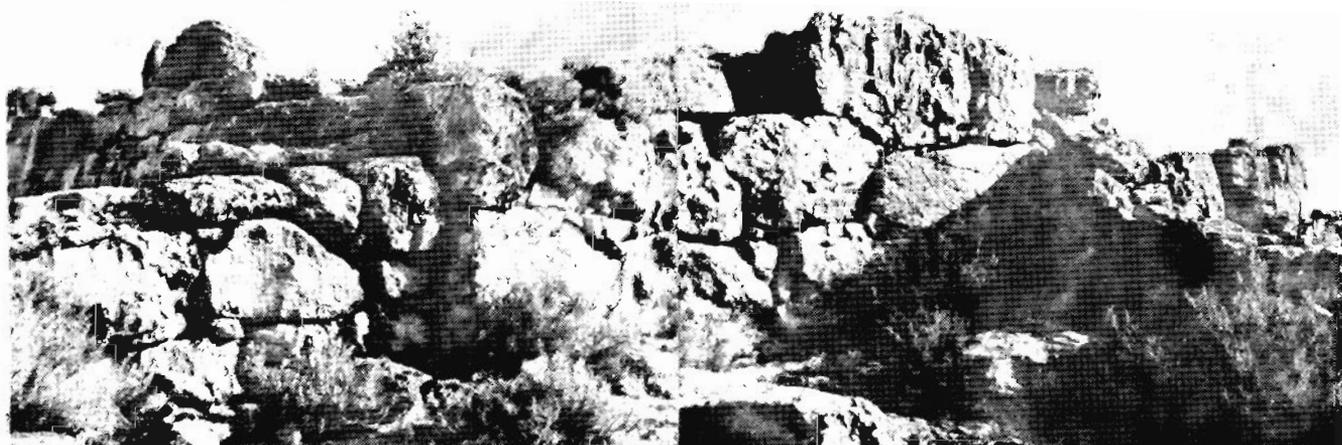


Lámina III.



Lámina IV. - Vaciado de la torre.

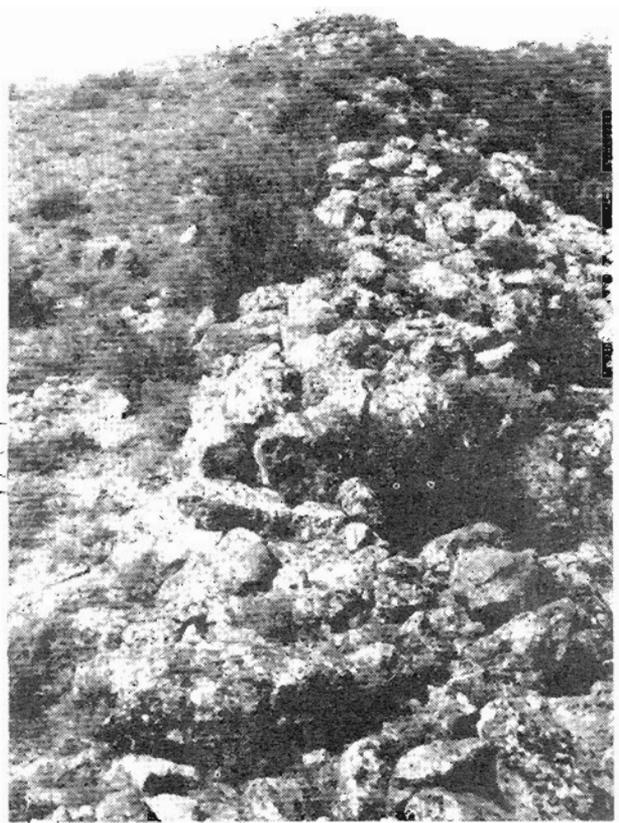


Lámina VI. - Muralla E.

Poblado

Este, como hemos dicho, tuvo una primera fase, encerrada en el primer recinto de murallas, y una segunda, que incluyó en su área la necrópolis. Las casas, cuyos restos afloran en superficie, son rectangulares, con muros de 50 cm. a 60 cm.

y a veces con amplias habitaciones. La división de éstas parece la de las casas celtibéricas, es decir, de tres habitaciones formadas por muros paralelos, siendo mayor la central. La superficie de este primer poblado no parece exceder de 1,5 Ha. (Fig. 1).

Los materiales encontrados por

Cerralbo en el poblado son restos cerámicos con decoración geométrica de tipo ibérico (semi círculos, sectores, líneas onduladas, etc) en colores rojizos y negruzcos, todos a torno, y también cerámica a mano muy tosca de tipo hallstático. Todo ello en las casas y zona del poblado. Los mismos materiales aparecen en la zona de la necrópolis. Pertenecen en general a ollas de distintos tamaños con bordes normalmente exvasados, de los que hemos recogido varios tipos que describiremos a continuación. Los barroes son de color claro, finos de textura, con los que se obtienen espesores cerámicos que llegan a ser muy delgados.

Recogimos superficialmente algunos trozos de escoria de fundición de hierro, trozos de sílex atípicos, barroes gruesos de color gris, trozos de conchas marinas, etc.

Comparando con las formas que encontramos y tipificamos en Ribade Saclies (Guadalajara) (21), encontramos bastantes analogías, pero tenemos que señalar que en Valde-lanzadre no encontramos formas de copa, tan características de los yacimientos celtibéricos, mientras que



Lámina V. - Frente E.

sí aparecieron formas abiertas (platos, cuencos) (Fig. 5, 16 a 18, y Fig. 4, 1 y 2), que no encontramos en aquéllos. También nos llamaron la atención las asas verticales trilobuladas, frecuentes aquí, y que son de tradición ibérica (Fig. 7, 19 y 20).

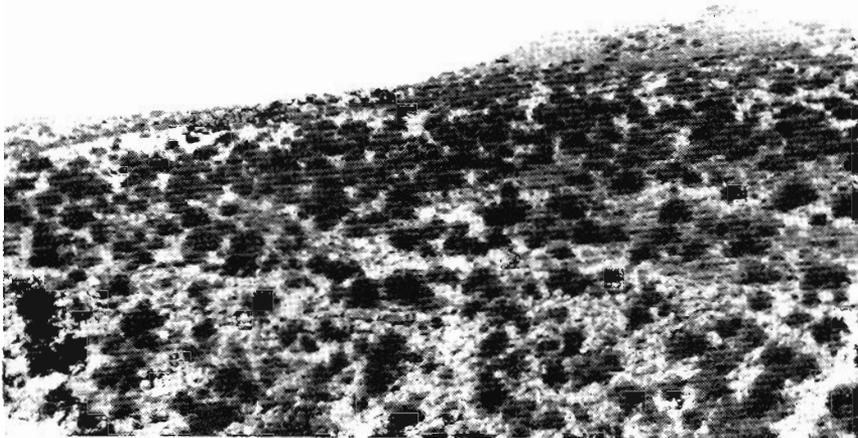
Los bordes de las ollas son de dos tipos, exvasados lisos o con sección en pico de ánade. Al primer tipo pertenecen los perfiles 10 a 15 (Fig. 6) de los que el 14 pudiera pertenecer a la Fm. 3 de R de Saehces y el 12, a la carenada, 6. Los de pico de ánade no se encuentran en Riba de Saehces. Un hallazgo interesante es la pieza núm. 21 (Fig. 7), que parece sin duda un fondo de ánfora hueco, aunque también pudiera ser un trozo de embudo del tipo VII del valle inferior del Pisuerga (3). En el primer supuesto, las ánforas con pie hueco no son corrientes, pero se dan en formas del alto imperio de origen ibérico, utilizadas para el transporte de salazones, o Dressel, 24.

Otro fragmento de interés es un trozo de borde de cerámica de Barniz Rojo, que tal vez pudiera pertenecer a un vaso de Fm. 4 ó 5 pero de la tardía, que llega escasamente a la Meseta desde Andalucía.

En la tipología del Pisuerga pudieran encajar las piezas 12 (Fm. XII), la 11 (Fm. XIII B), la 14 (Fm. XVI B-1); las 9 y 5 (Fm. XXVII B), que la autora fecha en el s. I a C.

Resumiendo cuanto llevamos dicho y valorando los materiales recogidos y los hallazgos de nuevos monumentos que podrían considerarse de una misma técnica constructiva que la de Valdelamadre, llegamos a varias conclusiones que creemos interesantes

1.º El monumento soriano se construyó en el punto alto de una zona elevada, defendida por las estructura natural del terreno. La fábrica de grandes piedras, que le dan el aspecto ciclópeo, intentó seguir una norma constructiva de "hiladas", pero sin retocar las caras de las rocas empleadas. Los constructores se conformaron con aprovechar las bases planas de los bancos naturales de la roca, inclusive las extraídas del propio foso defensivo de la torre, en la parte más accesible a su emplazamiento, em-



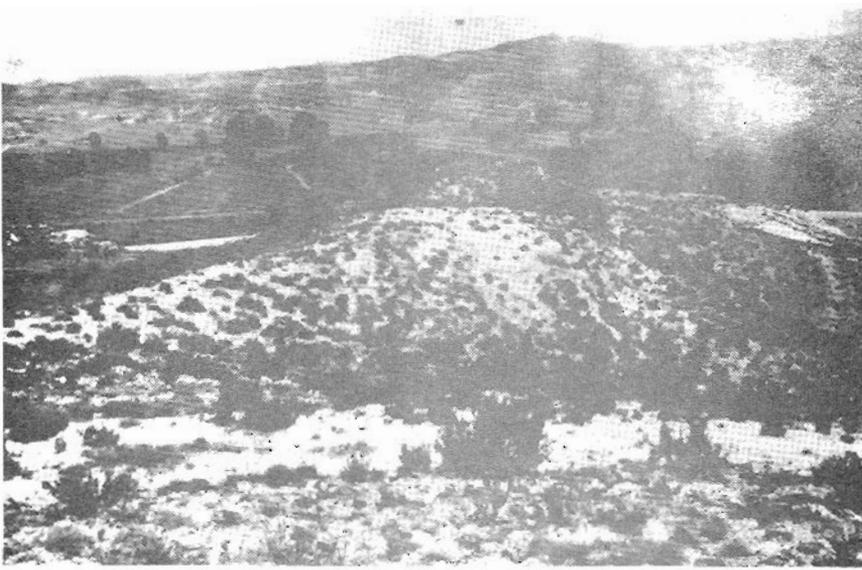
Lamina VII. Conjunto de poblado, torre y trozo de muralla S.



Lamina VIII. Al fondo, el Jalón, y delante el F. C. de Zaragoza



Lamina IX. Esquina y muralla S



Lamina X. El valle del Jalón, la mara, y el pueblo.



Lamina XI. Esquina y muralla O.



Lamina XII - Zona O de ampliación del poblado.

pleando piedra menor y ripios para facilitar el asiento de las piedras irregulares.

2.º Ya hemos indicado que los taludes exteriores presentan un talud bien advertido, al igual que los "recintos" andaluces.

3.º Los niveles de cenizas de nuestra torre pueden suponer un pavimento que acusaría un nivel de habitación, bajo el que había un relleno de piedra y tierra, aunque como dijimos no puede asegurarse este dato sin nueva excavación.

4.º A diferencia de la mayoría de los "recintos", los grandes sillares irregulares carecen de listeles y almohadillados. Son, pues, mucho menos perfectos, lo que pudiera ser signo de mayor antigüedad.

5.º La torre, o desde el principio fue maciza o se macizó después de haber sido habitable.

6.º No sería de extrañar que la torre fuera al principio la única fortificación del lugar, al igual que los recintos, ya que su situación sobre el valle del Jalón era un punto primordial para vigilar el paso de gentes por el mismo. Hoy pasan por él, no sólo el río, sino la carretera N.º II y el F. C. Madrid-Barcelona (LAM. XII). En una segunda fase se añadirían las murallas S. y NE. que cercaron un primitivo poblado y al que pudo pertenecer la cerámica a mano de tipo hallstática, construyéndose la escalera de piedra adosada al paramento S. que hacía así accesible la torre desde el interior del poblado, con más rapidez que cuando el acceso requería lanzar una escala portátil, puesto que podía ser atacada por los cuatro costados; y en un tercer período se añadió la muralla SO, al ampliar el poblado, que dejó en su interior la necrópolis celtibérica.

En general, los "recintos" andaluces son verdaderos edificios murados, aunque a veces también se macizaban con piedra y tierra. En nuestro caso, de admitir un primitivo uso habitacional, la torre debió ser macizada al cerrarse el primer recinto de murallas. Estas murallas se han añadido posteriormente a la torre, lo mismo que la escalera de acceso a aquélla, que, de este modo, pasaba a ser un refuerzo poderoso del ángulo del recinto, en la parte menos defendida naturalmente.

Parece ser que en las catas he-

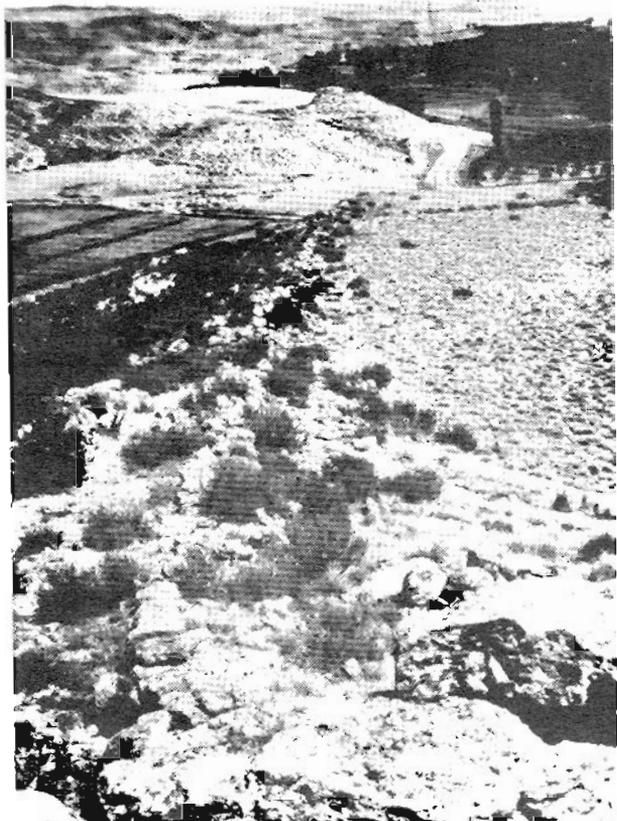


Lámina XIII. - Muralla E. Al fondo, la carretera de Barcelona.



Lámina XIV. - Muralla O.

chas en la torre no apareció material cerámico, lo que nos inclina a suponer que nunca fue visitada, y que sólo constituía una plataforma elevada, desde la que se dominaba a un enemigo asaltante, facilitando la defensa del poblado, cuando este se instaló teniendo con anterioridad el mismo papel de atalaya o vigía que los recintos andaluces. Es de suponer que poseería un parapeto, perdido, indispensable para la defensa.

Como puede verse, no hemos podido pasar de la hipótesis, siendo necesario una excavación moderna para poder comprobar alguna de ellas.

En cuanto a datación, es difícil opinar, puesto que de la torre no tenemos ningún dato cronológico, pero por comparación a los recintos andaluces creemos que su primera época pudo ser el s. V o IV a C; la segunda, o de construcción del poblado amurallado, en el s. III a C, prolongándose el resto de su ocupación hasta el cambio de era, ya que ningún elemento romano he visto en el poblado, salvo que como tal pueda suponerse el fondo posible de ánfora citado. Las puntas de flecha

exteriores a la torre, que pueden ser neolíticas, no son suficientes para fecharla como monumento prehistórico.

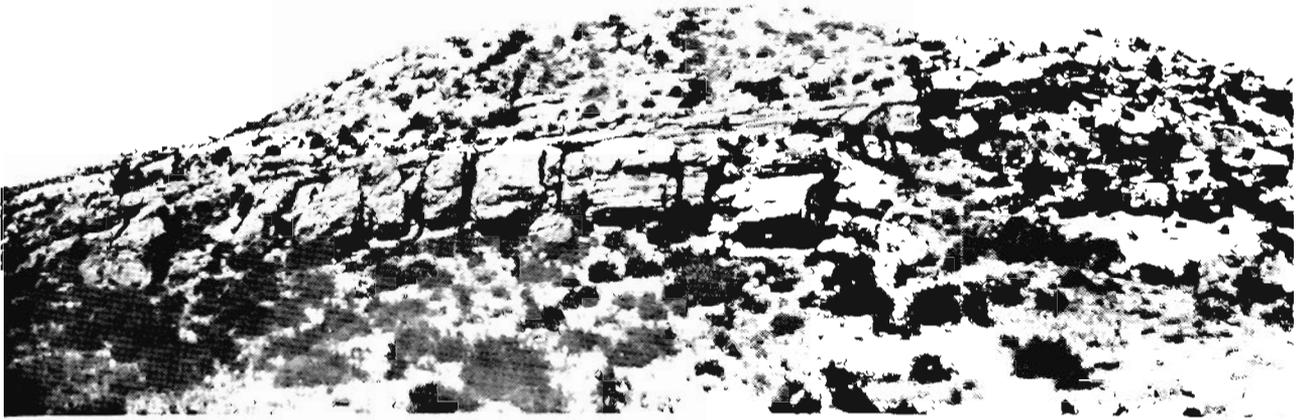
Cromlech del "ciclópeo"

El Marqués de Cerralbo estudió, en su citada conferencia, lo que él

llamó "cromlech", situado en la ladera del castro de Valdelamadre (su "castro ciclópeo"), en su parte meridional, por encima de la carretera, y que describe: "encontré allí un caso de construcción megalítica que jamás he visto en Irlanda en Bretaña, ni en los países del Norte de Europa que recorrí para tales



Lámina XV. - El pretendido "cromlech"



Lamina XVI - El "cromlech".

estudios, ni aún en los libros se describe cosa que se le iguale. Es esta una especie de medio "cromlech", por lo tanto un casi medio círculo (LAM XV), compuesto por enormes peñascos en bruto, que empiezan con piedras de un metro y van creciendo hasta llegar a las que miden tres de alto por 1,80 de ancho y 1,60 de grueso, cuyas cifras conceden a varias de estas peñas un peso de bastantes toneladas. Más adelante añade, "Las piedras que constituyen este cromlech se encuentran todas ligeramente inclinadas sobre el terreno, y para convencer que no eran producto de un banco de piedra que se desplomara o que allí se constituyese, hice excavar por detrás de ella, poniendo al descubierto, cómo esta primitivísima construcción ciclópea fue obra de hombres, porque a todas se las ve calzadas con otras piedras que las sostuvieron en situación casi perpendicular" y continua, "Los siglos con sus tiempos, las aguas con sus corrientes, y los vientos con sus barridos, habían rellenado la cavidad posterior y, en el fondo, al situar esas arrastradas arcillas se hallaron restos de muy posteriores cerámicas celtibéricas".

El autor se dejó engañar por la aparente disposición intencionada de los megalitos y los que consideró calzos para sostener las rocas en una posición estudiada. Sin embargo, un examen definido de la geología de la ladera, que como anteriormente dijimos se formó con bancos alternos, bastante horizontales, de

conglomerados areniscas y margas triásicas, puede sin gran esfuerzo comprobarse que las peñas del "cromlech", tal como indicamos en nuestro esquema (Fig 8) son trozos de uno de estos bancos, que socavadas las margas inferiores por la erosión, quedaron en visera hasta tener el peso necesario para ocasionar sus roturas (LAM. XVI), deslizándose después ladera abajo (LAM. XVII). Los materiales cerámicos arrastrados por las aguas y detenidos por estas peñas, nada nuevo añaden. Cerralbo advirtió la posibilidad de esta realidad, pero se dejó llevar por la ilusión de un nuevo descubrimiento.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Cerralbo (Marqués de) "El Alto Jalon" Madrid, 1909.
- (2) Cuadrado (E.) Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saucedo (Guadalajara). "Excavaciones Arqueológicas en España", núm. 60, Madrid, 1968.
- (3) Wattenberg (Floisa). Tipología de cerámica celtibérica en el valle interior del Pisuerga Valladolid 1978.
- (4) Gil-Mascarell (M). La Torre de Joros (Lucena, Castellón) Elementos para su cronología "Saguntum" 13, Sueca 1979.
- (5) Fortea (J) y Bernier (J). Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética, Salamanca 1970.
- (6) Gongora y Martínez. Antigüedades Prehistóricas de Andalucía, Madrid, 1868.
- (7) Taracena (B) Carta Arqueológica de España. Soria Madrid, 1941.



Lamina XVII. El llamado "cromlech".

SIMBOLISMO ALFABETICO EN EL AMBITO PALEOCRISTIANO Y MEDIEVAL

M.^a Angeles Alonso Sánchez

También el mundo paleocristiano y medieval fue objeto de estudio de nuestro recordado maestro Juan Cabré. Por eso, en homenaje y recuerdo agradecido, quiero brindarle esta breve investigación sobre un punto apasionante de la cultura cristiana antigua: el uso del simbolismo alfabético como expresión de conceptos transcendentales

Dentro del mismo tema de la simbología, ocupa un lugar destacado el simbolismo alfabético. Son diversas las antiguas culturas que atribuyeron un valor simbólico y arcano a determinadas letras de su alfabeto. Este fenómeno ha sido puesto de relieve por los estudiosos, abordándolo con mayor o menor profundidad, en modo especial durante el presente siglo. (1).

Entre estas culturas que han dado valor místico a determinadas letras de su alfabeto está el mundo cristiano primitivo. Y esto parece lógico puesto que tal modo de expresar unas realidades conceptuales mediante determinados signos alfabéticos era común tanto en el mundo judío, del que el cristianismo primitivo recibió su primera savia, como en el ambiente ecléctico y onentalizado del Bajo Imperio, en el que se desarrolla y difunde.

Este hecho, con referencia especial a determinadas letras, que sin duda tuvieron un mayor uso simbólico (T, A, O, X, R, V, N...), bien con su grafía griega o con grafía latina, fue ya puesto de relieve por los estudiosos de arqueología paleocristiana de épocas pasadas y presentes. (2)

Sin embargo, ha sido la Dra. M. Guarducci quien, en su publicación sobre los grafitos de la tumba de S. Pedro y en posteriores publicaciones (3), ha desarrollado de manera sistemática y científica toda una

teoría sobre el alcance de la simbología alfabética en el mundo paleocristiano.

No se me oculta que los puntos de vista de la Dra. Guarducci han sido duramente impugnados y que este rechazo ha provenido de los sectores que podríamos llamar "más oficiales" de la arqueología paleocristiana (4). La polémica aún no se ha resuelto (aunque sí un tanto suavizado), a pesar de que M. Guarducci ha dado respuestas y aclaraciones altamente convincentes, a mi juicio. Tal es, pues, el estado de la cuestión, tras cuya presentación paso a exponer el tema de mi trabajo.

Mi estudio se refiere exclusivamente al especial valor simbólico que las letras $A\omega$, tan repetidas en el mundo cristiano, pueden tener cuando aparecen en sentido contrario, es decir ωA . La Dra. Guarducci hizo notar en sus publicaciones (5) que tal inversión de orden no obedecía, como se ha dicho repetidas veces (6), a error del artesano o artista que lo realizó, sino a un profundo significado místico. Si el A significa "el principio" y la ω "el fin", y ambas se aplican en el Apocalipsis (7) a Dios como principio y fin del universo (concepto que, por otra parte, ya había expresado Isaías) (8), el hecho de escribir ωA significará la voluntad de expresar el paso del fin al principio, es decir, de la muerte a la vida. Este

doble camino de alfa a omega y de omega a alfa o, lo que es lo mismo, de principio a fin y de fin a principio, aparece repetidamente en el pensamiento de algunos Padres de la Iglesia, tales como Clemente Alejandrino, Tertuliano y Paulino de Nola. Concretamente S. Paulino de Nola (9) —y esto lo recoge la Dra. Guarducci en su obra—, contemplando las letras apocalípticas representadas a los lados del crismón, piensa "en el crucifijo que se yergue dividiendo en dos grandes edades la historia del mundo: después de Cristo la vida, es decir la libre y filial comunión del hombre con Dios; antes de Cristo los males, es decir el funesto peso de la culpa de Adán". La original interpretación de las letras apocalípticas como comienzo (A) de la era nueva y como fin (ω) de la edad pagana, refleja grandiosamente lo que, según el pensamiento cristiano es el drama de la Humanidad entera (10).

Aplicando este sentido (comienzo de vida al A y fin de males a la ω) a los fieles individuales, tendríamos la explicación del sentido liberador que se ha querido dar al cambio de orden de las letras apocalípticas en las inscripciones sepulcrales. El crismón acompañado de ωA vendría a ser el augurio de que el difunto pase, por Cristo, desde el fin de la vida terrena (y por tanto fin de los males) al principio de la vida eterna. En frase feliz de J. S. Creaghan y A. E. Raubitschek (11) recogida por M. Guarducci, la inversión de $A\omega$ en ωA vendría a significar "the end is the beginning".

Cuando hace años leí por primera vez las publicaciones de la Dra. Guarducci y tuve ocasión de examinar detalladamente y en su experta compañía, los grafitos del muro g de la tumba de S. Pedro, recordé inmediatamente algún ejemplo similar (si bien no en grafitos) de crismones acompañados de $\omega\alpha$ que había visto en España. Y me propuse recogerlos y ver hasta qué punto respondían o no a la nueva interpretación. El trabajo de recogida de datos ha sido largo y laborioso puesto que se hallan dispersos y, en muchos casos, ignorados (12). Además yo deseaba abarcar también los ejemplares visigodos, mozárabes y románicos. Hoy día puedo traer aquí el repertorio de los 37 por mí catalogados, que pueden encuadrarse en las siguientes etapas culturales:

1. Paleocristianos y visigodos

- 1.1. Mosaico pavimental de la Villa Fortunatus de Fraga (13), con paralelos en los mosaicos africanos funerarios (Fig. 1).

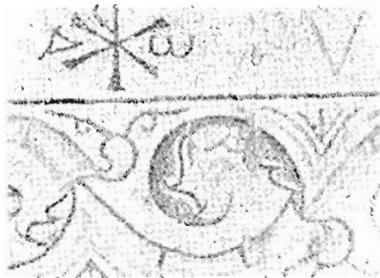


Figura 1

- 1.2. Lápida funeraria de ARCADIVS, procedente de la necrópolis paleocristiana de Tarragona, actualmente en su Museo (14) (Fig. 2).
- 1.3. Fragmento de plato cerámico de "terra sigillata" clara D, procedente de la villa romana suburbana de Torre Elauder (Mataró), en una zona que fue habilitada para templo paleocristiano. Actualmente en el Museo Municipal de Mataró (15).
- 1.4. Fragmento de lucerna del tipo Dressel 31, procedente de la necrópolis de Villaricos (Almería) y actualmente en los fondos del Museo Arqueológico Nacional (16).
- 1.5. Ladrillos con decoración en relieve, en número de catorce,



Figura 2

distribuidos en los siguientes Museos: tres en el Museo Arqueológico de Córdoba (fig. 3); tres en el Museo de S. Cruz de Toledo; dos en el Museo Arqueológico de Huelva; dos en Valencia (uno en el Museo de Bellas Artes y otro en el Museo Nacional de Cerámica "González Martí"); uno en el Museo Arqueológico de Sevilla; uno en el Museo Arqueológico de Granada; uno en el Museo de Arte Sacro de la Colegiata de Osuna; uno en el Museo Arqueológico de Valladolid (17).

- 1.6. Cancel de época visigoda procedente de Montánchez (Cáceres) y que responde a un esquema vigente desde el siglo VI en inscripciones sepulcrales lusitanas (18) (Fig. 4).
- 1.7. Placa de mármol fragmentada de procedencia desconocida y sin una función específica clara, que se conserva en el Museo Arqueológico de Mérida (19).
- 1.8. Estela de piedra, procedente de S. Pedro de les Puellas (Barcelona), en la que aparece una cruz patada, de cuyos



Figura 3.

brazos penden la omega y la alfa (20).

- 1.9. Moneda visigoda con la leyenda: d.n. Leuwigildus rex. Narbona ω pius A (21).

2. Mozárabes

- 2.1. Cruz litúrgica, procedente de Santiago de Peñalba (León) y actualmente en el Museo de León. Es posible que las letras que penden (omega y alfa) fueran añadidas posteriormente (22).
- 2.2. Estela de piedra, en cuyo reverso aparece el crismon con omega y alfa, procedente del Monasterio de Valeránicas. Actualmente está en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos (23).

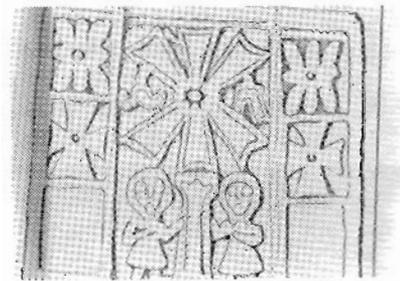


Figura 4.

Una reflexión sobre estos crismones me lleva a la conclusión de su carácter funerario en un porcentaje discreto, bien por la funcionalidad del objeto donde se encuentran o por el lugar donde han sido hallados o incluso por los paralelos de los mismos. Considero por tanto plenamente válido cuanto ha elaborado M. Guarducci y me parece que estas piezas hispanas vienen a confirmar su hipótesis.

3. Románicos

- 3.1. Tímpano de la puerta de entrada a la cripta de S. Lorenzo de Carbociro (24).
- 3.2. Estela engastada en el muro de la iglesia de Alós de Isil (Valle de Arán) (25).
- 3.3. Tímpano de la puerta de entrada al panteón de los reyes de S. Isidoro de León (26).
- 3.4. Portada de las Platerías de la Catedral de Santiago de Compostela (27). (Fig. 5).
- 3.5. Puerta de la iglesia de S. Pedro de Rúa en Estella (Navarra) (28).

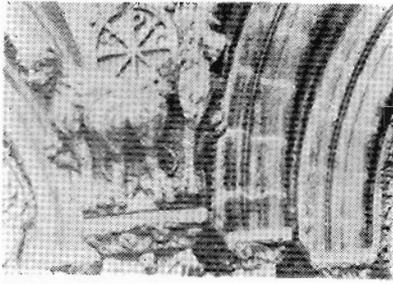


Figura 5.

- 3.6. Puerta de la iglesia de S. Román de Cirauqui (Navarra) (29). (Fig. 6).
- 3.7. Tímpano de la iglesia de S. Nicolás de El Frago (Zaragoza) (30).
- 3.8. Tímpano de la portada occidental de la iglesia de la Asunción de Navasa (Huesca) (31).
- 3.9. Tímpano de la portada occidental del monasterio de S. Cruz de la Serós (Huesca) (32).
- 3.10. Tímpano de la puerta de la iglesia de S. Esteban de Mont-

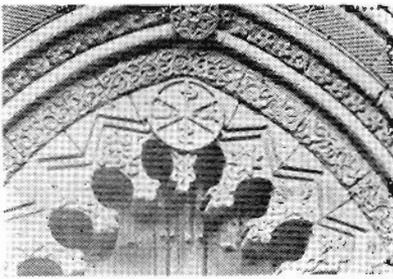


Figura 6

corbau (Valle de Arán) (33). (Fig. 10).

- 3.11. Frontal funerario de mármol engastado en la torre de la iglesia de Casarill (Valle de Arán) (34). (Fig. 7).
- 3.12. Tímpano de la portada septentrional de la iglesia de Bosost (Lérida) (35). (Fig. 8).

El estudio de todos y cada uno de los crismones elencados me lleva a clasificarlos (dejando a un lado unos pocos menos claros), en dos grandes grupos:

1) Crismones con un evidente sentido funerario, ya por encontrarse en piezas de evidente finalidad funeraria (estelas, ladrillos, inscripciones...) o por pertenecer a edificios o puertas de acceso a criptas con carácter funerario.

2) Crismones en puertas de acceso a iglesias medievales, en los

que, a mi entender, subyace el sentido de "paso de muerte a vida" en el simbolismo del "paso del umbral" o "entrada", presente muy especialmente en los ritos de consagración de las iglesias.

Respecto al primer grupo considero plenamente válido cuanto ha elaborado M. Guarducci y me parece que las piezas aquí enumeradas vienen a confirmar su hipótesis. Con relación al segundo intentaré traer aquí los contenidos que, a mi parecer, están presentes en este tipo de decoración.

En primer lugar recordemos el antiguo ritual de consagración de las iglesias, en el que, después de haberse cantado las palabras de Jacob. "Qué terrible es este lugar: es nada menos que la morada de Dios y la puerta del Cielo" (36), el Obispo consagrante toma posesión de este "cosmos purificado" en nombre de Cristo Señor, Dios del Universo, "el Primero y el Último". Y recordando su afirmación: "Yo soy el Alfa y la Omega" (37), traza con arena o ceniza una gran cruz de S. Andrés que une, en diagonal, los cuatro ángulos del edificio, dibujando a los extremos de esta cruz (una en cada extremo) la primera y última letra del alfabeto latino y otro tanto del alfabeto griego, como expresión de que la cosmogonía primitiva se renueva del principio al fin "y encuentra su cumplimiento en y por el misterio de la iglesia de piedra, símbolo de la Iglesia viviente, en tanto que participa en el misterio total de Cristo" (38).

Pero además hay que tener en cuenta que el acceso a ese recinto, que es como una anticipación de la Jerusalén celeste (no en vano, mientras el Obispo unge la iglesia en doce puntos, como recuerdo de las doce puertas de la muralla de Jerusalén (39), el coro canta: "Vi bajar del cielo, de junto a Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén"), el acceso, repito, es a través de la puerta. Esta puerta es esencialmente un umbral, una entrada, y como tal exige una iconografía específica en relación al lugar sagrado al que da acceso. Umbral y puerta simbolizan "el paso entre dos estados, entre dos mundos, entre lo conocido y lo desconocido, la luz y las tinieblas, la riqueza y la desnudez, (...). Ade-

más tiene un valor dinámico, pues no solamente indica un paso sino que invita a franquearlo" (40).

Dejando a un lado el simbolismo



Figura 7.

de la puerta en otras antiguas culturas, quiero recordar aquí su importancia en las tradiciones judías y cristianas. En la Biblia son abundantes las alusiones a las puertas de Jerusalén, las puertas de la gloria, las puertas de Jahvé, las puertas de los infiernos... Pero es sobre todo significativo que el propio Cristo se dé a sí mismo el apelativo de "puerta" (41). Por tanto, el Cristo representado en los tímpanos de las puertas de las iglesias medievales no es sino una explicitación redundante de su "ser puerta", a través de la cual se penetra en el Reino.

El símbolo de la puerta en la simbología cristiana ha sido tratado a menudo por los autores medievales. Así, Hugues de Fouillooy dice (42) que Jerusalén tiene dos puertas, por las cuales nosotros entramos en la Iglesia y penetramos en la vida eterna. Y Guillaume de Saint Thierry escribe refiriéndose a Cristo: "La casa de la que vos sois la puerta a (...) el cielo que vuestro Padre habita". También a la Virgen María se le da el apelativo de "Puerta del Cielo". Y en la iconografía medieval viene representada algunas veces bajo el símbolo de una puerta cerrada (por ejemplo en la parte inferior de la cara A de las sillas del coro de la catedral de Amiens) (43).

Este sentido escatológico de la



Figura 8.

"puerta", presente en diversos textos bíblicos y muy especialmente en los neotestamentarios, me parece que ilumina y esclarece el discurso que estamos haciendo en orden a la interpretación del crismón acompañado de ωA, presente en esa serie de iglesias románicas que hemos enumerado. Si la puerta es símbolo de Cristo y Cristo-puerta es el acceso obligado para entrar en la Jerusalén celeste (simbolizada en el recinto eclesial), la presencia de la ω y la A no son sino una explicitación de cuanto se verifica al penetrar por la Puerta-Cristo, es decir el fin de los males presentes, con la muerte de todo lo terreno y caduco (ω) y el comienzo de los bienes eternos y de la vida verdadera (A).

Este es pues el simbolismo que, a mi modo de ver, está presente en estos crismones, simbolismo que, en realidad es una acomodación del sentido de "paso de muerte a vida" que veíamos en los crismones con sentido funerario. La misma idea me parece está presente en aquellas pilas bautismales donde aparece también el crismón acompañado de omega-alfa. Pero este punto, el de las pilas bautismales donde se verifica también, mediante el agua, el paso de muerte a vida, lo dejo para otra ocasión.

NOTAS

(1) DORNSHIEF, F. *Das Alphabet in Mystik und Sage*, 1925. BEIGHIDI R, O. *La symbolique*, 1968, p. 89 y ss. LAI FONT, R: *Dictionnaire des Symboles*, 1969 (en la voz correspondiente) - PLRIZ-RIOJA, J. A. *Diccionario de símbolos y mitos*, 1971 (en la voz correspondiente). Ambos diccionarios contienen abundante bibliografía sobre el tema.

(2) CATALANO, C.: *Arte cristiana primitiva*, 1905, p. 317 y ss. CABROL, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, 1924-1953 en la voz AΩ. FERRUA, A. S. Sebastiano e la sua cataomba, 1968 p. 68.

(3) GUARDUCCI, M. *I graffiti sotto la confessione di S. Pietro in Vaticano*, 1958, Vol. I, p. 45 y ss. - IDIEM: *La crittografia mistica e i graffiti vaticani*, Arch. Class. núm. XII, 1961, p. 183 y ss. - IDIEM: *Il fenomeno orientale del*

simbolismo alfabetico e i suoi sviluppi nel mondo cristiano d'Occidente, *Arch. Naz. Lincei*, 1963, p. 467 y ss. - IDIEM: *La tradizione de Pedro en el Vaticano*, *Id. española* 1963, p. 54 y ss. - IDIEM: *Pietro ritrovato*, 1969, p. 67 y ss.

(4) FERRUA, A. *La crittografia mistica ed i graffiti vaticani*, *Riv. Arch. Crist.* 1959, p. 231 y ss.

(5) Ver nota 3.

(6) CABROL. *Ob. cit.* vol. I, II. *Particularités*.

(7) Jhn.: *Apocalipsis*, I, 8.

(8) ISAIAS, 44, 6, 48, 12.

(9) PAULINO DE NOLA, *Carmina* XIX, 643 y ss.

(10) GUARDUCCI, M.: *I graffiti sotto la confessione di S. Pietro in Vaticano*, 1958, vol. I, p. 59.

(11) GREAGHAN y RAUBITSCHNIZ: *Hesperia* XVI, p. 16.

(12) Agradezco a los universitarios Cabrera, Cruz, Glez. Chamorro y Herrera su eficaz colaboración en la recogida de material.

(13) PALOL, P.: *Arte paleocristiano en España*, 1969, p. 72. También VI-VIS, J.: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, 1969, núm. 562, p. 320, presenta esta inscripción mixta, pero erróneamente coloca a los lados del crismón las letras alfa-omega por este orden y no por el que realmente están dispuestas.

(14) VIVIS, J. *Ob. cit.* núm. 220, p. 68.

(15) Noticias facilitadas por el Presidente de la Sección Arqueológica del Museo Municipal de Mataró. El plato tiene en su fondo una estampilla de una cruz acompañada de ωA. Al estar incompleto sólo se ve parte de la cruz y la A.

(16) SIRT, *Villaricos y Herrerías*, *Memorias de la R.A.H.*, lám. XXVIII, núm. 24 (1908).

(17) Noticias facilitadas por la Dirección de los respectivos museos. El Dr. Palol en su *Arqueología cristiana de la España romana*, p. 263, contempló la posibilidad de que alguna de estas piezas, de clara procedencia africana, debieran la inversión de su orden al hecho de ser un molde, o bien a haber sido hechas "correctamente en el molde y por tanto posiblemente invertidas en la reproducción". De hecho algunas tienen también en dirección contraria la "rho" (fig. 3), si bien los crismones con la vuelta de la "rho" hacia la izquierda no son infrecuentes en el mundo paleocristiano. Basta recordar el que aparece al lado izquierdo de la Virgen con Niño del cementerio Mausoleo de Roma. Es sabido que estos ladrillos tuvieron finalidades funerarias (revestir y cubrir tumbas), en su mayor parte.

(18) CERRILLO M. DE CÁCERES: *Cancel de época visigoda de Montánchez (Cáceres)*, *Zephyrus*, núm. XXV, 1974,

p. 44 y ss.

(19) Los relieves de época visigoda decorados con grandes crismones, *Zephyrus*, núm. XXV, 1974, p. 44.

(20) PUIG I CADAFALCH: *L'art visigothique et ses survivances*, 1961, lám. XXI, p. 76.

(21) VIVIS, J. *Ob. cit.*, núm. 440, p. 153.

(22) FERNÁNDEZ ARINAS, J.: *La arquitectura mozárabe*, lám. 144, 1972.

(23) OSABA Y RUIZ DE IRENCIO: *Estela mozárabe inédita y el monasterio burgalés de Valeránicas*, *R.A.B.M.* LXXVIII, 1975, t.º, p. 519 y ss.

(24) BANGO TORVISO, J.: *Arquitectura románica en Pontevedra*, 1979, p. 110 y ss.

(25) DIAZ CORONEL, L.: *El arte romano rústico del Valle de Arán y sus pervivencias medievales*, *Herda*, núm. XXXVII, 1976, p. 194 y ss.

(26) Este crismón con ωA, al que no hacen relación las publicaciones por mí conocidas sobre S. Isidoro de León, es exactamente igual al de la Portada de las Platerías de Santiago de Compostela cosa bastante lógica puesto que sabemos que el Maestro de las Platerías trabajó en S. Isidoro.

(27) GUDIOL y GAYA NUÑO: *Arch. Hispaniae*, vol. V, 1948, p. 179.

(28) DURLIAT, M.: *El arte románico en España*, 1972, lám. 131.

(29) IDIEM: *Ob. cit.* lám. 125.

(30) ABAD RÍOS, F.: *Guías artísticas de España*, Provincia de Zaragoza, 1959, p. 193.

(31) BORRAS y GUATAS: *Historia de la pintura románica de Aragón*, 1978, p. 183 y ss.

(32) DURLIAT, *Ob. cit.* lám. 108.

(33) DIAZ CORONEL, L.: *Ob. cit.*, p. 188.

(34) *Ibidem*, p. 189.

(35) DURLIAT, *Ob. cit.* lám. 75.

(36) GENESIS, 28, 17. (Este texto, así como todas las otras citas bíblicas del presente estudio, está tomado de la Nueva Biblia Española, de Alonso Schökel y J. Mateos).

(37) Jhn.: *Apocalipsis*, I, 8.

(38) CHAMPEAUX, G.: *Introduction au monde des symboles*, 1972, p. 205.

(39) Jhn.: *Apocalipsis*, I, 12.

(40) GRISON, P.: *Dictionnaire des Symboles*, en la voz PORTA, p. 622.

(41) Jhn.: *Evangelio*, 10, 9.

(42) HUGUES DE FOUILLOY: *De Claustro animae. Meditativae orationes*, 1934, (citado por M. Mokri en el *Dictionnaire des Symboles*, p. 623).

(43) VALENTIN, F. B.: *Les deux clefs de la philosophie*, Traducción, introducción y notas de Cansaluet, 1956 (Citado por M. Mokri en el *Dictionnaire des Symboles*, p. 623).

ANALISIS TECNOLÓGICO DE VARIAS PIEZAS METÁLICAS PROCEDENTES DE BUSTO DE BUREBA (BURGOS)

Salvador Rovira Llorens
María S. Sanz Najera

Hace algunos años mientras preparábamos el estudio técnico de la fíbula de Valmatón (Sanz, Rovira y Fraile, 1978), tuvimos acceso a un depósito de materiales recogidos en prospecciones de superficie en Busto de Bureba. Don Juan Carlos Elorza, Conservador del Museo de Burgos, puso a nuestra disposición dichos materiales para que fueran restaurados y estudiados sus aspectos técnicos.

Ninguna ocasión mejor que la presente, en que la Asociación Española de Amigos de la Arqueología rinde merecido homenaje al insigne arqueólogo D. Juan Cabré

Aguiló conmemorando el centenario de su nacimiento, para mostrar algunos de los resultados de nuestros trabajos con materiales del área cultural de Miraveche, a la que Cabré dedicó tanta atención.

El presente estudio analítico se inserta en un programa de investigación más amplio sobre arqueometalurgia, iniciado recientemente en el Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte y Arqueología, de cuyo desarrollo nos ocupamos, contando con el importante potencial de recursos humanos y técnicos de que dicho Instituto dispone.

DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

Placa de cinturón hembra, PLA-B1.—Placa rectangular, presentando en la parte central dos grandes perforaciones rectangulares iguales en donde encaja el gancho de la pieza macho. La sujeción al cinto se hace por medio de dos perforaciones atravesadas por remaches que se han perdido. Dos tercios de la superficie vista van cubiertos por decoración nielada o damasquinada (perdida actualmente). Por su decoración, esta placa se inscribe dentro de la serie 6ª de Cabré, variante C o D (Cabré, 1937, pág. 107 y fig. 42). Corresponde a la figura 1.

Envolviendo la perforación central y hasta el lado de los remaches presenta un motivo en forma de "arco árabe" compuesto por varias bandas paralelas de distinto ancho, inscrito en un rectángulo. Los surcos que constituyen la decoración son las pistas para alojar los bordes de la lámina de plata del damasquinado (o el alambre si se trata de un nielado). La sección de los surcos es en V asimétrica. Hemos realizado tres análisis zonales en la decoración sin haber podido detectar residuos de metal precioso.

Placa de cinturón hembra, PLA-B2.—Placa rectangular rota y reparada. Falta parte de la pieza. En

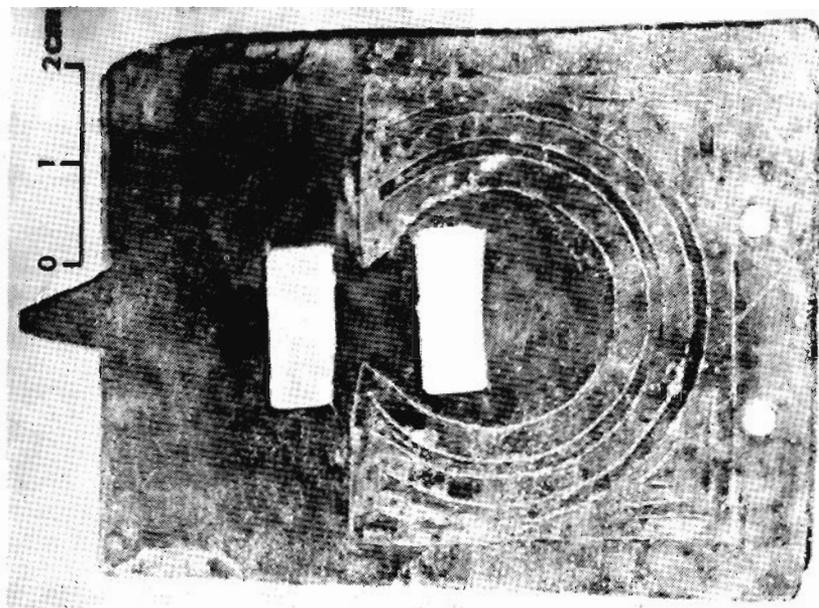


Figura 1.—PLA-B1, placa de cinturón

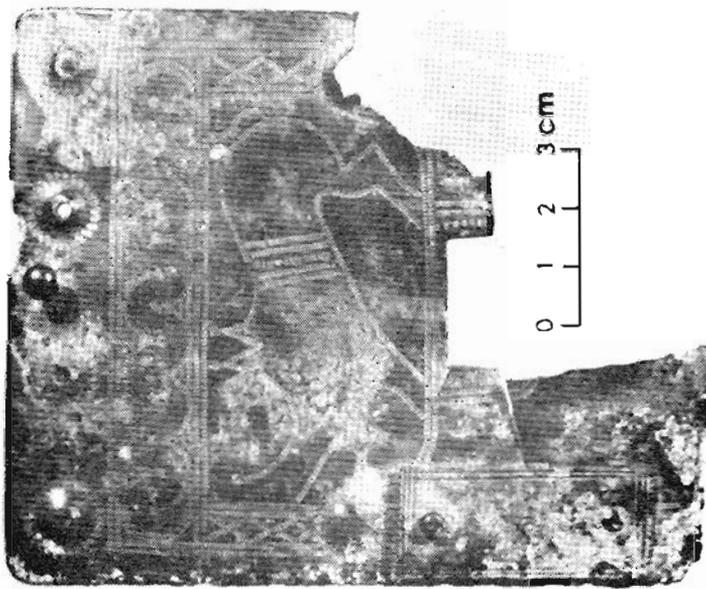


Figura 2. PLA B2, placa de cinturón.

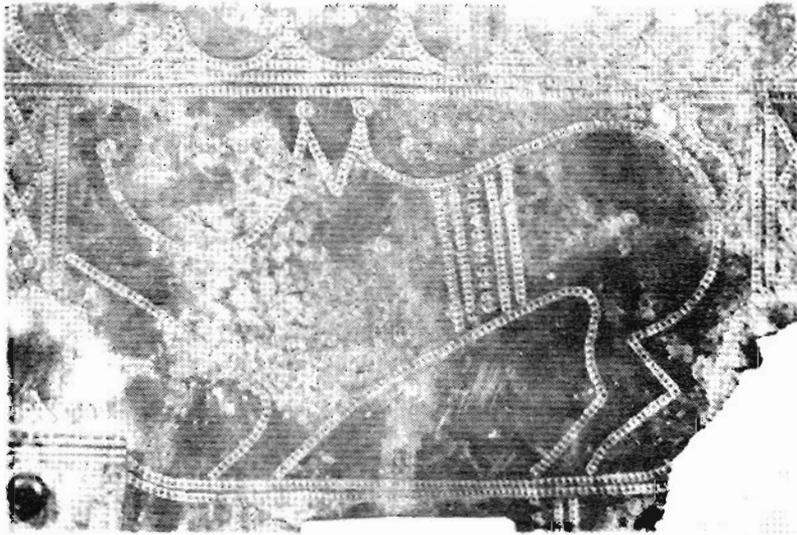


Figura 3. PLA-B2, detalle decoración

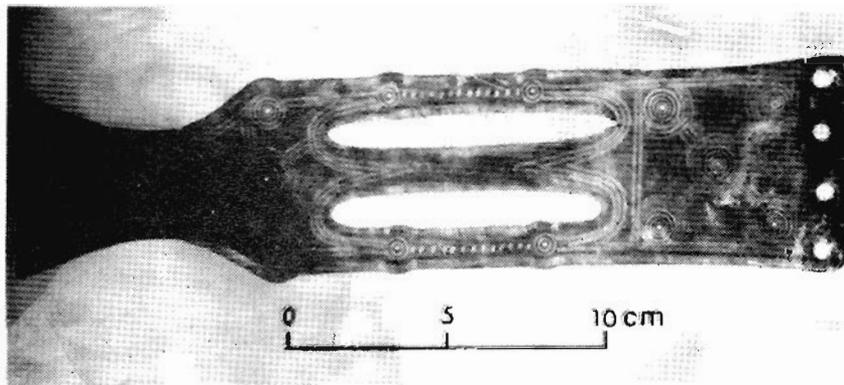


Figura 4. BRO B2, broche de cinturón

El centro dispone de una perforación rectangular para alojar el gancho de la pieza macho. Se sujetaba al cinto por medio de tres perforaciones con remaches (se conserva uno de ellos). Una placa muy similar a ésta fue publicada por Cabré (1973, pág. 115 y fig. 53), procedente de la tumba núm. 60 de la necrópolis de Miraveché. Perteneció por su ornamentación a la serie 8.^a de Cabré, caracterizada por "símbolos quizá solares, determinados por triquetras, svásticas y ruedas de varios radios...", como a la vez representaciones de la figura animal y en algunos casos de la humana" (Cabré, 1937, pág. 114). Cronológicamente las placas de este estilo se sitúan entre el siglo III y el I a.C.

Por el uso, y dadas las características mecánicas de la aleación cobre-estaño utilizada (ver más adelante), se agrietó la placa, siendo reparada aplicándole dos chapitas rectangulares remachadas. Corresponde a las figuras 2 y 3.

Dos series de motivos geométricos enmarcan un dibujo central figurando un verraco o jabali (fig. 3). La primera forma una banda ondulante a base de sectores circulares contrapuestos. La segunda es a base de espas graneteadas y eses tumbadas enlazadas. La separación entre motivos y el encuadre general se hace por medio de una doble línea de granete. El lado de sujeción al cinto presenta cuatro relevados en forma de casquete esférico rodeados por línea de granete.

Broche de cinturón macho. BRO-B2. (Figura 4) Pieza de bronce rico en estaño. Termina en una lengüeta doblada para inserción en la placa hembra. La sujeción al cinto se hace por medio de cuatro perforaciones. En la zona central presenta dos grandes ventanas caladas elípticas. Está roto de antiguo según una línea transversal al eje mayor, en el cuello.

Mediante lima se han matado todos los cantos vistos de la pieza. La decoración se hace a base de dobles y triples líneas de granillos y de estampados de círculos concéntricos. Los motivos predominantes hacen referencia a representaciones heliolíticas (Fig. 5). En el cuello hay grabada una figura esquemática que sugiere la humana.

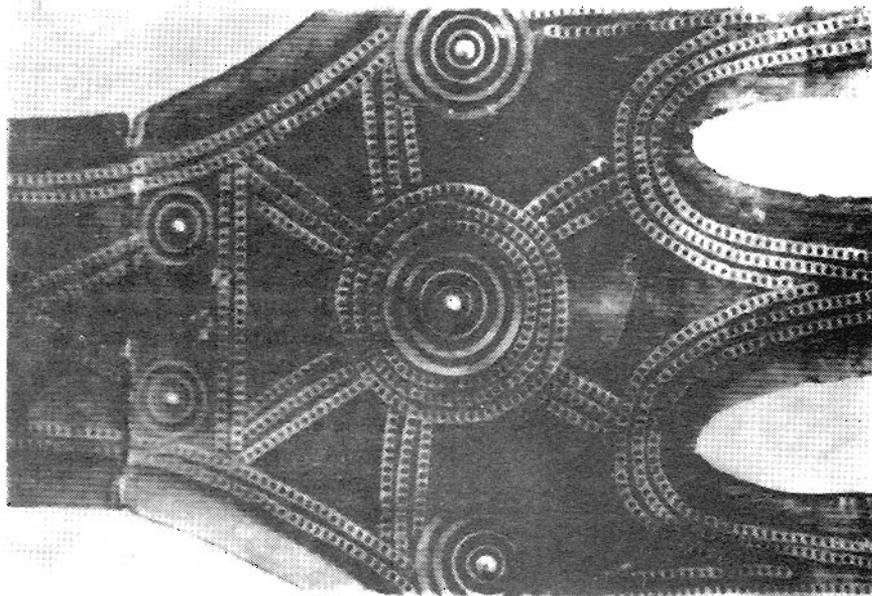


Figura 5. - BRO-B2, detalle de la decoración.

Broche de cinturón macho, BROF-B3. (Figura 6). Pieza de similares características que BRO-B2, por lo que no repetiremos la descripción. Presenta varias fracturas antiguas, algunas reparadas como la del gancho original, que ha sido sustituido por una pletina remachada. Parte de la pieza se ha perdido.

Lámina decorada, LADF B6.— Lámina de bronce fragmentada, conservando restos de haber estado adosada a una pieza de hierro mediante remaches. Corresponde a la figura 7 b.

La decoración (figura 8) se organiza en bandas simétricas a lo largo del eje mayor. En la zona central, un sogueado con doble línea de granete; sigue a cada lado una línea de triángulos rellenos con tres granillos, una banda de eses tumbadas y enlazadas, y finalmente una banda de rayadillo inclinado a la izquierda. El extremo intacto que se conserva termina en un vástago apuntado y en su base la lámina presenta una decoración estampada figurando coronas circulares concéntricas, alternando reserva y rayadillo. Esta pieza, junto con algunas otras aquí presentadas, ha sufrido un violento decapado con ácido corrosivo que le ha hecho perder la pátina y enmortecido los relieves de la decoración. El tratamiento recibido antes de llegar a nuestras manos, además de peligroso para la integri-

dad física de las piezas tratadas, ha destruido presumiblemente determinadas microtrazas del mayor interés para estudios tecnológicos.

Lámina decorada, CHDFE-B5. (Figura 9). Lámina de bronce conservando restos de placa de hierro sobre la que se sujetaba por medio de remaches. Parece tratarse de parte de una pieza como LADF B6.

La decoración es a base de líneas de granete, estampados circulares y bandas de rayadillo.

Lámina decorada, ADDF-B8. (Figuras 7^a y 10). Lámina de bronce decorada, correspondiente a una banda transversal de un tahalí. Conserva parte de la guía guardafilos de

hierro y un espigón que iría rematado por una anilla de anclaje.

La decoración se dispone en bandas horizontales paralelas al eje mayor de la lámina. La central forma una línea de bolitas de bronce sujetas por remache. A cada lado, bandas de rayadillo, triángulos de granillos, etc.

Lámina decorada, ADD-B7. (Figuras 7^c y 11). Pieza de similares características que ADDF B8, posiblemente perteneciente al mismo tahalí.

Lámina de bronce, FLB-B11.— Fragmento de lámina de bronce, delgada, sin decoración.

Lámina decorada, FEBR-B9.— Fragmento de vaina de espada o puñal, de hierro, conservando remachada una lámina de bronce decorada a base de bolas y bandas de rayadillo.

Hierro decorado, FED-B10.— Fragmento de hierro presentado en una de las cargas planas mayores un rehundido con cuatro bandas de decoración de rayadillo. En el centro parece conservar restos de bronce, como si hubiera alojado una lámina de dicho metal que se ha perdido totalmente.

ANÁLISIS QUÍMICOS

Los análisis se han realizado mediante un espectrómetro multicanal de energía dispersiva (fluorescencia de rayos X, XRF) KEVEX, sistema Quantex, equipado con fuente de

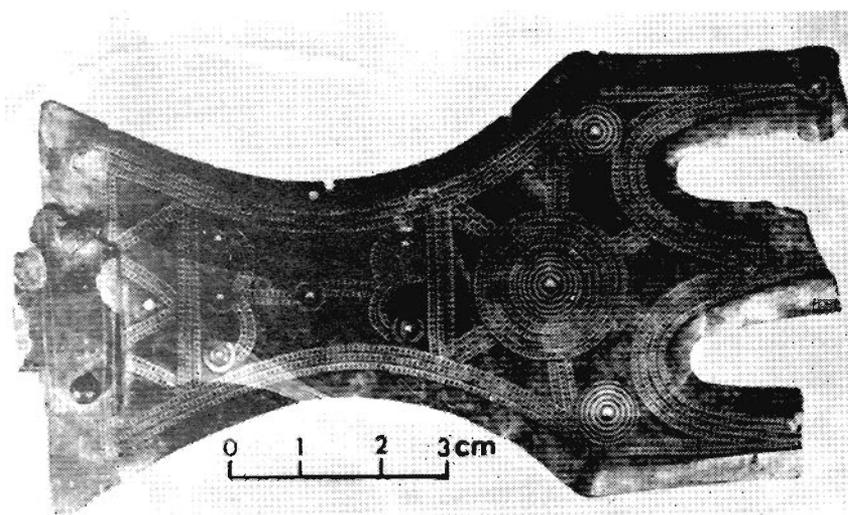


Figura 6. BROF-B3, broche de cinturón

excitación de Americio radiactivo (Am^{241}) y procesador de datos Unispec 7.000.

Las condiciones de trabajo para análisis de superficie se ha fijado en:

Tiempo de adquisición de cada espectro: 500 segundos.

-Muestra tapando la ventana de la fuente.

La espectrografía mediante XRF es un método no destructivo para conocer la composición química de los objetos. Consiste básicamente en la exposición de la pieza ante la fuente de radiación, produciéndose la excitación atómica de los elementos químicos constituyentes del material a investigar. Estos, a su vez, emiten una radiación secundaria característica, detectada, medida y procesada por el analizador, siendo traducida a datos analógicos (curva del espectro) y alfanuméricos (lista de teletipo).

En el estudio de los bronceos hemos aplicado dos programas referenciales. El primero de ellos ha consistido en un "match" no cuantitativo según el cual el ordenador, tomando como referencia cada uno de los espectros problema, escoge entre el almacén de memoria los diez espectros que más se le parecen, calcula estadísticamente los grados de apareabilidad expresados en valores de χ^2 y los ordena según valores crecientes de dicho coeficiente. Los resultados de este programa se resumen en la Tabla I. Se trata de una tabla de doble entrada, simétrica respecto de la diagonal de ceros, por lo que sólo hemos anotado los valores en una de sus mitades. Cuanto más pequeño es el valor de χ^2 , mayor es la

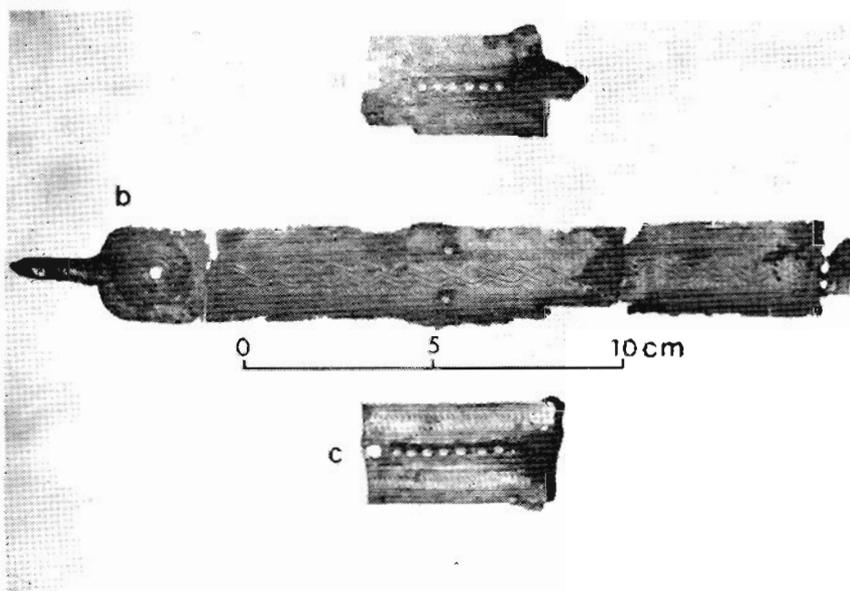


Figura 7. Conjunto de laminas decoradas.

similitud, haciéndose cero en el caso de identidad completa. Por el contrario, valores por encima de 999 indican ajuste extraordinariamente pobre. Nuestra experiencia nos ha mostrado que dos espectros tomados de una pieza, en condiciones idénticas, pueden dar un valor χ^2 de apareo de alrededor de 20. Por ello consideramos dicha cifra como indicativa de gran similitud.

De la observación de resultados de este programa de "match" se deduce que los broches y placas de cinturón tienen composiciones dispares entre sí. En cambio, las láminas decoradas se agrupan formando una familia de composición semejante.

El segundo programa de investigación se ha dirigido al establecimiento de las composiciones cuantitativas por comparación con patrones estándar computarizados.

Se ha realizado un "match" cuantitativo (Q Match) elemento por elemento, dando por fiable el resultado siempre que el apareo diera un χ^2 menor que uno. Cuando esto no sucedía (lo cual significa que no se disponía de patrones adecuados para ese elemento y ese espectro en particular) se aplicaba el método LSQ de ajuste por mínimos cuadrados a una parábola teórica determinada por los dos patrones más próximos. El error de cuenta máximo apreciado en componentes mayoritarios no sobrepasa el 5% y en los minoritarios el 30%. La Tabla II muestra las composiciones determinadas.

La composición química de las aleaciones aporta ya datos valiosos acerca del comportamiento mecánico de las piezas. Los bronceos ricos en estaño son frágiles y poco resistentes a esfuerzos de flexión, pero

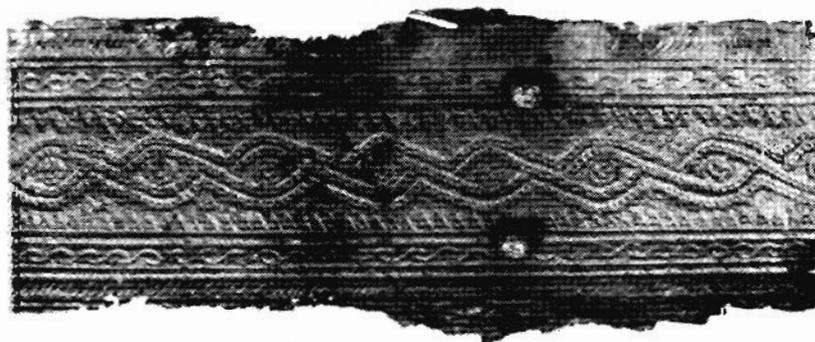


Figura 8. - LADf-B6, detalle de la decoración.

más duros. La fragilidad de la aleación es la causa de que muchas de estas piezas aparezcan con grietas, roturas y reparaciones efectuadas durante su vida útil (figuras 2 y 6). Otro aspecto a considerar en este tipo de bronce es su propiedad de formar una bella pátina rica en estaño que les confiere un aspecto característico. José M^a Cabrera (1970), entre otros, estudió las pátinas de algunos exvotos de bronce procedentes de Despeñaperros, comprobando la presencia en superficie de una capa delgada de ácido metaestánnico. También Condamin y Formenti (1978) encontraron un discreto enriquecimiento superficial en estaño en monedas antiguas, si bien la composición cuantitativa apenas cambiaba de la superficie al interior de las piezas.

ANÁLISIS METALOGRAFICOS Y TÉCNICAS DE FABRICACION

Para el estudio metalográfico de este conjunto de materiales se han practicado varios pulidos en cada pieza, ocupando una superficie de unos pocos milímetros cuadrados. El ataque superficial para poner de manifiesto la estructura se ha logrado con cloruro de cobre amoniacal. Los pulidos han sido observados con un microscopio metalográfico Reichert equipado con cámara fotográfica.

Los resultados de las metalografías permiten agrupar las piezas en tres grupos.

a) Los broches BRO B2 y BRO B3 son piezas obtenidas por fundición, como se deduce por las estructuras dendríticas mostradas por los pulidos (figuras 12 y 13). Con posterioridad sufrieron un proceso de recalentamiento sin alcanzar la temperatura de recristalización (¿en la pira funeraria?). La decoración fue grabada con la pieza en frío.

b). Las placas de cinturón PLA B1 y PLA B2 también fueron obtenidas por fundición (figura 12 correspondiente a PLA B2), pero con posterioridad fueron sometidas a tratamiento mecánico y térmico. La figura 15 representa un pulido en sección de PLA B2 mostrando roturas de grano y agrupamientos cristalinos sugerentes de un batido a martillo con recalentamiento.

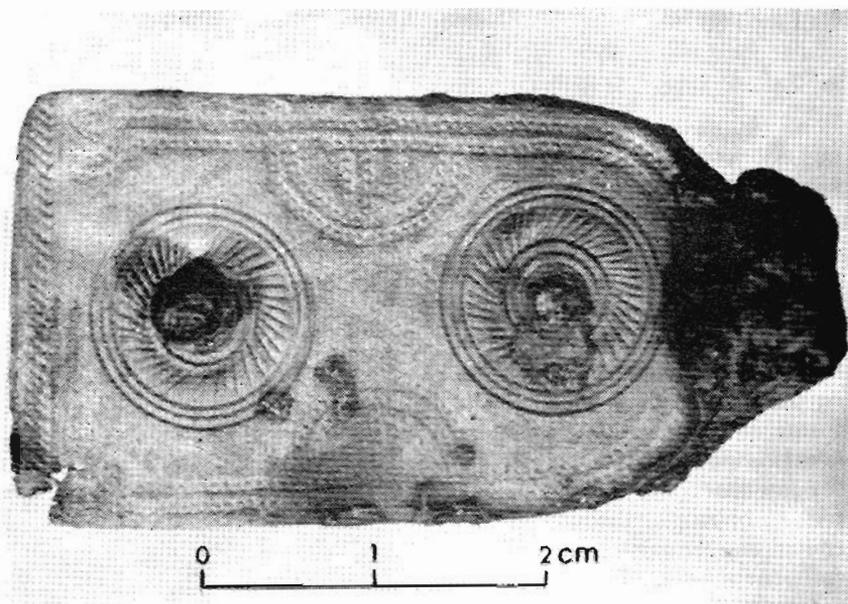


Figura 9. CHDFE-B5, lámina decorada.

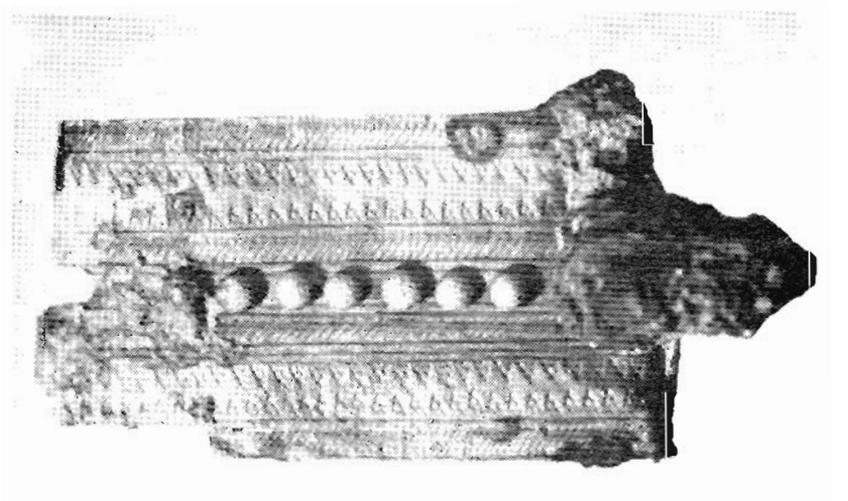


Figura 10. -ADDI-B5, lámina decorada.

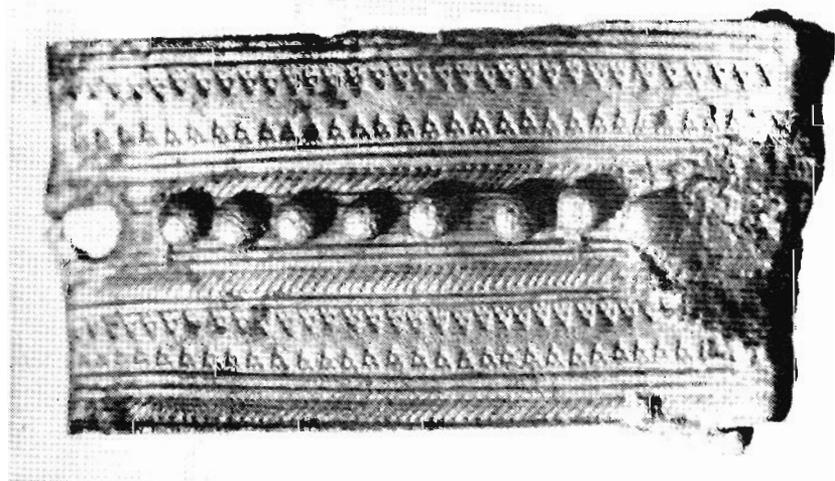


Figura 11. -ADD-B7, lámina decorada.

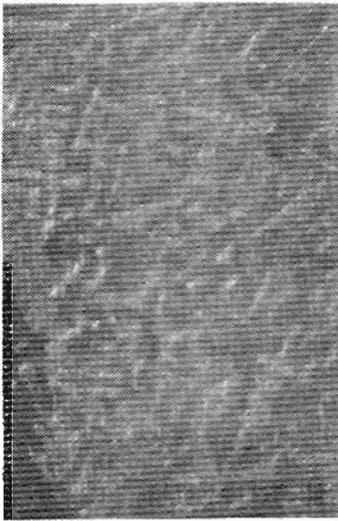


Figura 12. BRO-B2. Microfotografía de un pulido metalográfico mostrando la estructura dendrítica de fundición. 100x.

miento insuficiente que no llega al punto térmico de recristalización.

c). Las láminas de bronce decoradas se han obtenido por laminado de varillas de bronce. Presentan todas un textura uniforme, de grano fino, con recocido suficiente (figura 16). No hay restos de estructura dendrítica en ningún caso. La decoración se grabó en frío sobre la superficie de la lamina, como demuestra un pulido transversal efectuado en LDF B6 en el que se observan deformaciones por presión en la masa metálica próxima a los granillos, bandas de rayadillo y triángulos, en cambio, las líneas de separación entre bandas se trazaron eliminando material (técnica del

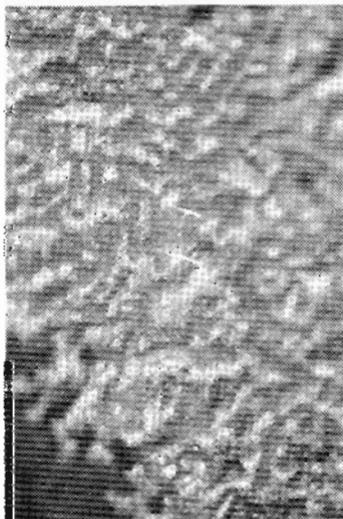


Figura 13. BROF-B3. Microfotografía de un pulido metalográfico mostrando la estructura dendrítica de fundición. 160x.

gramil), sin deformar apreciablemente el substrato restante.

No se ha realizado estudio metalográfico de las piezas de hierro y de las partes de hierro que acompañan a los fragmentos de tahalí por parecer evidente que se trata de hierro forjado.

TECNICAS DE DECORACION

La colección de objetos arqueológicos que analizamos en este trabajo presenta gran variedad de motivos decorativos en los que se utilizan tres procedimientos fundamentales, eliminación de metal, grabado por presión y damasquinado. Distinguimos los siguientes:



Figura 14. PLA-B2. Microfotografía de un pulido metalográfico mostrando restos de estructura dendrítica. Las manchas oscuras son granos de plomo insoluble. 100x.

Líneas de granillos.—Ya descrita esta técnica en un anterior trabajo (Sanz, Rovira y Fraile, 1978, pág. 27), requiere el empleo de un granete especial en forma de pequeño saca-bocados cuyo extremo de trabajo termina en dos pequeñas semi-esferas en negativo. Con un golpe simple y aislado de este granete se consiguen motivos como los que aparecen en la figura 3, banda ventral del verraco. Alineando sucesivos golpes de granete se trazan las líneas de granillo. La regularidad en el trazado y la equidistancia entre granos se consigue utilizando como guía para cada nueva impresión el último granillo de la impresión anterior.

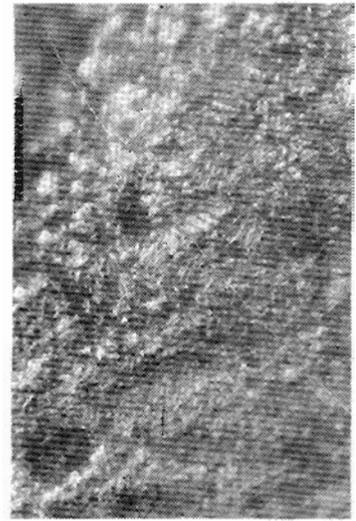


Figura 15. PLA-B2. Microfotografía de un pulido metalográfico mostrando los efectos del batido a martillo, con recocido insuficiente. 100x.

Surcos rectos.—En numerosas piezas de esta colección aparecen como elementos de separación entre las bandas de decoración varios surcos paralelos. Para el trazado de estos surcos se debió utilizar un sistema de gramil, sustituyendo el punzón por una herramienta cortante de filo estrecho en forma de V o U. Mediante sucesivos deslizamientos del gramil (lo cual presupone que la pieza a decorar se halla sujeta a una bancada disponiendo de una guía de deslizamiento) se iba eliminando metal, trazando surcos paralelos tal como los encontramos en las figuras 8, 10 y 11. La asombrosa equidistancia de los pares de líneas paralelas próximas

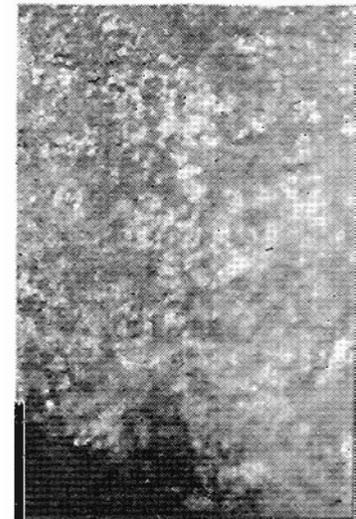


Figura 16. LADF-B6. Microfotografía de un pulido metalográfico en un bronce bien recocido.

TABLA I

	BRO-B2/1	BRO-B2/2	BROF-B3	BROF-B3/1	PLA-B2B	PLA-B2A	PLA-B1A	PLA-B1B	ADD-B7	ADDF-B8	LADF-B6/1	LADF-B6/2	FLB-B11	CHDFE-B5
BRO-B2/1	0	12	x	x	838	968	400	432		x				x
BRO-B2/2		0	x	875	693	806	486	532		x				x
BROF-B3			0	371	787	565	x	x	x	x	x	x	x	x
BROF-B3/1				0	355	259	x	x	x	x	x	x	x	x
PLA-B2B					0	16	x	x		x				x
PLA-B2A						0	x	x	x	x				x
PLA-B1A							0	9		x				x
PLA-B1B								0		x				x
ADD-B7									0	7	64	76	95	131
ADDF-B8										0	63	75	89	107
LADF-B6/1											0	14	22	49
LADF-B6/2												0	53	91
FLB-B11													0	20
CHDFE-B5														0

(Las x indican un valor de Chi² mayor que 999)

apunta la posibilidad de que la herramienta de trabajo tenga el extremo en W, para algunos tipos de trazado.

La observación con el binocular de algunos pulidos transversales en láminas delgadas decoradas demuestra que en las zonas en donde se han abierto surcos rectos para decoración no hay alteración de la estructura metálica subyacente, cosa que sí sucede en aquellas zonas en donde la decoración se ha conseguido presionando sobre el metal. La técnica de extracción de

material por deslizamiento explica perfectamente este fenómeno observado.

Cuando estudiamos la fíbula de Valmatón (Sanz, Rovira y Fraile, 1978, pág. 27) ya sugerimos la posibilidad de trazado de surcos paralelos mediante un sistema de granil. Entonces disponíamos de pocos elementos de juicio, que se han visto notablemente incrementados con las láminas decoradas que ahora presentamos.

Estampado de matrices.—La ob-

servación minuciosa de determinados motivos decorativos que se repiten sobre las piezas permite afirmar que han sido estampados utilizando diversos tipos de matrices más o menos complejas. En nuestro caso distinguimos las siguientes:

Líneas de eses tumbadas: consisten en alineamientos de eses enlazadas dando el aspecto de un soqueado. Encontramos dos tipos de matrices: una ese simple, como la banda que aparece en la figura 8, y una ese múltiple como la que aparece en la figura 2 sobre la plaquita de

TABLA II

COMPOSICIONES PORCENTUALES

	Cu	Sn	Pb	Sb	Ag	Ni	Fe	As
BROF-B3	89,71	9,67	2,38	0,26	0,020	0,080	0,069	0,10
BRO-B2	69,01	21,01	5,43	0,31	0,019	0,048	0,047	0,10
PLA-B1	63,60	22,27	3,11	0,57	0,020	0,155	0,150	0,10
PLA-B2	70,21	16,87	2,96	0,48	0,020	0,113	0,246	0,10
ADD-B7	87,22	9,80	2,70	0,37	0,019	0,014	0,096	0,014
ADDF-B8	88,10	12,06	2,70	0,43	0,019	0,14	0,097	0,098
LADF-B6	87,16	8,10	0,78	0,44	0,03	0,11	0,038	0,10
FLB-B11	86,08	8,62	0,33	0,57	0,08	0,009	0,003	0,10
CHDFE-B5	86,23	8,13	0,28	0,30	0,02	0,010	1,65	0,099

(En algunos casos el contenido en hierro puede estar afectado por contaminación superficial)

remiendo remachada

Series de triángulos rellenos de granillos: emplea una herramienta terminada en un triángulo con tres granillos en negativo. Se utiliza para grabar bandas de un solo alineamiento (figura 8) o alineamientos dobles de triángulos opuestos por el vértice (figuras 10 y 11).

Matrices a base de círculos concéntricos: consisten en piezas presentando una serie de círculos concéntricos a un granete central. En las piezas que nos ocupan se pueden distinguir dos tipos de matrices, con dos, tres, cuatro y cinco círculos concéntricos, regularmente espaciados, y una segunda clase cuyos círculos se espacian de manera que dejen coronas circulares distintas.

Bandas de rayadillo.—Algunas zonas de la decoración figuran bandas de rayadillo de 2 a 3 milímetros de anchura, a base de trazos inclinados de cincel. Aparecen tanto en bandas rectas como rellenas coronas circulares previamente estampadas.

Relevados.—La placa PLA B2 (figura 2) presenta una serie de casquetes esféricos relevados, próximos al lado de sujeción al cinto.

Sobrepuestos.—Las láminas decoradas (figuras 8, 10 y 11) exhiben alineamientos de bolas sobrepuestas. Se trata de clavos de fundición sujetos por remache del vástago, en unos casos con función exclusivamente ornamental y en otros, además, de sujeción de la lámina a otra pieza metálica.

Damasquinado.—Esta técnica fue empleada en las piezas PLA B1 y FED-B10. En ambas se ha perdido el metal decorado, del que quedan escasísimos restos (en el primer caso de plata y en el segundo de bronce). Por lo que respecta a la placa de cinturón, responde al esquema decorativo y técnico de los

damasquinados publicados por Cabré en 1937, y no vamos a insistir en él.

Las técnicas decorativas que requieren la presión como medio de ejecución se han realizado a golpes simples de maza sobre la herramienta como es el caso de las líneas de granete o las bandas de triángulos y rayadillo, o por presión lenta y continuada mediante prensa, como es el caso de las matrices complejas a base de círculos concéntricos aplicadas a BRO B2 y BROF-B3. Este último procedimiento queda comprobado al estudiar las deformaciones en los reversos de las piezas en las que se aplica, demostrativas de un estampillado a presión uniforme. Desgraciadamente no conocemos apenas nada de las máquinas y utillaje empleado por los herreros de la Península pero, evidentemente, debía ser ya bastante sofisticado mucho antes de la romanización. En Francia se realizó un estudio de conjunto del utillaje durante el Bronce (Nicolardot y Gaucher, 1975) y en él encontramos, además de distintos tipos de limas, punzones, buriles, brocas, etc., estampillas y troqueles complejos de círculos concéntricos. Lo verdaderamente interesante de estas últimas es que no constituyen una herramienta en sí, sino una pieza intercambiable en el extremo de una herramienta. Efectivamente, se trata de una pieza en bronce o hierro con una cara plana en la que se halla grabado el motivo decorativo en negativo, constituyendo la base de un cono. No tienen, pues, talón de percusión. Nos encontramos ante una especie de cono Morse como los utilizados actualmente en los porta-brocas y porta-matrices de prensas pequeñas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourhis, J.R. y Briard, J.: "Analyses des bronzes protohistoriques", en *Les Dossiers de l'Archéologie*, núm. 11, 1975.
- Bourhis, J.R., Giot, P.R. y Briard, J.: "Analyses spectrographiques d'objets préhistoriques et antiques", en *Travaux du Laboratoire Anthropologie-Préhistoire-Protohistoire-Quaternaire Armonicaire*, Universidad de Rennes, 1975.
- Cabre, Juan: "Decoraciones Hispanicas I", en *A.E.A.A.*, núm. 11, 1928.
- Cabre, Juan: "Decoraciones Hispanicas II", en *A.E.A.A.*, núm. 38, 1937.
- Cabrera Garrido, J.M.⁴: "Nota de laboratorio sobre el examen y el tratamiento de conservación aplicado a unas figurillas ibéricas de bronce procedentes de Despeñaperros", en *Informes y Trabajos del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Arqueología y Etnología*, n.º 10, 1970.
- Cerdeño Serrano, M.³ L.: "Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico", en *Trabajos de Prehistoria*, vol. 35, 1978.
- Condamin, J. y Fortinetti, F.: "L'analyse des bronzes antiques en laboratoire", en *Les Dossiers de l'Archéologie*, núm. 28, 1978.
- Franco-Lanord, A.: *Metaux anciens, structure et caractéristiques. Fiches techniques*, IC'RON, Centre International d'Etudes pour la Conservation et la Restauration des Biens Culturels, Roma, 1980.
- Gil, F.B. y Ferreira, G.P.: "A fluorescência de Raios X e o método PIXE como técnicas analíticas não destrutivas em Arqueologia", en *Arqueología*, núm. 4, 1981.
- Nicolardot, J.P. y Gaucher, G.: *Typologie des objets de l'Age du Bronze en France, Fascicle V: Outils*, Société Préhistorique Française, Commission de Bronze, París, 1975.
- Sanz, M.², Rovira, S. y Fraile, J.L.: "La tibia del poblado de Valmatón", en *Bol. Asociación Amigos Arqueología*, núm. 10, 1978.
- Woldseth, R.: *X-Ray Energy Spectrometry*, Kevex Corp. Burlingame, California, 1973.

MATERIAL RELACIONADO CON EL FUEGO APARECIDO EN LAS NECROPOLIS DE LAS COGOTAS Y DE LA OSERA

William S. Kurtz

En el presente trabajo se intenta llamar la atención sobre una serie de objetos poco conocidos, cuya asociación nunca ha sido valorada, advirtiendo que este estudio se ciñe a los yacimientos de Las Cogotas (Cardeñosa, Avila) y La Osera (Chamartín de la Sierra, Avila), en parte por entender que ambas son representativas de un grupo cultural específico al área geográfica en que están ubicados (1) y en parte porque las necrópolis de ambos castros figuran entre las excavaciones más destacadas de don Juan Cabré.

El material de fuego en los yacimientos señalados, aunque poco numeroso, es lo suficientemente abundante como para poder abordar y plantear el tema. Todos los objetos provienen de las siguientes sepulturas (2):

LAS COGOTAS:

Tumba 476 (Zona II) (3): Un asador, de hierro, doblado. Debíó medir unos 80 cms de longitud. En su mayor parte es de sección rectangular excepto su cabeza que es de sección circular. Conserva en su cabeza un arranque de aro para llevar una anilla. Apareció junto con dos puntas de lanza, una manilla btriangular de escudo, un doble punzón, un clavo y unas pequeñas pinzas, todo ello de hierro.

Tumba 1442 (Zona Ib) (4) (5): Una pequeña, a juzgar por la ilustración, parrilla de hierro de cinco travesaños realizados mediante torsión. Apareció con un cuchillo afalcatado, unas tijeras, un pendiente y unas pequeñas pinzas, todo ello de hierro.

LA OSERA:

Zona I/II. Tumba 201 (6).

a) Unas tenazas de hierro, de 45 cms de longitud, cuyo extremo útil tiene la forma de un triángulo isósceles de vértices redondeados. Lleva una anilla realizada mediante torsión

b) Un "tenedor" de dos púas, de hierro, 39 cms de longitud. Con anilla. No es absolutamente segura su inclusión en el grupo de los materiales asociados con el fuego, pero tampoco es demasiado arriesgada.

Completaban el ajuar de esta tumba: una espada del tipo de La Tène con su vaina, una vaina y un tahalí de un puñal del tipo de Mte Bernorio, dos puntas de lanza, un umbo de escudo del tipo llamado por Schule "Gefranste" (7) con sus complementos, todo ello de hierro, de bronce, una anilla de broche de cinturón, diversos restos que Cabré identifica como de un casco y que personalmente creo mejor atribuirlos a un caldero, y restos de una fíbula de castillete

Zona VI. Tumba 436 (8): Una parrilla de hierro, de once travesaños de sección elipsoidal. Mide 33x28 cms. Acompañaban a la parrilla una hoja de lanza, un bocado de caballo, las carnas rectas de otro, varias piezas de arreo de caballo y una pequeña fíbula anular de dos piezas, puente de navecilla enrollada sobre la anilla.

Zona VI. Tumba 514 (9):

a) Un asador de hierro, de sección circular, cabeza enrollada y anilla, de 67 cms de longitud. Apareció doblado por la mitad.

b) Otro asador de hierro, de 46 cms. de longitud y sección rectangular. Tiene dos vástagos en la cabeza que le dan un aspecto ancoriforme.

c) Unas tenazas de hierro, de 54 cms. de longitud. Su extremo útil tiene forma de hoja de laurel. Lleva anilla de suspensión.

d) Un morillo de hierro de unos 27 cms. de longitud, cuyos extremos están doblados, "afectan, al parecer, forma estilizada de cabezas de caballo", según la monografía de la excavación. Sobre este último particular caben diversas interpretaciones

e) Un trípode de hierro de 20 cms de altura.

El resto del ajuar consiste en un caldero de bronce, un puñal del tipo de Mte. Bernorio con su tahalí, tres hojas de lanza, dos bocados de caballo y diverso material de arreo.

Se han excluido de la relación anterior los calderos de bronce, aunque se los mencione entre el ajuar, y de los que hay varios otros ejemplares en La Osera, por entender que entran en un contexto diferente del que aborda este trabajo, y aún a sabiendas de que probablemente estén relacionados con él. El mismo criterio se ha aplicado a los "braserillos púnicos", presentes en La Osera (10).

La relación del material anteriormente mencionado con el uso del fuego está fuera de toda duda, excepción hecha del "tenedor" aparecido en la tumba Osera I/II 201. Los asadores son conocidos desde la Edad del Bronce, tanto en la Península Ibérica como en otras

zonas europeas (11) Las parrillas en nada se distinguen morfológicamente de las actuales y las tenazas tampoco. Respecto a estas últimas, no cabe confundirlas con las tenazas de herrero (12). Pienso que se las debe considerar como correspondientes a un uso en un fuego pequeño, un hogar. El pequeño tamaño del trípode lo aleja, desde un punto de vista estrictamente funcionalista, de los trípodes rituales del mundo mediterráneo, por lo que debemos interpretarlo como una trébede de hogar. Todo lo anterior hace pensar que las piezas objeto del presente estudio deben relacionarse con el fuego del hogar y su entorno, a la vista sobre todo de su carácter utilitario desde una perspectiva estrictamente funcionalista.

Lo más destacado de los materiales aquí examinados respecto a otros asimilables es su aparición en tumbas. Los morillos de Cortes de Navarra (13) así como los del Riquiral del Rullo u otros de barro aparecen en poblados. No he podido encontrar material relacionado con el fuego en otras necrópolis de la Edad del Hierro de la Meseta, ni en los poblados, cuyo grado de excavación tampoco permite aseverar gran cosa; tan sólo el mismo castro de Las Cogotas ofrece una serie de piezas que pudieran interpretarse como asadores por ser morfológicamente similares al de la tumba **Cogotas 476**, aunque menores, y a pesar de que Cabré las considera agujas (14). Fuera de la Península han aparecido objetos relacionados con el fuego en tumbas de la Edad del Hierro (15).

Además, esta inclusión en ajuares funerarios, en los que absolutamente nada es casual, nos permite pensar que las piezas relacionadas con el fuego tienen un significado específico. Se volverá sobre este aspecto una vez examinados, siquiera brevemente, los ajuares.

El primer punto a destacar de los ajuares es que todos contienen armas. La presencia de éstas varía desde la espada, puñal y escudo del conjunto **Osera I/II 201** hasta el simple cuchillo afalcado de **Cogotas 1442**. Esta variabilidad de riqueza no afecta al hecho común de su presencia y a las conclusiones que de ella se derivan. En primer lugar, puede afirmarse que las tumbas en las que apareció material de fuego

son masculinas; segundo, la escasez relativa de tumbas con armamento en las necrópolis de este grupo cultural (16) indica que los individuos enterrados en dichas tumbas, y por ello en las tumbas incluidas en este estudio, pertenecían a un grupo diferenciado del conjunto de la población y seguramente más poderoso. La presencia de arreos de caballo en dos de las tumbas refuerza la afirmación anterior, pues las tumbas con arreos son aún más escasas que las que contienen armas (17) y resalta la importancia de los individuos en cuestión.

Tomando en cuenta la relación de los objetos de este estudio con el entorno del hogar y su carácter "utilitario", asombra su presencia en tumbas tan importantes, pues resulta difícil imaginar a personas tan destacadas en la muerte (y se supone que en vida también) ocupadas en menesteres fácilmente delegables en personas menos relevantes. Por ello, la insistencia anterior en la naturaleza funcionalista de la interpretación utilitaria de estos objetos; su presencia en las tumbas concretas en que aparecieron no puede obedecer a razones utilitarias. Pienso que la interpretación correcta es suponer que la aparición de piezas relacionadas con el fuego en tumbas destacadas se deba a motivaciones religiosas. La relación directa de las piezas con el entorno del hogar parece indicar un culto doméstico, habida cuenta especialmente de la importancia práctica del hogar en las viviendas sin calefacción que la convierte en el centro de la actividad doméstica. No es difícil pensar en una trascendentalización de esta importancia, un fenómeno paralelo al de los dioses *lares* romanos. El carácter masculino y destacado de las tumbas en que apareció el material de fuego indica, además, que el encargado del culto propuesto era un hombre, aparentemente el *pater familiae*. Es posible también pensar que el individuo enterrado con material de fuego fuera un sacerdote como ya apuntaron J. Cabré, M. E. Cabré y A. Molinero para la tumba **Osera VI 514** (18), pero el carácter sacerdotal no se corresponde demasiado bien con la naturaleza de un culto doméstico, aunque también es verdad que no se puede descartar esta hipótesis. Sobre la importancia de este culto en su contexto cultu-

ral y lo que puede revelar sobre la organización familiar, social y religiosa de los habitantes de Las Cogotas y La Osera es pronto para pronunciarse a la vista de lo poco que se sabe de estos aspectos y de que resultaría peligroso hacerlo en base a tan solo los pocos elementos contenidos en este trabajo. En todo caso se confirma lo ya sabido de los asadores de la Edad del Bronce, es decir, su significado de objetos indicadores de rango y status social.

Ante la falta de elementos objetivos de fechación para prácticamente toda la Edad del Hierro de la cuenca del Duero, todo intento de fechar el material abordado en este estudio rayaría en el subjetivismo, aún a pesar de la presencia de fíbulas en dos conjuntos. La fíbula anular de la tumba **Osera VI 436**, clasificable en el grupo 4f de Cuadrado (19), tendría asignada una fecha desde el siglo IV a.d.C. hasta el siglo I d.C., demasiado amplia para ser de utilidad práctica. Respecto a la fíbula de castillete de la tumba **Osera I/II 201** cabe decir que Schule fecha este tipo desde mediados del siglo IV a.d.C. en adelante (20). No creo que se pueda abordar con garantías el tema cronológico.

En resumen, y para terminar, creo haber mostrado que el material relacionado con el fuego que aparece en tumbas indica la existencia de un culto doméstico ejercido por el personaje más importante de la vivienda, que era varón. Pienso que este culto es de primordial importancia para la interpretación de la sociedad y de la religión de los habitantes del grupo cultural Cogotas/Osera, pero aún hace falta investigar más el tema y sus ramificaciones.

NOTAS

(1) Concuerdo totalmente con la diferenciación establecida por W. Schule del "Gruppe von Avila" en su *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Madrider Forschungen 3*, (Berlín 1969) respecto al resto de las culturas de la Edad del Hierro en la Meseta.

(2) Como se observará, en la relación de tumbas y ajuares no se menciona a las urnas cerámicas cuando las hay. Esto se debe a que las cerámicas de estas necrópolis y la problemática que plantean están tan poco estudiadas que no se pueden utilizar para estudios de carácter limitado como el presente. Asimismo se renuncia a ilustrar el material, pues está sobradamente documentado gráficamente.

CABEZA VARONIL EN LA ALCAZABA DE MALAGA

Encarnación Ruano Ruiz

Procedente de la serranía del N.O. de Málaga, el Museo Arqueológico de la Alcazaba conserva un curioso fragmento de escultura que representa la cabeza y el cuello de un varón adulto (de unos 40 cm. de altura aproximada). Está realizada en piedra caliza y son visibles los restos de policromía. Por sus características formales, como veremos más adelante, podría tratarse de una cabeza ibérica (1).

Su descripción es la siguiente.

Tiene la nariz ligeramente fracturada; los ojos almendrados, resaltados por medio de un reborde, como varias de las esculturas del Cerro de los Santos. La boca tiene los labios bien delineados y prominentes. El rostro está cubierto por una espléndida barba, concebida estilísticamente a base de seis hileras de pelo acaracolado, que partiendo de las sienes enmarca el rostro y se pro-

longa hasta la parte inicial del cuello. La barba deja libre, por afeitado o depilado, la parte superior e inferior de los labios.

La cabeza se encuentra rapada en su parte superior, dejando un flequillo que le cae sobre la frente en geométricos mechones y cubre parte de la nuca de manera ornamental.

La oreja, que ocupa un espacio importante, está trabajada de una manera sucinta, contrastando con el tratamiento general de la escultura.

Un torques adorna el cuello y no se aprecia ningún otro atuendo o vestidura.

El fragmento escultórico está trabajado por ambos lados, lo que permitiría contemplarla exenta, como a casi todas las esculturas varoniles del Cerro de los Santos.

Los aspectos que nos llevan a considerar esta cabeza ibérica son

los siguientes

- a) la materia en que se realizó.
- b) la tonsura
- c) el pelo
- d) la barba
- e) el torques.

a) Materia

La escultura está realizada en piedra caliza blanda, como la mayoría de la estatuaria ibérica, si exceptuamos el relieve de cacería procedente de Almodóvar, en el Museo Arqueológico de Córdoba, hecho en mármol, algunas esculturas de Sagunto, hechas en mármol negro, o la cabezita de alabastro de Tütugi, entre otras. Restos de policromía son apreciables en varias partes del rostro, dato concordante con lo que hoy sabemos sobre el acabado final de la escultura ibérica en piedra, siguiendo los gustos de la época.

te tanto en el vol. II de la obra de Schule, recogido en la nota 1, como en las obras que pertinentemente se citarán

(3) Cabré Aguiló, J.: Excavaciones de Las Cogotas (Cardenosa, Avila) II: La Necrópolis, MJSEA 120. (Madrid, 1932), pág. 72, lám. 61, I.

(4) La diferenciación de la Zona Ib, no contemplada por Cabré, se ha realizado en base al plano de la Zona I publicado en op. cit. nota 3. Todo lo relacionado con este aspecto será tratado in extenso en mi estudio sobre la necrópolis de Las Cogotas.

(5) Cabré Aguiló, J., op. cit. nota 3, pág. 141, lám. 76.

(6) Cabré Aguiló, J., y Cabré Herreiros, M. E.: "Datos para la cronología del puñal de la cultura de Las Cogotas" Arch. Esp. Art. Arq. 25, 1933, págs. 37-45

(7) Schule, op. cit. nota 1, pág. 121.

(8) Cabré Aguiló, J.; Cabré de Morán, M. E. y Molinero Pérez, A.: El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra, Avila (Madrid 1950), pág. 142, lám. 71.

(9) Op. cit. nota 8, pág. 156, lám. 80.

(10) Cuadrado, L.: "Los recipientes rituales metálicos con "asas de manos" en la Península Ibérica" Trabajos de Prehistoria 21, 1966

(11) Almagro Gorbea, M.: "Asadores de bronce del Suroeste Peninsular RBAM 77, 1974. Con gran aparato bibliográfico.

(12) Cuyos brazos son paralelos, de sección cuadrada y están articulados a un tercio de su cabeza.

(13) Maluquer de Motes, J.: El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra I y II, Excavaciones en Navarra IV y VI,

1954 y 1958, *passim*, esp. vol II, pág. 122.

(14) Cabré Aguiló, J.: Excavaciones en Las Cogotas (Cardenosa, Avila) I: El Castro, MJSEA 110 (Madrid, 1929), pág. 102, láms. 71,4 y 76

(15) Almagro Gorbea, M.: op. cit. nota 11; Kromer, Das Gräberfeld von Hallstatt (Firenze, 1959) *passim*.

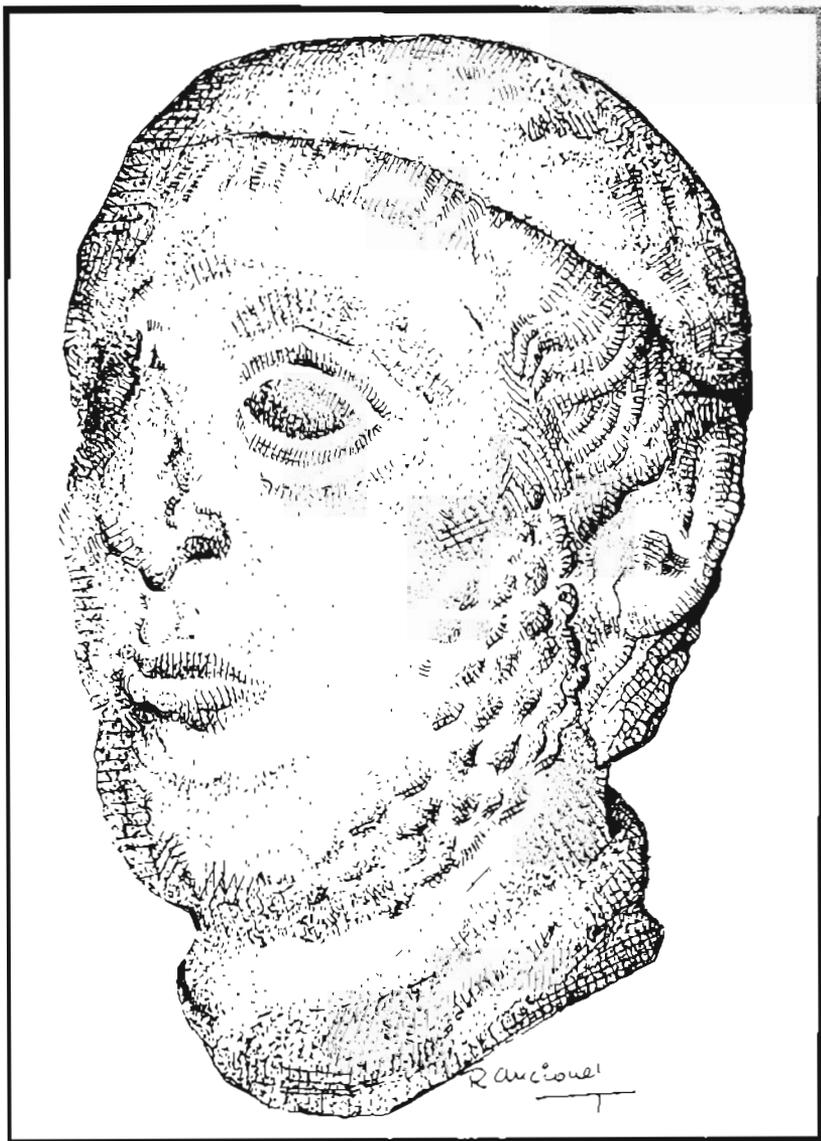
(16) En Cogotas representan tan sólo un 3,13 por ciento del total, y no parece que en La Osera el porcentaje resulte sensiblemente mayor.

(17) En Cogotas suponen un 1 por ciento del total de las tumbas.

(18) Op. cit. nota 8, pág. 198.

(19) Cuadrado, E.: "La fibula anular hispánica y sus problemas" Zephyrus 8, 1957.

(20) Schule: op. cit. nota 1, vol I, gráfico cronológico final.



análogos a los dos de otras culturas.

b) La tonsura

La observación detenida de este fragmento escultórico nos permite apreciar cómo el pelo está en un plano inferior a los rizos que caen por la frente y la nuca, por lo que queda descartado que el personaje representado llevara un casquete a la manera que los llevan las esculturas 7.556, 7.509, 7.505, 7.583 y 7.614 del Museo Arqueológico Nacional, procedentes del Cerro de los Santos (2) y siendo lo más probable que este individuo tuviera el cráneo rasurado.

Con respecto a la tonsura, hemos de remitir a los estudios que el ilustre arqueólogo D. Juan Cabré hizo sobre el tema, al estudiar una

cabecita de alabastro de 7 cm., procedente de la necrópolis de Tútuqi (Galera) que presentaba rasurada parte de la cabeza (3).

En este mismo trabajo recoge varios exvotos procedentes de Despeñaperros (4), tonsurados.

Cabré fue el primero que atribuyó rango sacerdotal a los individuos así peinados, opinión que ha sido compartida por Lantier (5) y Nicolini (6).

Silio Itálico (7) describe a los sacerdotes del Herakleión Gaditano: "...llevan los pies descalzos y la cabeza pelada..."

Cabré recoge una cita de Daremberg y Saglio: "Los curetes se afeitaban la parte superior de la cabeza". Los sacerdotes de Isis y de otros dioses egipcios llevaban el cráneo afeitado.

La cabeza que aquí representamos parece engrosar el número de los iberos tonsurados, que no parecen ser hasta el momento muchos, a la vista de los hallazgos. Pero que, si el hecho es cierto, plantea el influjo oriental, posiblemente más fenicio-púnico que griego, en la organización sacerdotal y en sus símbolos externos dentro de nuestra sociedad indígena.

De los seis mil exvotos encontrados por Cabré en el Collado de los Jardines, Santa Elena (Jaén), sólo veinte aparecen tonsurados.

c) El pelo

La concepción estilística del cabello coincide con la interpretación hecha por los escultores del Cerro de los Santos, ya que los mechones del flequillo y nuca están hechos a base de estrias geométricas de cuarto de círculo (8).

d) La barba

La cabeza que presentamos posee barba, cosa no muy habitual en la escultura ibérica, aunque sí poseamos documentos gráficos de esta moda en los numerosos recipientes cerámicos procedentes de las excavaciones realizadas en 1933 y 1936 en San Miguel de Liria y recopilados en el *Corpus Vasorum Hispanorum* (9), así como en un vaso de La Alcudia (Elche), perteneciente a la colección Ramos Folqués.

Personajes con barbas aparecen en las cabezas de bronce de timón o lanzas de carro, hallados en 1860 en el Cortijo de Maquiz (Jaén) y estudiadas por Almagro Basch (10).

En la cabeza de lanza de carro Maquiz núm. 1 aparece en su superficie una composición en la que cuatro personajes cabalgan sobre tritones; tanto estos individuos como los dos grabados en pie, desnudos y con las manos en alto, tienen bien indicada la barba.

En la cabeza de lanza de carro Maquiz núm. 2 aparecen dos tritones con cabeza humana de cabello ensortijado y barba redondeada.

Si ciertamente la barba no parece una característica propiamente indígena, tanto griegos como púnicos la utilizaron; de ahí la posibilidad, como en el caso de la tonsura,

de un atributo o signo menos frecuente que pueden estar en relación con el status social del personaje por influjo oriental.

Las barbas aludidas anteriormente están hechas a base de hileras de puntas gruesas, como las que plásticamente están representadas en la escultura malagueña, en número de seis.

Del gusto por las barbas y sus distintas modalidades nos habla en un artículo Ballester Tormo (12).

La barba utilizada por el varón que nos ocupa recuerda las características de la barba clásica griega que deja afeitados o depilados los espacios de alrededor de los labios y la parte superior del mentón sin sobrepasarle (13).

La barba del mundo púnico está tratada de distinta manera, ya que no suele dejar libre los espacios de alrededor de los labios que decoran con amplios bigotes; el pelo acaracolado está interpretado en algunas terracotas púnicas (14).

aunque el rizo resulta mucho más abierto que el que forma la barba de nuestro personaje. El pelo de la barba que estudiamos está más cerca del "negro de Osuna" (Sevilla), en el Museo Arqueológico Nacional, y del negro atacado por un león, marfil procedente de Nimrud, en el Museo Británico.

Podemos observar varios personajes barbudos en monedas ibéricas, procedentes de cecas del Grupo Pirenaico (15). Es espléndida la cabeza representada en un denario de Bolscan, que presenta una barba de características semejantes a la estudiada por nosotros.

e) El torques

Un gran aro sin aparente decoración, rodea el cuello de la escultura dando un carácter distinguido al personaje y, lo que es más importante, aporta un dato más a favor del carácter indígena del individuo representado (16).

CONCLUSIONES

La concepción estilística general nos hace pensar en el carácter ibérico de esta escultura. La materia empleada, la policromía, la tonsura, el tratamiento del flequillo de los ojos y de la oreja, tan parecido a las esculturas del Cerro de los Santos, a pesar de su individualidad que le hacen estar próximo a un retrato, el tamaño que debió alcanzar la escultura, que sería algo mayor que el natural, y el torques, plantean la hipótesis de que nos encontramos ante un personaje excepcional, digno de tal monumento, y cuya posición social puede estar vinculada, tal vez, a la clase sacerdotal, que había adoptado la barba al gusto clásico y había abandonado los cabellos largos al gusto indígena. La influencia clásica griega está reflejada en esta escultura, aspecto que nos aleja de los púnicos, a pesar de su sincretismo estilístico, y del empleo de la tonsura y de la barba, tratando esta última de forma distinta, ya que no dejaban libres los espacios alrededor de los labios y frecuentemente usaban bigote. Además y como es bien sabido, las representaciones escultóricas en piedra de buen tratamiento son escasas, excepto en la decoración de sarcófagos.

Este tipo de barba redondeada, que en Grecia se generalizó hacia el siglo V, llegó más tarde a la Península, perdurando largo tiempo, según los testimonios arqueológicos cuya cronología refleja ya en el contacto del mundo romano.

En un denario de Bolscan de 130-125 a. de J. C., aparece un personaje barbudo de perfil con torques de muy parecidas características al que estamos aquí estudiando.

Es difícil pronunciarse cronológicamente ante este fragmento escultórico y dentro de la ambigüedad en que nos movemos, pensamos que está entre los siglos IV al I a. de J. C.

En el intento de catalogación de la provincia de Málaga no habíamos incluido esta escultura. En la zona sólo se tenían localizadas esculturas de animales en Cártama y Teba (17), por lo tanto esta pieza introduce una novedad monográfica dentro de los conocidos hasta ahora (18).

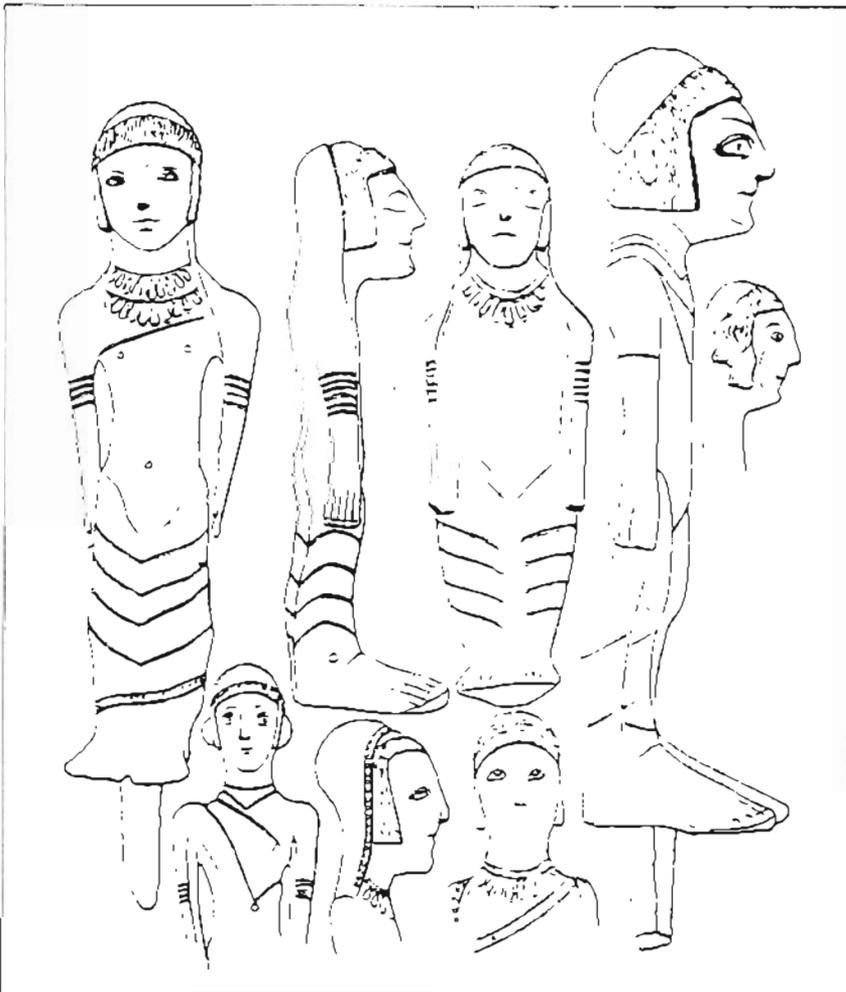


Fig. 2. Exvotos en bronce que representan varones tonsurados, descubiertos en el Santuario ibérico de Despeñaperros

(1) Figura 1

(2) Número 7 556 del M.A. Recogida por Mérida en su artículo "La escultura del Cerro de los Santos, cuestión de autenticidad" en R.A.B. y M., 3.^a época, año IX, T. XII Madrid, 1905, pág. 37. Números 7.509, 7.505 y 7.583 del M.A.N.- Mérida, ob. cit. supra, 3.^a época, año VII T. XI, Madrid, 1904, págs. 283, 285 y 286. Número 71 614 del M.A.N. En Fernández de Avilés, "Escultura del Cerro de los Santos", colección Velasco del Museo Antropológico, A.F.A. T. XI, Madrid, 1943, pág. 367.

(3) Cabré Aguiló, J. "La tonsura ibérica", Memoria VIII, 6.^a sesión de las actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, año II, T. I, pág. 168. Cabré Aguiló, J. "La necrópolis ibérica de Tútugui (Galera), Granada", Excavaciones y Memorias, campaña 1918, Memoria núm. 25.

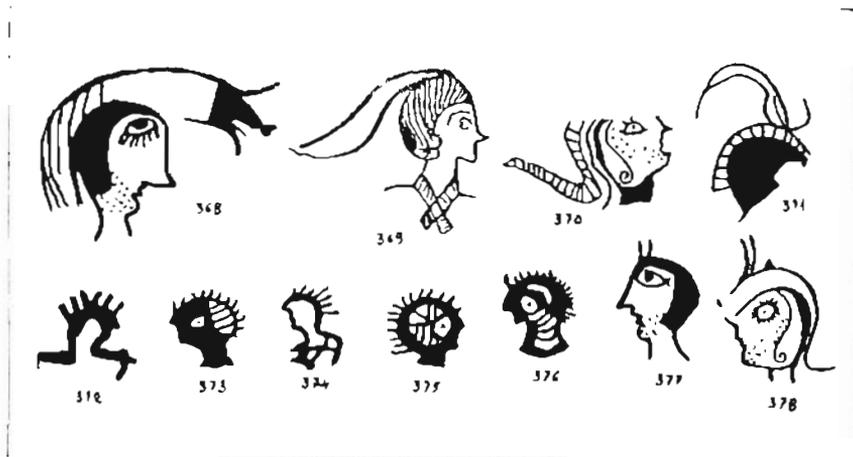
(4) Reproducción de un dibujo de Cabré en el artículo anteriormente citado pág. 168 (Fig. 2)

(5) Lantier, R. P. "Bronzes votifs ibériques", Paris, 1935, pag. 18. "Bronzes figures", pág. 644 lám. VII

(6) Nicolini, G. "Bronzes ibériques", Barcelona, 1977, pag. 74-76, figs. 18 y 19. Nicolini, G. "Les bronzes figures des sanctuaires ibériques", Paris, 1969, pág. 119-136

(7) García Bellido cita a Silio Italico Púnica III, 14, 31 en "Punicos y Cartagineses en occidente", Madrid, 1942, pág. 111.

(8) Los mechones cortos son debidos al arte griego desde los tiempos de Mirón, o sea, desde fines del siglo V a. de J. C.



(9) Corpus Vasorum Hispanorum, Prólogo de Luis Pericot, Madrid. Recogemos las representaciones de iberos con barba en las siguientes págs. y figs. fig. 28, pág. 34, fig. 34, pág. 50, fig. 55, pág. 65, fig. 59, pág. 66 y fig. 86, pág. 77.

(10) Almagro Basch, M. "Los orígenes de la touzette ibérica", Trabajos de Prehistoria, vol. 36, 1979, pág. 176-178.

(11) Pericot "Cerámica ibérica" ed poliglota, 1979, pág. 88-89.

(12) Ballester Torizo, I. "Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria. Las barbas de los iberos", Ampurias V, Barcelona, 1943, pág. 110-116.

(13) Perrot et Chipiez "Histoire dell'arte dans l'antiquité", T. VIII, La Grèce Archaique, pag. 641. Barba de una cabeza procedente de Paros, Museo del Louvre, Monuments Piot, I, VII-XIV.

(14) Almagro Gorbea, M.^a J. "Corpus de terracotas de Ibiza", B.P. Hisp., vol. XVIII, Madrid, 1980, lám. C.II-n.^o 3.

(15) Guadán, A. M. de "Numismática ibérica e ibero-romana", Madrid, 1969.

Lám. 39, núms. 341, 342, 344, 346, 347, 348, 349.

Lám. 41, núms. 362, 364, 366, 367.

Lám. 42, núms. 375, 376, 380.

Lám. 43, núms. 381, 384, 386.

Lám. 56, núm. 498.

(16) Durenberg, Saglio, "Dictionnaire des antiquités grecques et romaines" T. 5, París, pág. 375. Objeto usado por galos y persas.

(17) Ruano Ruiz, F. "Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en las provincias de Sevilla, Cádiz, Granada, Almería y Málaga", B.A.F.A.A., núm. 14, diciembre 1981, pág. 19.

(18) Expreso mi agradecimiento a la doctora Lucas, bajo cuya dirección realizó estos trabajos, al pintor Rafael Ancones, autor de los dibujos que los ilustra y al Instituto Arqueológico Alemán.

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACION

VIAJE A ALEMANIA

Veintisiete miembros de nuestra Asociación, encabezados por el Presidente, realizamos un viaje arqueológico por Alemania en el pasado mes de Agosto

La visita se inició el día 2 en Colonia, a donde llegamos a última hora de la tarde por vía aérea. En el aeropuerto nos guardaba Rainer Hofman, que habría de ser acompañante, guía y traductor del grupo durante la estancia en aquel país. Tras el acoplamiento en el hotel, realizamos un pequeño recorrido por la ciudad, en el que contemplamos las antiguas puertas medievales.

El siguiente día se comenzó con la visita a la Catedral, donde admiramos sus amplias naves, las famosas cristalerías, el tesoro y la tumba de los Reyes Magos. A continuación, el Romisch Germanische Museum, en el que, sobre otras muchas piezas de gran valor arqueológico, destaca la extraordinaria colección



Colonia - Museo Romano Germanico

de vidrios romanos. Por la tarde, el Ayuntamiento y su museo, la iglesia de San Martín, terminando el día con la visita a la torre romana, la iglesia de San Gereón, con el sepulcro del santo, las murallas medievales reconstruidas y otras iglesias.

El día 4 fue dedicado a Aquisgrán, con visita a la Catedral, la Capilla Real con sus excelentes mosaicos y la Silla de Carlomagno y el Ayuntamiento.

Al día siguiente, cinco, emprendimos el camino de Bonn para vi-

sitar, en primer lugar, el Rheinischer Landesmuseum, cuyo director, el Dr. Christopher Rüger, antiguo amigo de nuestro presidente, nos sirvió de amable cicerone en la visita. Tras la comida, una vuelta por la ciudad: la Universidad, la Catedral y su claustro, la casa de Beethoven que nos fue mostrada por su directora— y la plaza del Ayuntamiento y mercado, con una típica banda de música que durante nuestra estancia tocó aires populares españoles. Después nos trasladamos a ver la iglesia románica de dos pisos de Schwarzrehndorf.

El día 6 seguimos a Coblenza, donde admiramos el Deutscher Eck (Rincón de Alemania), situado en la confluencia del Rin y el Mosela, la Catedral, la casa y jardines de la Orden Teutónica, el Castillo y el Landesmuseum. Siguiendo la ruta de los castillos del Rin, con una breve parada ante la famosa roca de Lorelei, llegamos a Boppard, en donde recorrimos las murallas del siglo XIII y visitamos la iglesia de San Severo y el Stadtmuseum, atendidos por su director, el Dr. Horst Helfrich. Por la noche, cena en el pueblo de Kiedrich, tras visitar una pequeña bodega.

El día 7 nos encaminamos a Maguncia, con el Romisch-Germanisches Zentralmuseum, el arco de Dativius, el museo de Gutenberg, la catedral de San Martín y el museo del Rin Medio.

A la mañana siguiente, día 8, nos dirigimos a Bad Homburg, en cuyas proximidades se encuentra el campamento romano de Saalburg, casi completamente reconstruido. Seguimos a Frankfurt, con el museo de la Casa de Liebig, el Museum für und Frühgeschichte, la catedral de San Bartolomé y el Jardín Histórico, con ruinas superpuestas de varias épocas, en la plaza del Ayuntamiento.

En Heidelberg, el día 9, el Castillo con su interesante Museo de Farmacia—, paseo por la ciudad, el



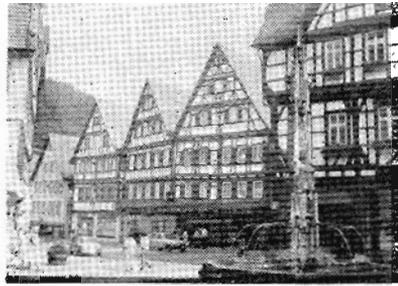
Maguncia
Museo
Central
Romano
Germanico

Kurpfälzisches Museum que dirige el Dr. Jörn Bahns y un recorrido por el paseo de los Filósofos.

El día 10 hicimos una parada en Karlsruhe con la tumba piramidal de Carlos para visitar el Badisches Landesmuseum. Después, en los alrededores de Stuttgart, tuvimos una pequeña fiesta para celebrar el vigesimosexto aniversario del nacimiento de Rainer, nuestro acompañante alemán, y brindamos por su pronta venida a España. Luego visitamos el yacimiento de Hohensperg, del último periodo de Hallstatt; el castillo de Asperg, con su museo, y el túmulo de Kleinaspergle. Ya en Stuttgart, hicimos una detenida visita al Württembergisches Landesmuseum y sus dependencias, que nos mostró, con todo detalle, el doctor Hilmar Schückler.

El día 11, tras una breve parada en Urach para solazarnos en el recorrido por las calles de esta pintoresca población, subimos al oppidum de Heindengraben, junto a Grabenstetten, para continuar a Tübinga, en cuya Universidad, establecida en el Castillo, el profesor Kimming nos dedicó una conferencia y nos mostró los depósitos del museo, con los materiales del yacimiento de Heuneburg; después, acompañados por el profesor Gamer y señora, hicimos un breve recorrido por la ciudad.

Dedicamos la mañana del día 12 a visitar la puerta del "limes" en



Ulmer Platz

Dalkingen, con sus basamentos reconstruidos y que conserva el recuerdo de la visita de Caracalla. Después, la puerta de Schwabsberg y el recinto amurallado y las termas de Buch. Tras la comida los más decididos emprendimos la penosa subida al oppidum de Ipf, con varias líneas de fortificaciones, situado en un altozano aislado en medio de la llanura, cerca de la ciudad de Bopfingen. Después, una corta visita a Salen, cuyo museo no pudo ser visitado este día.

El 13, desde Ulm, hicimos un recorrido por Steinhausen, con una espléndida iglesia barroca; Buchau, con el Museo del Federsee, que está construido sobre basamentos de tipo palafítico; Weingarten, con el convento benedictino y su iglesia también barroca; el yacimiento de Heuneburg y su "viereckschanzen", retornando a Ulm, donde visitamos su hermosa Catedral y el Ayuntamiento y recorrimos la ciudad y su barrio de pescadores.

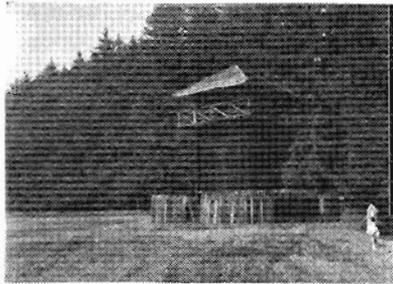
El día 14 partimos para Augsburgo, en donde visitamos el Museo Romano instalado en la antigua iglesia de los Dominicos, la Fuggerei, la iglesia de San Ulrico y Santa Afra y la Catedral.

El siguiente día, el 15, lo dedicamos al oppidum celta de Manching, a orillas del Danubio, el Stadtmuseum, de Ingolstadt, y el recinto de Poing.

El día 16 fue dedicado por entero a la ciudad de Ratisbona. La Catedral; el Museo Municipal, instalado en la antigua iglesia de los Frailes Menores, las excavaciones de los subterráneos del Niedermünster, con restos que van de la época romana a la de los Otones, aún no abiertas al público; la Puerta Pretoria; el monumento a don Juan de

Austria, no sólo en la ciudad, y el Ayuntamiento.

Antes de salir de Ratisbona, la mañana del día 17, pasamos por las murallas romanas sudorientales de Regina Castra, origen de la ciudad, y por la iglesia de San Jacobo, de estilo románico escocés. Luego, en Kelheim, el Museum der Stadt, cuya directora, la Dra. Ingrid Burger, no sólo nos acompañó en un exhaustivo recorrido por "su" cuidadísimo museo, sino que también nos obsequió, al terminar aquél, con un refrigerio típico del país. Nuestro presidente le dedicó, por todo ello, un encendido elogio en el libro de honor. Después de un recorrido por las fortificaciones (y el barro) del oppidum celta de Alkimoennis, nos embarcamos para cruzar el Danubio, visitar el convento de Weltenburg y su iglesia barroca y continuar a la hermosa ciudad de Oettingen, donde nos hospedamos.



Torre del "Limes"

Desde allí, el día 18, nos encaminamos a los túmulos de Hochaltingen y Hofwisberg, el yacimiento neolítico de Goldberg y las cuevas de Ofnet. En Nordlingen, visita al Museo de Prehistoria e Historia, la iglesia de San Jorge, el Ayuntamiento y un recorrido por las murallas medievales que rodean por completo la ciudad. Nos trasladamos a Aalen para efectuar la visita del Limesmuseum que no pudimos realizar el día 12 y de las excavaciones adyacentes a él. Después, una parada en el Monasterio de Lorch, y finalmente, como despedida, la cena en un restaurante típico de Stuttgart, a la que nos acompañaron el Dr. Schickler y varios de sus colaboradores.

Y el día 19, tras las obligadas compras, el regreso desde Stuttgart a Barajas, donde terminó felizmente este interesante y variado viaje.

EXCURSION POR LA PROVINCIA DE MADRID

El domingo 21 de noviembre tuvo lugar una excursión en la que un nutrido grupo de miembros de nuestra Asociación se desplazó a diversos lugares arqueológicos de la provincia de Madrid.

En primer lugar visitamos el yacimiento de Valdetorres de Jarama, donde el profesor Javier Arce, codirector del equipo que realiza la excavación, nos explicó las características del edificio descubierto, sus posibles aplicaciones, los problemas que plantea y la probabilidad de existencia de otros restos en las proximidades.

A continuación, los expedicionarios continuamos al Cerro de la Oliva, en donde nuestro presidente y Gonzalo Muñoz, que en su momento fueron protagonistas respectivamente del descubrimiento y subsiguientes excavaciones del yacimiento, datado en el siglo II a. C., nos dieron también cumplidas explicaciones sobre las características del mismo y de los hallazgos que en él se produjeron.

Tras la comida en Torrelaguna, seguimos a Talamanca de Jarama, donde se visitó el edificio conocido por "La Cartuja", así como la iglesia de San Juan Bautista.

Finalmente, en Fuente el Saz, se visitó asimismo la iglesia de San Pedro Mártir, donde se está realizando la restauración del retablo del altar mayor, con cuadros originales de Francisco de Rizzi, labor que llevan a cabo miembros del Instituto de Restauración.

CONFERENCIAS

Continúan las conferencias que todos los martes, a las siete de la tarde, en el Salón de Actos de la Escuela de Correos y Telecomunicación (Conde de Peñalver, 19), viene celebrando nuestra Asociación y que en el presente curso se dedican, preferentemente, al estudio del Paleolítico en la provincia de Madrid.

NOTICIARIO

ARQUEOLOGIA

ESPAÑA

Caranco (Alava). Se han continuado las excavaciones que, desde hace diez años, se vienen efectuando en los castros de Lastra, en los que se ha descubierto un poblado de la Edad del Hierro, con su correspondiente muralla, sobre el que existía una necrópolis medieval de la que han aparecido cuarenta y tres tumbas.

Laguardia (Alava).—En las excavaciones que se efectúan en "La Hoya", de las que hablábamos en nuestro número anterior, ha sido hallado un conjunto de pesas de bronce que se data en el XIII a. C.

Elche.—En la campaña de excavaciones realizadas en La Alcudia en el año actual, se han continuado los trabajos para poner al descubierto la suntuosa villa romana del siglo I d. C., que pudo ser contemplada por nuestros asociados en la visita realizada el pasado mes de febrero.

Llerena (Badajoz).—Una estatuilla de Minerva, datada en el siglo II d. C., ha venido a sumarse a los hallazgos que se vienen produciendo en las excavaciones que se realizan en la ciudad de Regina.

Mérida.—También en esta población siguen produciéndose hallazgos. Esta vez ha sido la infraestructura de un edificio termal con paramentos de mampostería en opus incertum.

Barcelona.—El presidente del Instituto de Cooperación Iberoamericana inauguró en el Museo Etnológico de esta ciudad la exposición "Arqueología Taina", compuesta por unas cien piezas arqueológicas de los pueblos aborígenes de la isla antillana de Santo Domingo.

Montmajor (Barcelona).—Se ha localizado en los alrededores de esta población un yacimiento arqueológico de más de tres mil años de antigüedad, formado por seis tumbas megalíticas en las que se han hallado piezas de cerámica y diversos útiles y objetos decorativos.

Cádiz.—Una importante colección de joyas fenicias, con una antigüedad que se calcula en mediados del siglo VII a. C., ha sido descubierta en esta ciudad. Está formada por un pendiente de oro, un medallón de plata, un estuche también de plata y tres cuentas globulares de oro.

En las excavaciones que se vienen realizando en la necrópolis gaditana ha sido también hallada una importante pieza de orfebrería romana, consistente en un anillo de oro con una figura de león, de la época de Augusto. Asimismo ha sido descubierta en esta ciudad una escultura ibérica en piedra, de una mujer a falta de los brazos, de características parecidas a las de la Dama de Baza.

Cuenca.—Se han abierto de nuevo al público, tras un período de remodelación, las nuevas salas del Museo de esta capital. En ellas se exponen importantes piezas halladas en los diversos yacimientos de la provincia, en especial Segóbriga, Valeria y Ercávica.

Gárgoles de Arriba (Guadalajara).—Han continuado las excavaciones en la zona del complejo termal romano, del que se han descubierto el hypocaustum y el frigidarium, así como varios aljibes y algunos mosaicos de la época del Bajo Imperio. También se ha hallado una inscripción funeraria del siglo I d. C., reutilizada como material de construcción en el IV.

Vega de Espinareda (León).—En la localidad de Sésamo, de la comarca de El Bierzo, se ha localizado una serie de pinturas rupestres, en número de cerca de ochenta, que parecen datarse en los siglos III y II a. C. Son de arte esquemático y representan hombres y animales. Se encuntran en cuevas y abrigos del monte Olimpo y parece ser que eran conocidas de antiguo por los habitantes del lugar, sin que se les hubiera prestado ninguna atención.

Parla (Madrid).—Al efectuar las obras previas para la construcción de la carretera que desvíe el tráfico por las afueras de la población, se

han descubierto restos arqueológicos, consistentes en fondos de cabañas, restos de cerámica y piezas de sílex, así como siete enterramientos que se estiman de la Edad del Bronce.

Benalmádena.—En exploraciones submarinas realizadas en las proximidades de esta población ha sido rescatada una estatua de mármol representando un joven con una lira en la mano, de metro y medio de altura, así como un busto de matrona con los brazos cruzados sobre el pecho, de unos 60 cm. de altura.



Nerja. En excavaciones realizadas en la sala de La Torca, en la cueva de Nerja, ha sido hallado un enterramiento, probablemente de mujer, datado en el siglo IV a. C.

Vélez Málaga.—El yacimiento arqueológico del Morro de Mezquitiella, en El Algarrobo, excavado por miembros del Instituto Arqueológico Alemán, que lo dataron en el tercer milenio a. C., ha quedado, al parecer, completamente destruido.

Yecla.—En la cueva de Las Atalayas, de este término municipal, ha sido descubierto un enterramiento con numerosos restos humanos, así como cerámicas y utensilios del período eneolítico.

Lovios (Orense).—Dieciocho miliarios que jalonaban la vía romana de Asturica a Bracara han sido rescatados por el ICONA e instalados conjuntamente en el lugar denominado "Portela do home".

Gijón.—En las excavaciones realizadas en la Campa de Torres, cerca del puerto de Musel, se han encontrado importantes restos arqueológicos de época romana, aún no completamente estudiados y que se relacionan, al parecer, con otros anteriormente hallados en la zona de Cimadevilla.

Logroño.—Una necrópolis inicialmente celtibérica, con enterramientos que se extendían del siglo V a. C. al V d. C., situada en una cantera de grava de las cercanías de Grañón y de la que ya habían sido rescatados restos humanos, estelas y otras piezas arqueológicas, ha quedado completamente destruida por la acción de las máquinas excavadoras que trabajan en la cantera.

Santiponce.—En la zona de "El Palacio", de este término, ha sido descubierto el foro de la "nova urbs" de Itálica, que corresponde a la época de Adriano, es decir, al barrio que podríamos llamar elegante de la ciudad. Se espera que el próximo año quede completamente al descubierto.

Soria.—El Museo Numantino, que cumple setenta y cinco años de su creación, continúa en trance de remodelación y se espera pueda ser abierto de nuevo en la próxima primavera.

Ucero (Soria).—Se han realizado durante el pasado verano nuevas excavaciones en la necrópolis descubierta hace unos años en los alrededores de esta localidad, correspondiente a la Edad del Bronce y, sobre todo, a la del Hierro. Han sido excavadas quince tumbas de guerrero, con armas, fíbulas, broches de cinturón, y otras cinco de mujer, con utensilios domésticos y adornos femeninos.

Riudoms (Tarragona).—Han sido descubiertas en esta localidad restos de una necrópolis tardorromana, datada en los siglos IV-V d. C.

Botorrita (Zaragoza).—En el recinto de la ciudad de Contrebia Belaisca ha sido descubierto un edificio construido en adobe, de grandes dimensiones, con cinco estancias y prácticamente completo. Se piensa que se trate de un edificio público y su construcción data del siglo III a. C.

OTROS PAISES

Bahía (Brasil). Se estudia el posible naufragio de naves fenicias en las costas brasileñas. Esta suposición se debe al hallazgo de un plato que, por las características del material de que está hecho, se considera pudiera tener ese origen. Asimismo se cree que sean romanas

tres ánforas que hace algún tiempo fueron halladas en las costas de Guanabara.

Santiago (Chile). En la desembocadura del río Aconcagua, en la zona central del país, ha sido descubierto un cementerio indígena de hace unos dos mil años.

Nueva York.—Parece ser que el reciente vuelo de la nave espacial "Columbia" ha sido interesante para la Arqueología, ya que, por medio de sus aparatos, ha detectado la existencia de poblados de la Edad de Piedra en el Sahara oriental, al N. del Sudán y al S. de Egipto.

Jerusalén.—Se ha descubierto parte de los cimientos de la antigua ciudad de Jerusalén, contemporánea del primer templo, ya que se calcula anterior al año 586 a. C., fecha de la destrucción del mismo.

Turín.—En el transcurso de una campaña de excavaciones en la región del Piamonte ha aparecido cerca de Vercell, en el lago Viverone, la que se considera la mayor ciudad lacustre de Europa descubierta hasta la fecha, con unos 2.500 postes para soportar la estructura de la población, que tendría más de sesenta habitaciones, que ocuparían unos 22.000 m.² y se remonta al tercer milenio a. C.

Roma.—En la zona de la costa calabresa han sido descubiertos los restos de una antigua nave griega o romana. El hecho de haber sido encontrada a unos cien metros del lugar en que fueron hallados los famosos "guerreros de Riace" ha hecho pensar que sea la nave que los transportaba.

Méjico.—Se ha presentado en el Museo Nacional de Antropología la exposición "Los Iberos", embajada cultural de España que, en cierto modo viene a ser una compensación de la titulada "El Templo Mayor de Méjico", que recientemente se exhibió en el Museo Arqueológico de Madrid. En dicha exposición se presenta un panorama general del mundo ibérico, figurando en ella piezas como la gran "Dama oferente", del Cerro de los Santos; el "León de Baena"; la "Bicha de Balazote"; los tesoros del Carambolo y de Villena, así como textos, mapas y esquemas.

Lima.—Un complejo arquitectónico, formado por tres edificios piramidales de siete metros de altura

con una estela de 1,65 m. en el centro, ha sido descubierto cerca del poblado de Sangana (Cajamarca), en el valle del río de la Leche, 870 Km. al norte de Lima. Su antigüedad se calcula en unos tres mil años.

OTRAS NOTICIAS

Madrid.—Con motivo de celebrarse el vigésimo aniversario de la fundación del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, el 22 de noviembre del presente año fue inaugurada una Exposición de trabajos realizados en dicho Instituto, en cuya organización y puesta en práctica colaboró de manera importante nuestra Asociación. La muestra se componía de numerosos paneles con material fotográfico que ilustraba los distintos procesos de restauración efectuados sobre las piezas más notables tratadas por el Instituto en los tres últimos años: pinturas, esculturas, material arqueológico, ropas, etc., así como piezas ya restauradas o en restauración, con lo que los visitantes pudieron contemplar de cerca los distintos procesos a que son sometidas las obras de arte en este Centro.

Avila.—Del 17 de julio al 1 de agosto pasados, ha tenido lugar en esta capital una exposición de obras de Guido Caprotti, pintor italiano que, a causa de una nevada que allá por 1917 bloqueó el tren en que viajaba, quedó convertido, ya para siempre, en pintor avilense. En sus cuadros, en efecto, la ciudad (Las murallas de la leyenda, La Catedral desde una ventana, La ciudad dormida), sus gentes (El sereno, El



calero, la Tostana, La madre del héroe, El santero) y sus costumbres (La fuente, La ofrenda del pan, El Angelus) han quedado plasmados para la posteridad. Junto a esos cuadros, varios retratos (entre ellos, los de su esposa y el de su familia), otros de ambiente popular mejicano, así como una colección de desnudos, acompañados todos por algunas espléndidas esculturas de su hijo Oscar, completaban la extraordinaria Muestra. Nos congratulamos por el éxito obtenido y felicitamos muy cordialmente a la viuda del pintor, nuestra Vicepresidenta de Honor, doña Laura de la Torre.

Nueva York.—También nuestro querido amigo y compañero de Asociación, el doctor don Carlos Daudén Sala, ha presentado con gran éxito, del 7 al 29 de octubre, en la Oficina Española de Turismo, una muestra de su bien probado arte pictórico. Felicitamos también muy sinceramente a nuestro polifacético amigo por este nuevo triunfo, que no coge de sorpresa a los que le conocemos.



Carlos Daudén con el Cónsul General de España en Nueva York.

Madrid.—Han sido declarados monumentos y conjuntos histórico-artísticos, entre otros, los siguientes: el Monasterio de Santa Clara, de Alcázar de San Juan, la Posada de los Portales, de Tomelloso; la villa de Santesteban, de Lerín (Navarra); el Palacio de los Ríos y Salcedos, de Soria; la Iglesia de la Magdalena, de Córdoba; la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y de los Angeles, de Cabra; el Palacio de Abrantes, de Avila; los Silos de Burjasot; la Iglesia de la Asunción, de Arcenillas del Vino (Zamora); la Catedral de San Juan Bautista, de

Albacete; la Iglesia de San Francisco, de Santo Domingo de la Calzada; el casco antiguo de Jerez de la Frontera, la Plaza de Santa María, de Vivero (Lugo), las Fuentes de Argales, de Valladolid; la Iglesia de San Juan Bautista, de Valdeolmillos (Palencia); la Iglesia de San Onofre, de Alguazas (Murcia); la Casa-Palacio de los Condes de Santa Ana, de Lucena; la Iglesia del Monasterio de la Encarnación, de Córdoba, la torre del templo parroquial, de Crivillén (Teruel), la Ermita de San Pedro, de Torrecilla en Cameros (Rioja), las "Casas Paredes", de La Coruña, la Iglesia de San Juan, de Miranda de Ebro; la Iglesia de San Miguel, de Bota (Zaragoza); la Iglesia Parroquial de Gobernados (Granada), la Iglesia de la Asunción, de Bujalance; el Paseo del Malecón, de Murcia; la Iglesia de San Antonio Abad, de Obejo (Córdoba); la Capilla del Instituto Luis de Góngora, de Córdoba, la Iglesia Parroquial de Villaveta (Burgos); el Teatro Guerra, de Lorca; la Casa-Palacio e Iglesia adyacente, de La Almunia de doña Godina, el Palacio y Ermita de Prelo (Boal, Oviedo); la Iglesia de San Pedro, de La Mata (Toledo); la Iglesia Parroquial de Lara de los Infantes; la Iglesia de San Cayetano de Córdoba; la Iglesia Parroquia, de Almuradiel; la Ciudad de Jativa; la casa núm. 26 de la calle del Gran Capitán, de Córdoba; el Monasterio e Iglesia de Corias, de Cangas de Narcea (Oviedo); el Castillo de Bolaños de Calatrava; la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, de Priego (Córdoba); el Santuario de la Virgen de la Veñilla, de Mata de Monteagudo (León); el Monasterio y la Iglesia de San Andrés, de Vega de Espinareda (León); la Iglesia de Nuestra Señora del Castillo, de Macotera (Salamanca); la Casa de la Inquisición, de Alcantarilla, la Iglesia de La Consolación, de Utrera, el Monasterio del Olivar, de Estercuel (Teruel); el Ayuntamiento de Valderrobres (Teruel); el Teatro Principal, de Zamora; la Iglesia vieja de la Asunción, de Yecla; la Ciudad de Moral de Calatrava; la Iglesia de San Andrés, de Cuéllar; la Iglesia de San Juan, de Villafranca del Bierzo, la Iglesia románica de Arcas (Cuenca); el Castillo-Alcazaba de Bujalance; la Ermita de San Sebas-

trán, de La Solana; Colegiata de Santa María Magdalena, de Cangas de Narcea (Oviedo); la Iglesia Parroquial de Torrecilla de la Orden (Valladolid); el Templo de Nuestra Señora del Pilar y San Lorenzo, de Valencia; el Casco antiguo de Santa María de la Guía (Las Palmas), la Villa de Moya (Cuenca); la Villa de Montemayor del Río (Salamanca), la Iglesia de La Candelaria, de Aguilar de la Frontera; el Convento de Santa Clara, de Torrubia de Bealcazar (Córdoba); la Iglesia de Santa María de Penamayor, de Becerreá (Lugo), la Iglesia de San Francisco, de Yecla; la Iglesia mudéjar de Nuestra Señora de la Asunción, de Arcicóllar (Toledo), la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de Villanueva del Azogue (Zamora); la Iglesia de San Juan Bautista, de Herrera de los Navarros (Zaragoza), la Iglesia Parroquial de Calzadilla de los Barros (Badajoz); el Torreón de Boabdil, de Porcuna, el Azud de la Contrapartida, de Murcia, el Pueblo de Fuenteheridos (Huelva); el Pueblo de Almonaster la Real (Huelva); el Casco antiguo de Cehegín (Murcia); la Iglesia de la Asunción, de Villarmún (León), la Torre del Rico, de Junquera; la Iglesia de Santa Columba, de Villamediana (Palencia); la Iglesia Parroquial de Duruelo (Segovia); el Torreón "La Carcel", de Montalban (Teruel), la Iglesia Parroquial de Garcinarro (Cuenca); la Iglesia de la Asunción, de Rabanal del Camino (León), la Iglesia Parroquial de Grijalba de Vidriales (Zamora), el Palacio y Torre de Bustamante, de Quijas (Reocín, Cantabria), la Iglesia Parroquial de San Esteban del Valle (Avila), la Iglesia de San Bartolomé, de Andújar; el Palacio de los Guzmán y Santiago, de Guzmán (Burgos), la Ermita de la Virgen del Valle, de Manzanilla (Huelva); la Iglesia de Nuestra Señora del Castillo, de Campo Real (Madrid); la Iglesia y espadaña de Trevejo (Villamiel, Cáceres); el Convento de Nuestra Señora del Rosal, de Priego (Cuenca); la Iglesia Parroquial de Valdealgorsa (Teruel); las poblaciones de Poza de la Sal (Burgos), San Martín del Castañar (Salamanca), Capileira, Pampaneira y Bubión (Granada), la Cartuja de la Concepción, de Zaragoza; la Iglesia de San Juan, de Aranda de Duero; la Igle-

sia Mayor Prioral, de Puerto de Santa María; el Santuario de Nuestra Señora de las Cruces, de Daimiel; las ruinas de Ategua, de Córdoba, la Iglesia Parroquial de Villanueva de la Jara (Cuenca); las ruinas de la Iglesia de Santa María de Atienza, de Huete (Cuenca); la Igle-

sia Parroquial de Galera (Zaragoza); la iglesia de Arto-Sabániga (Huesca); las iglesias mozárabes del Serriablo (Huesca); la Iglesia del Sacramento, de Madrid; el Palacio de los Consejos, de Madrid; la Rueda de la Huerta, de La Ñora (Murcia); la Casa-palacio de Villabona, de

Lanera (Asturias); la iglesia románica de San Martín de Hoyos (Cantabria); el templo de la Santa Cruz, de Llombay (Valencia); el Palacio de los Marqueses de Salvatierra, de Ronda.

LIBROS RECIBIDOS EN NUESTRA BIBLIOTECA

Libros

APARICIO PEREZ, J., MARTINEZ PERONA, J.V., VIVES BALMAÑA, E., y CAMPILLO VALERO, D., *Las raíces de Banyeres (Alicante)*. Serie Arqueológica núm. 8, Depto. H.^a Antigua Facultad G.^a e Historia, Valencia 1981.

En esta obra se estudia una amplia colección de materiales arqueológicos del entorno de la localidad alicantina de Banyeres, procedentes de excavaciones llevadas a cabo por un Grupo Arqueológico local. Según se advierte en el libro, las excavaciones fueron realizadas por simple vaciado de los depósitos, sin ninguna referencia a contextos estratigráficos ni de distribución espacial. Los autores de la publicación se han limitado al estudio tipológico de los materiales, insertándolos mediante analogías en las distintas fases de la Prehistoria y Protohistoria de la región. La mayor parte de los materiales proceden de enterramientos en cuevas. Se incluye un estudio antropológico de cráneos y mandíbulas.

APELLANIZ, Juan María, *El Arte Prehistórico del País Vasco y sus vecinos*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1982.

El autor analiza la evolución del arte en el País Vasco durante la Prehistoria, desde el Paleolítico hasta las épocas cerámicas, relacionándolo con las áreas tradicionalmente

conocidas del arte parietal y mobiliario (Cantábrico y Pirineos). Empleando los métodos de determinación de autor, taller y escuela que se vienen utilizando en el arte histórico, encuentra que las áreas tradicionales son susceptibles de ser divididas en unidades regionales menores.

Como el mismo autor indica, esta obra no pretende ser un "Corpus" completo de arte prehistórico, sino que utiliza aquel material que considera adecuado para llevar a término su investigación, concluyendo que con cierta probabilidad el País Vasco se presenta como área artística peculiar. Contiene más de 200 ilustraciones a todo color y bien de gran calidad.

MARTÍ OLIVER, B., PASCUAL PEREZ, V., GALLART MARTÍ, M.D., LÓPEZ GARCÍA, P., PEREZ RIPOLL, M., ACUÑA HERNÁNDEZ, J.D., y ROBLES CUENCA, F., *Cova de l'Or (Beniarrés-Alicante)*, Vol. II, S.I.P. Diputación Prov. Valencia, 1980.

Esta importante obra expone los resultados de los estudios llevados a cabo en la Cova de l'Or, uno de los yacimientos neolíticos más ricos de cuantos se conocen en el ámbito del Mediterráneo Occidental, durante las campañas de 1975 a 1978. Comprende una descripción del sector excavado, la secuencia estratigráfica y las dataciones absolutas, el análisis de la industria de sílex,

piedra pulmentada, objetos de hueso y concha y la cerámica, el estudio tipológico de los materiales, la tecnología cerámica, los cereales, la fauna de vertebrados y la malacofauna.

Los trabajos de excavación no han terminado y se reflejarán en próximas publicaciones para, con todo, brindarnos los autores un panorama científicamente elaborado del Neolítico en Cova de l'Or, del cual este volumen es ya pieza clave. Por otro lado, la elaboración del volumen II pone de manifiesto de forma patente la importancia de la colaboración interdisciplinar, de la que se derivan frutos del mayor interés científico para los estudios prehistóricos.

Publicaciones breves y separatas

CUNHA SERRAO, E. da, "A arte ruprestre do Vale do Tejo - Primeiras contribuições para uma periodização do Neolítico e do Calcolítico de Estremadura portuguesa - A Lapa do Fumo", en *Aspectos e Métodos da Prehistória*, Trabalhos do Grupo de Estudos Arq. do Porto, num. 1, 1980.

- "Limitações do método comparativo na interpretação funcional dos testemunhos arqueológicos", en *Actas das III Jornadas Arqueológicas 1977*, vol. 1, 1978.

- "Sobre a periodização do Neolítico e Calcolítico do território português", en *Actas da 1.ª Mesa-Redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal*, 1979.

- CUNHA SERRAO, E. da, y SERRAO, V.M.: "Vestígios da antiga Capela do Espírito Santo dos Mareantes em Sesimbra", en *Actas das III Jornadas Arqueológicas 1977*, vol. III, 1978
- CUNHA SERRAO, E. da, y PRESCOTT VICENTE, E.: *Láminas de sílex ovoides e subrectangulares. Interpretación funcional*. Trabajos do Grupo de Estudos Arq. do Porto, Porto, 1980
- "A sepultura do Rei Mouro (uma estação da Idade do Ferro) Negrais (Sintra)". en *Arqueología*, núm. 1, 1980
- MARQUES GONÇALVES, J.L., y CUNHA SERRAO, E. da, "O povoado do Calcolítico Inicial do Alto do Dafundo Linda-a-Velha", en *Actas das III Jornadas Arqueológicas 1977*, vol. III, 1978.
- MARQUES GONÇALVES, J.L., y CUNHA SERRAO, E. da. "O povoado Calcolítico do Alto do Dafundo", en *Actas da 1.ª Mesa-Redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal*, 1979.
- UCERO, La Necrópolis Celtibérica de Ucero, Serv. Inv. Arq. Diputación Prov. Soria, 1982.
- VARELA GOMES, M., PINHO MONTEIRO, J., y CUNHA SERRAO, E. da, "A estação prehistórica da Caramujeira. Trabalhos de 1975/76", en *Actas das III Jornadas Arqueológicas 1977*, vol. I, 1978
- Revistas y publicaciones periódicas**
- Antropología y Paleoecología Humana**, núm. 1, Laboratorio de Antropología Universidad de Granada y Patronato "Cueva del Agua" de la Excm. Diputación Prov. de Granada.
- Anuari de l'Institut de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació de Barcelona**, 1980.
- Arqueología**, núm. 4, Grupo Estudios Arq. do Porto.
- Archeologie en Languedoc**, núms 1, 2 y 3, Revue de la Federation Archeologique de l'Herault.
- Arcs. Els**, núms. 8 al 16, Ateneu C. i R. Cant i Fum, Manises.
- Guidaí**, vol. I núm. 1, Estudio de Arte Prehistórico y Etnográfico. Montevideo.
- Informació Arqueológica**, núms. 31 al 35, Institut de Prehistòria i Arqueologia, Barcelona.
- Lapiaz**, núm. 6, Federació Valenciana d'Espeleologia, Valencia.
- Revista Española de Antropología Americana**, núms. 8, 10 y 11, Facultad G^a e Historia, Universidad Complutense de Madrid.
- Saguntvm**, núm. 14, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Universidad de Valencia.
- Spes**, num. 1, Grupo de Espeleólogos Granadinos, Granada.

NECROLOGIA

El pasado 9 de octubre ha fallecido en Emdingen (Alemania) el profesor Helmut Schlunk. Nació en Brandenburgo en 1906 y su primer contacto con España tuvo lugar en 1928, año en que vino becado por las autoridades de su país para estudiar las pinturas rupestres asturianas. En 1942 volvió a España con el encargo de fundar el Instituto Arqueológico Alemán en Madrid, que fue inaugurado el año siguiente y cerrado en 1945, si bien el profesor Schlunk continuó en nuestra patria como profesor en la Universidad de Valencia y en el Instituto Diego Velázquez, del C.S.I.C. Al

abrirse de nuevo el Instituto, en 1953, fue nombrado su Director, cargo que desempeñó hasta su jubilación en 1971. Trabajó en el museo de Canteelles, en el de Puebla Nueva (Toledo) y en la iglesia de Marialva (León). Aparte numerosos trabajos y publicaciones, creó la revista *Madridrer Mitteilungen*, así como la serie aneja *Madridrer Forschungen*. Fue Doctor "honoris causa" por las Universidades de Sevilla, Oviedo y Salamanca y miembro de diversas Academias e instituciones científicas.

Descanse en paz este ilustre amigo de España

